

## La política en las novelas de Argentina Díaz Lozano



Ensayo por: Ariel Batres Villagrán

Guatemala, 3 de octubre de 2013

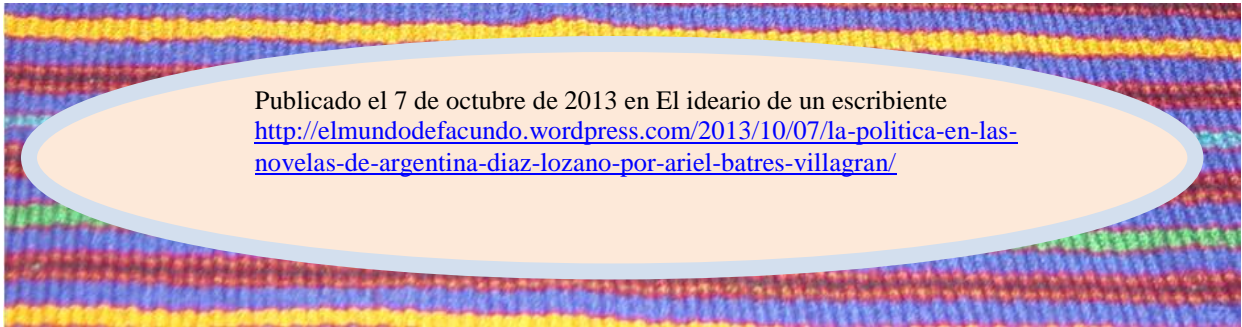
# **LA POLÍTICA EN LAS NOVELAS DE ARGENTINA DÍAZ LOZANO**



Foto c. 1983

**Ariel Batres Villagrán**

**Guatemala, 3 de octubre de 2013**



Publicado el 7 de octubre de 2013 en El ideario de un escritor  
<http://elmundodefacundo.wordpress.com/2013/10/07/la-politica-en-las-novelas-de-argentina-diaz-lozano-por-ariel-batres-villagran/>

	ÍNDICE	Pág.
	PRESENTACIÓN	5
I.	ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS	9
II.	PRODUCCIÓN LITERARIA	19
III.	RESEÑA DE ALGUNAS NOVELAS POLÍTICAS	21
1.	<i>49 días en la vida de una mujer</i> (1956)	23
2.	<i>Y tenemos que vivir...</i> (1960)	30
3.	<i>Aquel año rojo</i> (1973)	38
4.	<i>Eran las doce... y de noche</i> (1976)	67
	FUENTES CONSULTADAS	83



## PRESENTACIÓN

El Ensayo que el lector tiene ahora en sus manos, *La política en las novelas de Argentina Díaz Lozano*, representa una modesta contribución tendiente a “descubrir” que algunas de las mal llamadas novelas rosa de Argentina Díaz Lozano (1912-1999) en realidad no lo son. Esconden el análisis de situaciones históricas y políticas ocurridas en la región centroamericana, particularmente Honduras y Guatemala, solo que expuestas con una trama romántica, donde la participación de la mujer como personaje central es crucial, aunque no por ello deja de insertar los clásicos dramas de amores y desamores, infidelidad conyugal, hijos fuera de matrimonio, madre soltera que trabaja duro por darle a sus hijos tiempo de calidad, vivienda digna, alimentación y vestuario básico, etc.

Publicó dos libros de cuentos (1930 y 1940); trece novelas (la primera en 1937 y la última en 1991), dejando tres inéditas; ocho libros que contienen ensayos, biografía e historia; y, un no computado número de artículos en periódicos guatemaltecos en su columna “Jueves literarios”, la cual mantuvo durante más de 25 años.

Huyendo de la represión de la dictadura en su país, donde participó en manifestaciones en contra de la misma, emigra a El Salvador a principios de 1944 pero ahí la situación es igual, razón por la cual en la cuarta semana de octubre de ese año llega a Guatemala junto con su esposo, un hijo y dos hijas (su tercera hija nacerá en Guatemala, 1947), y es prácticamente testigo de los cambios que provocó la Revolución de Octubre de 1944. Concluye el borrador que inició en Honduras de su primera novela autobiográfica publicándola con el título de *Peregrinaje* (1944), acreedora de un premio internacional y traducida al inglés con el título *Enriqueta and I*. Desde el año de su llegada no se irá de Guatemala sino hasta seis meses antes de su muerte cuando regresa a Tegucigalpa en 1999.

Díaz Lozano siempre se sintió identificada con su segunda patria, Guatemala, y siempre declaró que más que el terruño natal, era centroamericana, razón por la cual todas sus novelas y la mayor parte de sus cuentos tienen como marco geográfico algún lugar de Centroamérica.

En virtud que su novelística involucra personajes femeninos, muchos de los cuales solamente piensan en el qué dirán, suspiran por un príncipe azul, son víctimas de infidelidades y hasta de violencia intrafamiliar, atienden a sus vástagos asumiendo la figura del varón, ausente normalmente por que la abandonó tras irse con otra o porque es un desobligado, la crítica la ha encasillado en que se trata del género de novelas románticas. Empero, al efectuar un análisis de varias de sus obras se aprecia que tras un ropaje romántico varias de sus heroínas se identifican con los problemas sociales de la región o del lugar donde ocurre la trama de la respectiva ficción, no son ajenas a las luchas políticas de las que sin darse cuenta forman parte al lado de sus esposos infieles o que sencillamente las tienen de adorno.

Se considera que por su relación diaria con el mundo literario de Guatemala y Honduras especialmente (fue Agregada Cultural de la Embajada de la República de Honduras en Guatemala), amén de los temas culturales que exponía en su columna “Jueves literarios”, siempre tuvo necesidad de utilizar su pluma para denunciar problemas sociales, de violencia estatal contra la población, e incluso de carácter político como lo fue la imposición de la ley de vialidad en tiempos de Jorge Ubico, la contrarrevolución de 1954 en Guatemala contra el régimen de Jacobo Arbenz Guzmán, el expolio de la compañía frutera en Honduras durante la década de los años veinte del siglo XX, y la campaña de contrainsurgencia militar y policial en Guatemala en la década de los sesenta.

Para fines del presente Ensayo, se denominan novelas emblemáticas de Argentina Díaz Lozano aquellas que tras su título de fingido color rosa, esconden el tratamiento de un problema social o político, siendo estas la siguientes: *49 días en la vida de una mujer* (1956), *Y tenemos que vivir...* (1960), *Aquel año rojo* (1973) y *Eran las doce... y de noche. Un amor y una época* (1976).

Como muestran las imágenes colocadas en las portadas de las cuatro novelas emblemáticas en cuanto al tratamiento de problemas sociales y políticos, por su apariencia dan la impresión que adornan el título de una novela intrascendente, toda vez que incluso este no indica tener relación con una situación real.

Si el amable lector observa dichas imágenes, colocadas en la portada del presente Ensayo, y no sabe nada de su contenido, podrá preguntarse: qué piensa la dama que adorna la cubierta de la novela *49 días en la vida de una mujer* (1956), pues incluso en lontananza se aprecia que alguien camina en un valle hacia... Las respuestas podrían ser variadas, pero puede anticiparse que el futuro principiará inmediatamente al 3 de julio de 1954, después de 49 días de presiones, bombardeos y entrada “triumfal” del ejército mercenario de la liberación –la novela se desarrolla entre el 16 de mayo y 3 de julio de 1954–, armado y financiado por la CIA y el Departamento de Estado norteamericano, que dio fin al gobierno del “Soldado del pueblo”, Jacobo Arbenz Guzmán, colocando en su lugar al monigote de Carlos Castillo Armas.

Igual situación puede plantearse en cuanto a la imagen de la cubierta de la novela *Y tenemos que vivir...* (1960), en la cual aparece un muchacho mal vestido que lee un libro. No se trata en este caso de una novela romántica ni de automotivación, sino más bien el relato de un hombre que recuerda su niñez a partir de 1920 y de cómo era la vida en tiempos de Ubico –de 1936 a 1944–, donde imperaba la dictadura de este y sus esbirros militares, policiales y políticos, el que para construir la obra pública de que tanto se le reconoce hoy en día, no vaciló en decretar una ley de vialidad y otra de vagancia, para obligar a los campesinos a prestar su fuerza de trabajo gratuita durante 150 días al año para construir edificios públicos y carreteras. Y si alguien se oponía, era llevado a prisión sin juicio previo y en el mejor de los casos era preferible que le aplicaran la ley fuga y no ser flagelado diariamente o terminar sus días en el infierno penitenciario. El lugar específico

donde principia la trama de la novela es el municipio de San Juan Sacatepéquez y la aldea Montúfar, donde la comandancia militar en 1936 era dirigida por un “gordo, esbirro servil de aquella dictadura, de la cual yo había vivido hasta entonces tan ignorante” (el muchacho que adorna la portada) y que cuenta su historia encontrándose en Europa en 1957. Como situación curiosa, el segundo de a bordo de dicho comandante lo era el en ese entonces recién graduado (en diciembre de 1935) de la Escuela Politécnica, Arbenz Guzmán. No obstante, la autora no menciona a este último, solo al gordo comandante.

Y si de denunciar los métodos que utilizaba la empresa bananera ubicada en Honduras se trata, nada que mejor que leer la novela *Aquel año rojo* (1973), donde Díaz Lozano narra un pequeño ejemplo de la serie de desmanes cometidos por la Cuyamel en dicho país entre 1927 y 1928. Obsérvese que en la cubierta de la novela se aprecia que un hombre a caballo dispara sobre un grupo de personas. Se trata del “venadeado” que por orden de la compañía frutera se realizó en contra del hijo de un terrateniente de la región, que se negaba a venderle tres caballerías de tierra a la empresa. Esto es, lo de rojo tiene que ver con el hecho de que la sangre es la que teñía los caminos e historia de la empresa norteamericana, amén de que los días sábados cuando los trabajadores recibían el pago semanal por su trabajo en la frutera, consumían buena parte de este en licor y al estar borrachos sucedían las normales riñas que devenían en que cada fin de semana había por lo menos un muerto a balazos o a machetazos.

Y como a veces los puntos suspensivos dan vuelo a la imaginación de lectores morbosos, más de alguno interpretó que el título de la novela *Eran las doce... y de noche. Un amor y una época* (1976) le sugería que después de la medianoche venía más de algún amorío con resultados lúbricos. Claro que fue una interpretación antojadiza, producto de la falta de conocimiento de la ficción planteada por Díaz Lozano, donde lo que menos expone son amores nocturnos sino la situación política de un país donde su presidente –general y abogado– prácticamente no puede controlar la represión que ejerce el ministro de la defensa y el director de la policía. Todos los días se reportan muertos y desaparecidos, los líderes estudiantiles de la universidad son capturados y los grupos guerrilleros perseguidos y masacrados en la ciudad y en el campo.

Con lujo de detalles, en *Eran las doce... y de noche* la autora refiere los métodos de tortura a que son sometidos los capturados para sacarles la verdad y que denuncien a sus compañeros, aunque de todos modos son asesinados extrajudicialmente. Mediante un juego de piezas de ajedrez, el ministro de la defensa y su secuaz el de la policía ordenan el asesinato del presidente, para así tomar el poder, el cual ocurre precisamente a las doce de la noche. La autora no lo menciona pero por la descripción que realiza del mismo, el magnicidio se parece al de Carlos Castillo Armas: un soldado hace fuego sobre el cuerpo del presidente, el que iba acompañado de su esposa dentro de la casa presidencial, no había nadie que evitara su muerte y las excusas de dónde se encontraba cada uno de los encargados de su seguridad son tan similares a las que dieron los responsables de la guardia personal de Castillo Armas.



Esto es, por lo menos las cuatro novelas que en el presente Ensayo se les denomina como emblemáticas de Díaz Lozano, en cuanto a que no tienen nada de color rosa, excepto por su título e imagen de portada, pueden servir para desmitificar la clasificación de la misma como creadora de novelas al estilo de Corín Tellado.

Quizá el “problema” resida en que para desarrollar la trama de que se ocupa cada novela, la autora utilizó en demasía la figura de la mujer afligida, pobre o rica, que debe soportar la infidelidad del esposo, que lucha en un ambiente machista para proteger a su familia en su calidad de madre soltera o viuda en el mejor de los casos, que calla el que su consorte tenga otra más joven y bonita que ella.

## La política en las novelas de Argentina Díaz Lozano <sup>1</sup>

“¡Toda una mujer!, pedante, absorbente, megalómana, audaz hasta el límite, para muchos, especialmente para muchas... Es el prototipo claro de quien sabe, y aprendió su dura lección desde niña: todo se puede permitir, menos fracasar.”

Amílcar Echeverría <sup>2</sup>

### I. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS



Argentina Díaz Lozano vino al mundo en Santa Rosa de Copán, Honduras, el 5 de diciembre de 1912 y murió el 13 de agosto de 1999 en Tegucigalpa, capital de dicho país. Hija del Sr. Manuel Bueso Pineda, quien fuera diputado a la Asamblea Nacional de Honduras (Don “Melo”, nació también en Santa Rosa de Copán en 1893), <sup>3</sup> y de la Sra. Trinidad Mejía Perdomo, maestra de escuela primaria. Por ello el nombre de pila de Argentina Díaz Lozano es Argentina Bueso Mejía. En realidad la pareja nunca se casó y puede deducirse que doña Trinidad fue madre soltera en virtud que don Manuel contrajo matrimonio cuatro años más tarde con otra dama. <sup>4</sup>

Sus estudios de educación primaria los realizó en el colegio María Auxiliadora de Tegucigalpa, Honduras; entre 1925 a 1928 <sup>5</sup> recibió el equivalente al nivel de educación secundaria en el “Holly Name Academy”, en Tampa, Florida (Estados Unidos).

Casó por primera vez en 1929, a la edad de 17 años, con Porfirio Díaz Lozano, Perito Mercantil, con quien procreó cuatro hijos: Walter, Tatiana, Mimí y Rubenia (éstas dos últimas también se convertirían en escritoras, aunque no tan prolíficas como Argentina, en

---

<sup>1</sup> El presente documento constituye la recopilación de extractos de un ensayo (en preparación) que tiene el siguiente título tentativo: ARGENTINA DÍAZ LOZANO -BIOGRAFÍA Y RESEÑA DE ALGUNAS DE SUS OBRAS.

<sup>2</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Guatemala : Editorial Landívar, 1982. Página 82.

<sup>3</sup> Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa. Discurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Tegucigalpa, Honduras : Editorial Guaymuras, 2010. Página 17. NOTA: Aunque se trata de la primera edición en forma de libro, originalmente la obra constituyó la tesis de graduación para obtener el título de Ph. D. in Spanish en la Universidad de California, Irvine, Estados Unidos. En algunas referencias aparece como impresa por Georgia College & State University, 2008, seguramente porque en ésta última se desempeña como profesor.

<sup>4</sup> González, José; *Argentina Díaz Lozano: Rectificación histórica*. Honduras, 28 de febrero de 2013, <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2013/02/argentina-diaz-lozano-rectificacion.html>.

<sup>5</sup> Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., página 69.

tanto que el varón se graduó de médico).<sup>6</sup> Su novela *Mayapán* (1950) incluye el siguiente ofrecimiento: “Dedico este libro al caballero Porfirio Díaz Lozano; mi mejor crítico.”<sup>7</sup>

A semejanza de lo que empezaba a ocurrir en Guatemala contra el gobierno despótico de Jorge Ubico Castañeda (1878-1946),<sup>8</sup> el 29 de mayo de 1944, junto con Emma viuda de Bonilla, Visitación Padilla y Carlota de Valladares, participa en Honduras en una manifestación pública, a la cual se unieron cientos de mujeres, para demostrar al régimen dictatorial del general Tiburcio Carías Andino que su presencia en el poder no era grata, además de pedir “libertad para los presos políticos”, leyenda escrita en una manta que portaban.<sup>9</sup> Dicha manifestación sería reseñada por la revista “Time”, señalando que Díaz Lozano iba a la cabeza de la mano de doña Emma, viuda del expresidente hondureño Policarpo Bonilla.<sup>10</sup>

En forma autobiográfica Díaz Lozano aludirá a Tiburcio Carías en su novela *Peregrinaje* (1944), al relatar hechos ocurridos en la revolución de 1924 cuando éste participó como jefe de la facción conservadora, Partido Nacional:

“Desde entonces, el sombrío jefe de aquella revolución, me hizo sufrir. No me imaginaba que muchos años después sería causa de mis mayores amarguras y angustias.”<sup>11</sup>

Escapando de las persecuciones contra intelectuales opositores del régimen de Carías en Honduras, Argentina Díaz Lozano huye hacia El Salvador, junto con su esposo Porfirio Díaz Lozano –quien ya había estado prisionero dos veces durante dos años por su oposición al régimen–<sup>12</sup>, su hijo Walter y sus dos primeras hijas, Mimí y Ruby; la tercera hija, Trinidad, nacería en Guatemala.

Sin embargo, la situación política en El Salvador también tomó un giro violento, debiendo escapar nuevamente hacia Guatemala cuando recién había ocurrido la Revolución de

---

<sup>6</sup> Lo extraño con Mimí es que según los reportes bibliográficos acerca de su propia obra literaria, la describen como nacida en 1928, un año antes del casamiento de su madre. Empero, no es de extrañar los errores de las editoriales al consignar años de nacimiento, caso que efectivamente se trate de un yerro.

<sup>7</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Mayapán*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 16. Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1950. Página 1.

<sup>8</sup> Respecto a éste, véase del autor del presente trabajo el ensayo: *Jorge Ubico redivivo*. Publicado el 21 Septiembre 2010 en: *The Blackbox, La Bitacora Economica y Politica de Guatemala*. Edición digital en <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4221>

<sup>9</sup> Villars, Rina; *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras*. Honduras : Editorial Guaymurás, 2001. Página 310.

<sup>10</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., páginas 19 a 20.

<sup>11</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Peregrinaje*. Guatemala : Séptima edición. Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, 1981. Página 223.

<sup>12</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., página 19.

Octubre de 1944 que dio por tierra con el oprobioso gobierno dictatorial de Jorge Ubico. Y en Guatemala es que la pareja decidió fincar su destino a partir de dicho año

Ya en Guatemala, concluye y publica su novela *Peregrinaje* (1944), acreedora de un premio internacional y traducida al inglés con el título *Enriqueta and I*.

Aproximadamente durante el período 1945-1955 laboró como bibliotecóloga y traductora de obras del inglés al español, en el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El 10 de abril de 1947 Díaz Lozano fue una de las dos mujeres que firmaron el Acta de Fundación de la Asociación de Periodistas de Guatemala –APG–.

El 28 de febrero de 1950, en ocasión de haberse inaugurado cinco días antes las instalaciones de la Ciudad Olímpica de Guatemala, construidas por el gobierno de Juan José Arévalo Bermejo para dar cabida a las delegaciones que participarían en los VI Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, en la página 3 del diario *El Imparcial* la escritora publica el poema alegórico “Ciudad Olímpica”. Los juegos se realizaron durante el período comprendido del 25 de febrero al 12 de marzo de dicho año.

En ese mismo año publica *Mayapán* (1950), novela con escenario histórico, que narra el mestizaje entre un soldado español con una india de Mayapán, ubicada en Yucatán, México, en los albores de la conquista española de Mesoamérica.

Pero el éxito literario y profesional no siempre representa la paz en el seno familiar, a pesar que la pareja procrea a su cuarta y última hija, Tatiana. Aproximadamente en 1951 Díaz Lozano se divorcia de su esposo Porfirio de iguales apellidos. Recuérdese que la pareja llega a Guatemala a finales de 1944, pero como indica Amílcar Echeverría con mucha imaginación, posiblemente las vicisitudes políticas que ambos sufrieron dieron lugar a que don Porfirio sufriera fuerte mella en sus sensibles sentimientos por alejarse del terruño hondureño:

“Quizás con tanto vaivén e inseguridad, sufrieron ellos desajustes emocionales, dificultades de adaptación... quién sabe, pero después de unos siete años de permanencia en Guatemala, se divorciaron.”<sup>13</sup>

Se estima que entre 1952 y 1954 Argentina Díaz Lozano se casó con el diplomático guatemalteco Darío Morales García, a quien acompañó durante el período 1956-1960 cuando éste se desempeñó como Cónsul de Guatemala en Amberes, Bélgica.

---

<sup>13</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., página 20.

En el caso del *Anuario diplomático-consular 1962-63* (1962) escrito por la pareja, interesante resulta observar que ella firma como Argentina de Morales García, anotando entre paréntesis “(Argentina Díaz Lozano)”, en un claro intento de evitar confundir a los lectores quienes ya estaban acostumbrados a su nombre como escritora, y podrían no enterarse que se trataba de la misma persona en caso hubiese refrendado el *Anuario* únicamente como Argentina de Morales García, donde a la vez se aprecia el respeto que siente por su segundo esposo, de quien toma los dos apellidos y no únicamente el primero como se estila en Guatemala y muchos países, al igual que lo hizo con los del primer esposo, Porfirio Díaz Lozano, pues de él son ambos. ¡Cosas de escritores! De su producción literaria, es el único libro donde aparece firmando con el apellido de casada con Darío.

El cálculo respecto al posible período en que Argentina Díaz Lozano se unió en matrimonio con Darío Morales García, entre 1950 y 1954, cobra visos de confirmarse por la referencia que proporciona la propia autora en su libro de viajes *Sandalias sobre Europa* (1964), al explicar que salió de Guatemala en un día de mayo de 1956, junto con su esposo Darío y su pequeña hija Tatiana Trinidad, de escasos nueve años de edad,<sup>14</sup> cuyo segundo nombre es el de su abuela Trinidad Mejía, madre de Argentina. Esto es, Tatiana nació en 1947 y siendo hija de Porfirio Díaz Lozano es indicativo que para dicho año el primer matrimonio todavía convivía. Por esta razón es que el autor de estas líneas se atreve a afirmar que la novela *49 días en la vida de una mujer* (1956) es autobiográfica, en virtud que trata acerca de una mujer en el otoño de su vida, que decide rehacerla pero por temor a qué dirán los suyos, decide esperar para contar “su verdad”, lo cual hará después que terminen los sucesos que dieron al traste con el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán en junio de 1954.

Después de la caída del régimen de Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, financiada por el Departamento de Estado norteamericano, llega al poder Carlos Castillo Armas quien fue “seleccionado” por dicho Departamento conjuntamente con la CIA, pues el originalmente propuesto se encontraba padeciendo una enfermedad terminal. Escenas de las últimas semanas de dicho régimen son narradas por Díaz Lozano en su novela *49 días en la vida de una mujer* (1956), la que fiel al estilo de las novelas rosa de aquel entonces, describe más que el amor otoñal de una pareja, cómo ésta logra encontrarse entre el fragor de la lucha de un gobierno pequeño acusado de comunista, contra el coloso del norte representado por sus “rebeldes” al mando de Castillo Armas.

En mayo de 1956, Díaz Lozano parte a la ciudad de Amberes, Bélgica, no sólo para acompañar a su esposo Darío quien ocupará el cargo de Cónsul en dicha ciudad, sino para ampliar conocimientos.

---

<sup>14</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalias sobre Europa*. Guatemala : Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional, 1964. Página 23.

Y como eso de abrir, mantener o cerrar una representación diplomática es producto de decisiones políticas del más alto nivel de gobierno, debe recordarse que para el antecesor de Castillo Armas, el coronel de la primavera y soldado del pueblo Jacobo Arbenz Guzmán, el ubicar una embajada o consulado en Bélgica no era algo que le quitara el sueño. Y quizá porque su padre nació en Suiza, en carta que el 23 de febrero de 1951 le dirigiera al embajador guatemalteco en Francia, Enrique Muñoz Meany, a escasas tres semanas antes de tomar posesión como presidente constitucional, le comenta:

“Estamos considerando la posibilidad de establecer desde el próximo período fiscal una representación diplomática ante el gobierno de ese País [Suiza] y suprimir alguna otra que, como por ejemplo la de Bélgica, aporta tan pocos beneficios prácticos a Guatemala. Pero al mismo tiempo, quisiéramos sondear la posibilidad de que el gobierno Suizo por su parte pudiera establecer en Guatemala un agregado comercial bien informado. Nuestro representante y el de ellos serían los principales enlaces para tratar muchas cuestiones comerciales que estamos contemplando para el futuro.”<sup>15</sup>

Residiendo en Amberes, Díaz Lozano y su esposo fueron miembros de la Asociación Belgo-Ibero-Americana, en la que él fue declarado Consejero permanente. Ambos impartieron pláticas y conferencias en dicha Asociación, generalmente sobre tópicos literarios y de la historia centroamericana. Al respecto, ella rememora que estando próximos a salir de la ciudad, pues Darío concluía su misión consular en septiembre de 1960:

“Mi última plática en Amberes, un mes antes de dejarla, fue sobre literatura Centroamericana, tan desconocida en Europa. Terminé esa plática con un poema mío dedicado a la ciudad de Amberes. Se quedó tan conmovido mi auditorio que vi lágrimas en muchos ojos, y el poema fue reproducido en diarios Flamencos y franceses en los que yo colaboraba. Ocupó también un lugar en página de honor en el programa del gran evento cultural para las asociaciones Hispánicas de Bélgica y Holanda, llamado Congreso de Asociaciones Hispánicas; ese año de 1960 celebrado en Amberes.”<sup>16</sup>

En agosto de 1960 regresa a Guatemala, al concluir la misión diplomática de su esposo en Amberes, o «Antwerpen» en flamenco.

Acostumbrada ya al ambiente diplomático, en coautoría con su esposo Darío escriben el *Anuario diplomático-consular 1962-63*, publicado en Guatemala por Unión Tipográfica en 1962. A diferencia de sus anteriores y posteriores novelas, las *Palabras Preliminares* están

---

<sup>15</sup> García Ferreira, Roberto; *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz*. Guatemala : FLACSO, 2013. Páginas 41 a 42.

<sup>16</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Op. Cit., páginas 39 a 40.

suscritas por Argentina de Morales García (aunque entre paréntesis anota Argentina Díaz Lozano) y Darío Morales García, en calidad de Editores.

El año 1964 parece que fue pletórico de actividades para Díaz Lozano. Se desempeña como Agregada Cultural de la Embajada de la República de Honduras en Guatemala, razón por la cual ya pertenece al Cuerpo Diplomático acreditado en Guatemala. En dicho año publica en Guatemala su libro de crónicas *Sandalías sobre Europa* (1964), y en Bruselas, Bélgica, su novela *Mansión en la bruma*, la cual principiara a redactar en el mes de diciembre de 1963 en Guatemala, y concluye en junio de 1964 en Bruselas.

Otra publicación efectuada en dicho año es *Historia de Centroamérica* (1964). Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria). Impresa en Guatemala por “Cultural Centroamericana, S.A.”.

Continuó sus actividades literarias, logrando publicar *Fuego en la ciudad* (1966), otra novela de escenario histórico, ambientada en la Nicaragua de 1856 cuando William Walker toma la ciudad de Granada y la quema previo a salir huyendo de la misma al ser vencido por el ejército aliado centroamericano.

En 1968 se le concedió en Honduras el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa”, país en donde también fue miembro de la Academia Hondureña de la Lengua.

En 1967 inicia su relación de amistad con el Vicepresidente de la República de Guatemala, Clemente Marroquín Rojas, personaje a quien conocía por la lectura de las columnas, editoriales y artículos que éste publicaba casi diariamente en su periódico “La Hora”. No obstante que varias de las opiniones de éste le disgustaban, no por ello dejaba de leer el periódico del mismo, que constituía un referente en cualquier discusión de salón. Sin embargo, al tratarlo y grabar las entrevistas que le hiciera durante más de seis meses entre 1967 y principios de 1968, su pensamiento cambia y logra entender un poco más al hombre, y no solamente al político y periodista satírico y polémico. A resultas de tal relación, entrevistas semanales y conversaciones privadas con el político o más bien con el hombre, en agosto de 1968 publica en México, *Aquí viene un hombre : biografía de Clemente Marroquín Rojas ; político, periodista y escritor de Guatemala* (1968).

Sin embargo, tal parece que Díaz Lozano hubiese vivido en un país de cangrejos, donde quienes no logran triunfar o ya lo han hecho no les parece que otros alcancen un nuevo peldaño en su carrera. No se sabe el motivo y ella nunca quiso divulgarlo pero su columna semanal “Jueves Literarios” que publicaba en el periódico “Prensa Libre” deja de ser leída en éste y aproximadamente en abril de 1968 se traslada al diario “La Hora”. Pudo parecer, al común de los lectores, que sencillamente la autora se cambió de medio de comunicación impresa para continuar divulgando sus comentarios acerca de “Los autores y sus obras” en dicha columna.

Aproximadamente en 1970, funda la Revista *Istmeña*; en ésta y utilizando el seudónimo Suki Yoto, publica por entregas en 1971 la versión original de la novela *Su hora*, misma que al ser editada en forma de libro le fue cambiado el nombre por el de *Caoba y orquídeas* (1986),<sup>17</sup> siendo éste con el que se designa en todas las referencias a la producción literaria de la autora, incluido el presente Ensayo.

Llega el año 1973 y Díaz Lozano no cesa en su actividad literaria, publicando *Aquel año rojo* (1973), novela con mini escenario histórico en Honduras de 1927, país al que no designa por su nombre pero por las referencias que brinda no puede tratarse de otro.

El 20 de junio de 1973 fue propuesta como candidata para el Premio Nobel de Literatura por un grupo de 36 escritores guatemaltecos y más de 100 hondureños y de otros países. Entre los ponentes estaba el expresidente de Guatemala Juan José Arévalo, quien escribió a los miembros de la Academia Sueca apoyándola. Al año siguiente la Academia Sueca aceptó la candidatura, según reportó el diario madrileño ABC en su edición matutina del 4 septiembre de 1974 –página 39–. En noviembre de 1974 la Academia anunció que el premio fue concedido a los escritores suecos Eyvind Johnson y Harry Martinson.

Durante 1974 y 1975 mantiene vigente su columna “Jueves Literarios” en el diario “La Hora”, así como sus relaciones con personas del ambiente intelectual de su país de origen, Honduras. Al mismo tiempo, se preocupa por dar a conocer diversos problemas sociales del área centroamericana.

Llega el año de 1976 y en la madrugada del 4 de febrero ocurre el terremoto que asoló Guatemala, con cauda de más de 23,000 muertos, medio millón de damnificados, más de cien mil viviendas destruidas, amén de la infraestructura social básica. Como escritora opina sobre la situación en su columna semanal y prosigue su labor en el campo de la ficción, publicando *Eran las doce... y de noche* (1976), otra novela rosa pero de un significado especial: sin dar al lector nombres ni referencias geográficas, es fácil advertir que se “inspira” en el asesinato de Carlos Castillo Armas en 1957, cuando describe la forma en que matan al personaje principal de la novela, precisamente el presidente de un país centroamericano. De hecho, la autora era admiradora de éste, toda vez que su segundo esposo Darío sirvió a sus órdenes como su representante en Amberes, Bélgica, entre 1956 y 1957, habiendo continuado en el cargo hasta 1960.

En ese mismo año investiga y publica *Walt Whitman /Primer poeta auténticamente americano* (1976). Es una breve biografía acerca del poeta, editada en Guatemala por el Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos, dependencia norteamericana que la contrató para el efecto. Amílcar Echeverría señala que fue publicada por el Instituto

---

<sup>17</sup> Araya Solano, Seidy; *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres. Estudio de un caso centroamericano: la novelística de Argentina Díaz Lozano*. Heredia, Costa Rica : EUNA, 2004. Páginas 17 y 127.



Guatemalteco Americano –IGA–,<sup>18</sup> pero en la versión impresa que se tuvo a la vista no aparece dicha referencia.

De ella fue la iniciativa para erigir la Plaza República de Honduras, propuesta a la Junta Directiva de la Asociación de Damas Hondureñas el 25 de marzo de 1980. La Municipalidad de Guatemala acogió dicha idea y el 10 de julio de tal año inauguró la Plaza que incluye un monumento con motivo del bicentenario de nacimiento del Prócer de la Independencia, José Cecilio del Valle.<sup>19</sup>

Creó su propia columna de opinión cultural, denominada “Jueves Literario. Los autores y sus obras”, que mantuvo vigente durante más de 25 años; la publicaba generalmente en tal día, originalmente en el periódico guatemalteco *Prensa Libre* y posteriormente –a partir de 1968– en el diario *La Hora*. Así también, en *El Imparcial* y en *Diario de Centroamérica* escribía las columnas “Para ellas” y “Con vosotros”; en éste último periódico también publicó cuentos y poemas para el “Suplemento de arte y literatura”. La columna “Para ellas” la publicó a partir del 27 de noviembre de 1945 en *El Imparcial*, la cual aparecía en las páginas sociales de dicho diario vespertino.

Además de su peculiar estilo para exponer sus puntos de vista por medio de sus columnas periodísticas, continuó desarrollando diversas actividades en el campo de las letras, habiendo publicado *Ciudad Errante* (1983), novela ambientada en Guatemala y que narra las tres traslaciones que tuvo la capital del país durante un período de más de dos siglos, en el que siempre está presente el mismo personaje, el llamado por ella hombre sin edad.

Y si de heroínas se trata, años después Díaz Lozano publicará *Ha llegado una mujer* (1991), especie de “doña Bárbara”, aunque sin las dotes y fuerte carácter de ésta, en la novela de Rómulo Gallegos.

Según los investigadores Francisco Albizúrez Palma y Catalina Barrios y Barrios, dejó inéditas tres novelas: *Allá en Sololá*, *Río turbulento*, y *El Dolor de Ser Hombre*.<sup>20</sup>

Para Amílcar Echeverría ella fue:

“¡Toda una mujer!, pedante, absorbente, megalómana, audaz hasta el límite, para muchos, especialmente para muchas... Es el prototipo claro de quien sabe, y aprendió su dura lección desde niña: todo se puede permitir, menos fracasar. Por eso

---

<sup>18</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., página 23.

<sup>19</sup> Municipalidad de Guatemala; *Plaza Honduras, Monumento a José Cecilio del Valle*. [http://cultura.muniguatemala.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=357:plazahonduras&catid=53:phonduras](http://cultura.muniguatemala.com/index.php?option=com_content&view=article&id=357:plazahonduras&catid=53:phonduras).

<sup>20</sup> Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios, Catalina; *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala : Tomo 3. Talleres de la Editorial Universitaria, Colección “Historia Nuestra”, Volumen No. 4. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1987. Página 285.

no quiere, no permite, que fracase su país, su Centro América, su Hispanoamérica, su Mundo. Tampoco podría aceptar, entonces, que fracase la MUJER.”<sup>21</sup>

Si las características personales que expone Echeverría realmente la describen, cobra sentido lo que en forma autobiográfica dijo ella de sí misma en el cuento “Sister Caroline”, a través del cual presenta a una jovencita de 15 años, de quien no brinda el nombre, en un convento ubicado en Florida, en donde la monja Sister Caroline le recomendaba que dominara su carácter, pues era muy impulsiva.<sup>22</sup>

El 13 de agosto de 1999 fallece la escritora a los 87 años de edad, radicada nuevamente en Tegucigalpa, Honduras, aunque según Myron Alberto Ávila residía en Bélgica al momento de ocurrir el desenlace fatal,<sup>23</sup> lo cual obviamente es un error de ubicación. Quién sabe si para ella doblaron las campanas de Amberes, Bélgica, como lo deseó y solicitó en 1964:

“¡Campanas amberenses! ¡Dulcísimas y evocadoras campanas! Yo no podré olvidaros nunca y os ruego que repiquéis en la hora de mi final corpóreo, para que escuchándoos mi espíritu remonte al cielo!”<sup>24</sup>

Prácticamente –quizá por intuición femenina– regresó a la capital de su país, Tegucigalpa (Honduras) en febrero de 1999, solamente para entregar su alma al creador. Tenía apenas seis meses de estar ahí, quizá con la idea de reposar en forma definitiva en el lugar donde había nacido el 5 de diciembre de 1912, en su natal Santa Rosa de Copán, cuando le sobrevino la muerte en agosto.

En Guatemala la noticia de su muerte pasó casi desapercibida, algo extraño para quien había dado mucho a su patria de adopción desde 1944 cuando salió exiliada de Honduras, huyendo con su familia y primer esposo de la represión del dictador Tiburcio Carías Andino.

Dos días después del fallecimiento, su familia publicó la respectiva esquela.<sup>25</sup> Así también, el periódico “La Hora” publicó su propio pésame.<sup>26</sup>

Razones para que los medios de comunicación no le dedicaran un espacio especial para reseñar su vida y obra podrían haber varias. Quizá el ninguneo clásico en los círculos “académicos”, así como el también “normal” olvido oficial por mujeres y hombres de bien,

---

<sup>21</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., página 82.

<sup>22</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Topacios*. Guatemala : Segunda edición. Unión Tipográfica, s.f. Página 56.

<sup>23</sup> Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., página 17.

<sup>24</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Op. Cit., página 23.

<sup>25</sup> Prensa Libre; *Esquela por Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : Edición del domingo 15 de agosto de 1999. Página 54.

<sup>26</sup> La Hora; *Esquela por Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : Edición del lunes 16 de agosto de 1999. Página 30.

fueron los causantes del silencio. Podría pensarse que como en tal mes la situación política en Guatemala estaba candente, contribuyó a que la muerte de Díaz Lozano no fuera noticia de prensa.

En efecto, con una campaña presidencial que tristemente daba lugar a que los candidatos en lugar de proponer soluciones y exponer planes de gobierno, salieran a la palestra cual púgiles a darse de golpes, bajos sobre todo, los titulares y notas periodísticas de agosto de 1999 le dieran prioridad a otros temas.

## II. PRODUCCIÓN LITERARIA

Según la tesis de graduación en 2008 del guatemalteco Mayron Ávila, editada en forma de libro en octubre de 2010, entre las mujeres escritoras, Argentina Díaz Lozano fue la más prolífica en lo que a producción literaria se refiere, toda vez que:

“En Guatemala –país donde Díaz Lozano publicó la mayor parte de su obra– mi investigación resultó en un total de treinta y cinco títulos de novelas publicados por mujeres entre 1938 (*Semilla de mostaza*, de Elisa Hall) y 1999 (*En la floresta no había flores*, de María del Carmen Escobar); de manera que las novelas de Díaz Lozano constituyen una tercera parte de este total nacional en el siglo XX.”<sup>27</sup>

Publicó dos libros de cuentos (1930 y 1940); trece novelas (la primera en 1937 y la última en 1991), dejando tres inéditas; ocho libros que contienen ensayos, biografía e historia; y, un no computado número de artículos en periódicos guatemaltecos en su columna “Jueves literarios”, la cual mantuvo durante más de 25 años.

La producción literaria de Argentina Díaz Lozano puede agruparse como sigue:

### Cuentos

- ❖ *Perlas de mi Rosario* (1930); y,
- ❖ *Topacios* (1940).

### Novelas

- ❖ *Luz en la senda* (1937);
- ❖ *Tiempo que vivir* (1940)<sup>28</sup>
- ❖ *Peregrinaje* (1944);
- ❖ *Mayapán* (1950);
- ❖ *49 días en la vida de una mujer* (1956);
- ❖ *Y tenemos que vivir...* (1960);
- ❖ *Mansión en la bruma* (1964);
- ❖ *Fuego en la ciudad* (1966);
- ❖ *Aquel año rojo* (1973);
- ❖ *Eran las doce... y de noche* (1976);
- ❖ *Ciudad Errante* (1983);
- ❖ *Caoba y orquídeas* (1986);<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., página 13.

<sup>28</sup> Según el investigador Myron Ávila, esta novela es referida por el crítico hondureño José Francisco Martínez en su obra *Literatura hondureña y su proceso generacional* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1987), aunque señala que no la encontró en los catálogos literarios que consultó. Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., páginas 82 a 83 y 259.

<sup>29</sup> Originalmente llevó el título *Su hora* (1971) al publicarse por entregas en la Revista *Istmeña*. Véase Araya Solano, Seidy; *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres*. Op. Cit., páginas 17 y 127.

- ❖ *Ha llegado una mujer* (1991);
- ❖ *Allá en Sololá*, inédita;
- ❖ *Río turbulento*, inédita; y,
- ❖ *El Dolor de Ser Hombre*, inédita.<sup>30</sup>

### Ensayos y otros

- ❖ *Método de mecanografía al tacto* (1939). Cuaderno didáctico: edición única. Guatemala : Editorial Talleres del Centro.<sup>31</sup>
- ❖ *Historia de la moneda en Guatemala*, en colaboración con el licenciado J. Daniel Contreras, habiéndole correspondido la parte colonial (1955).
- ❖ *Anuario diplomático-consular 1962-63*. Guatemala : Unión Tipográfica, 1962. Las *Palabras Preliminares* están suscritas por Argentina de Morales García (Argentina Díaz Lozano) y Darío Morales García, en calidad de Editores.
- ❖ *Sandalías sobre Europa* (1964), libro de crónicas.
- ❖ *Historia de Centroamérica* (1964). Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria). Guatemala : Editada por “Cultural Centroamericana, S.A.”.
- ❖ *Aquí viene un hombre : biografía de Clemente Marroquín Rojas ; político, periodista y escritor de Guatemala* (1968).
- ❖ *Walt Whitman /Primer poeta auténticamente americano* (1976); Guatemala : Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos.
- ❖ *Vista aérea sobre Honduras. Compendio geográfico e histórico. Símbolos*. (1980-1984, ilustrado), 17 pp.: edición única. Sin datos de lugar o fecha de publicación.<sup>32</sup>

### Artículos de prensa

- ❖ Véase los periódicos guatemaltecos: *Diario de Centroamérica*, *El Imparcial* (columnas “Para ellas” y “Con vosotros”), *Prensa Libre* y *La Hora* (columna “Jueves literarios”).

---

<sup>30</sup> Las tres novelas que aquí se anotan como inéditas son mencionadas en Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios, Catalina; *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Op. Cit. página 285.

<sup>31</sup> No se encontró el documento, que según algunos tiene una extensión de 34 páginas pero en Google libros se indica 47. Véase: Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., páginas 103 y 270.

<sup>32</sup> Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa*. Op. Cit., páginas 259, 262 y 270.

### III. RESEÑA DE ALGUNAS NOVELAS POLÍTICAS

Aunque en algunos catálogos de librería las novelas publicadas por la escritora hondureña Argentina Díaz Lozano (1912-1999) son clasificadas como de color rosa, siguiendo el refrán popular puede afirmarse que no todo es color de rosa en su producción literaria y que tras el título sugerente de amores y desilusiones de que tratan algunas, el lector avezado encontrará que la autora esconde toda una historia real envuelta en el ropaje del misticismo, romanticismo y de un color desleído para no pasar por historiadora, y eso que tiene en su haber un libro de historia de Centroamérica para estudiantes de nivel medio de la educación, publicado en 1964.<sup>33</sup>

Un interesante análisis de varias obras de la novelista lo ofrece el guatemalteco Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa. Discurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Tegucigalpa, Honduras : Editorial Guaymuras, 2010, atreviéndose quien esto escribe a publicar un comentario en su oportunidad acerca de tan magnífica obra.<sup>34</sup>

Ejemplos de novelas rosa de Argentina Díaz Lozano que no necesariamente tienen relación con dicho color más que en su título, son las siguientes:

- *49 días en la vida de una mujer* (1956)
- *Y tenemos que vivir...* (1960)
- *Aquel año rojo* (1973)
- *Eran las doce... y de noche. Un amor y una época* (1976)

Las cuatro han sido seleccionadas porque tienen un denominador común: tratan de un asunto político que se desarrolla en Guatemala o bien en Honduras (caso de *Aquel año rojo*). Otra característica es que no indican el nombre del país en cuestión sino que la autora inventa uno (San Julián por ejemplo, para referirse a Honduras donde funciona La Compañía frutera –la Cuyamel, nombre que la autora cambia por Cutamel–,) o bien señalan genéricamente un país centroamericano. Pero las señales son evidentes.

No pueden incluirse en la selección anterior novelas como *Mayapán* (1950) o *Fuego en la ciudad* (1966), porque aunque ambas tienen un escenario histórico (Yucatán en 1511 y Nicaragua en 1856), el contenido no trata directamente problemas políticos sino del primer mestizaje en Yucatán y de la invasión filibustera en Nicaragua.

---

<sup>33</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Historia de Centroamérica /Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria)*. Guatemala : Editado por Cultural Centroamericana, S.A., impreso por Editorial San Antonio, 1964.

<sup>34</sup> Batres Villagrán, Ariel; *Comentario a “De aparente color rosa” de Myron Alberto Ávila*. Posteadó por: diariodelgallo el 18 de febrero de 2011 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2011/02/18/comentario-de-ariel-batres-villagran-a-de-aparente-color-rosa-de-myron-alberto-avila/#comment-2409>

*Ciudad Errante* (1983) tampoco cabe en esta selección de novelas políticas de Díaz Lozano, toda vez que esta se refiere a las tres traslaciones que tuvo la ciudad de Guatemala entre 1524 y 1776, con un personaje que en cada época es el mismo, cual si fuera el judío errante. Igual cabe decir de la novela *Caoba y orquídeas* (1986) en la cual la autora desarrolla la trama en la ficticia ciudad de “Bananika”, creada en clara referencia a la población de Bananera en dicho departamento de Guatemala, donde un contratista maderero hace negocios con La Compañía, toda vez que aparte de dicha relación todo el contexto romántico se reduce al caso de la infidelidad de dicho contratista para con su esposa.

Ergo, en páginas que siguen se efectúa un modesto análisis de las cuatro novelas aquí denominadas políticas, y por tanto lo de color rosa es solo una traza que por su título podría confundir al lector que solo se “orienta” por el mismo sin ver el contenido.

## 1. *49 días en la vida de una mujer* (1956)



Foto c. 1956

*49 días en la vida de una mujer. Novela histórica.* México : Editora Latino Americana, S.A., 1956.

El autor de estas líneas se atrevió a construir el Ensayo *49 días en la vida de una mujer y Guatemala desgarrándose en 1954*, a través del cual efectúa el análisis de la novela *49 días en la vida de una mujer* con el agregado acerca de la rasgadura que sufría el país en junio de 1954 –caída de Jacobo Arbenz Guzmán– y el arribo al poder de Carlos Castillo Armas, tema alrededor del cual gira dicha novela.

Dicho Ensayo fue publicado en las siguientes ediciones digitales:

- The Blackbox, La Bitacora Economica y Política de Guatemala, 12 de octubre de 2010, en el post “La contrarrevolución de 1954 en una novela”  
<http://ca-bi.com/blackbox/?p=4321>
- El Diario del Gallo, 18 de octubre de 2010  
<http://diariodelgallo.wordpress.com/2010/10/18/49-dias-en-la-vida-de-una-mujer-y-guatemala-desgarrandose-en-1954-por-ariel-batres-villagran-ensayo/>
- Monografías.com, 19 de octubre de 2010  
<http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose/dias-vida-mujer-guatemala-desgarrandose.shtml>

Por tal razón, del Ensayo citado se toma únicamente lo referente a la “Presentación”, para conocimiento de los amables lectores, siendo que ésta contiene en sí la reseña de dicha ficción. La misma se inserta a continuación textualmente, aunque en algunos tramos se



adicionaron elementos no incluidos en la versión original, lo cual se advierte en las respectivas notas aclaratorias.

En 1956 la escritora y periodista hondureña Argentina Díaz Lozano (1912-1999) publicó en México su novela *49 días en la vida de una mujer*, misma que lleva el subtítulo de *Novela histórica*. Como la portada sugiere que se trata de una novela rosa, el lector se lleva tremenda sorpresa al enterarse –por su contenido– que la autora expone un asunto político, desde su propia óptica claro está, como lo fueron los días que precedieron la caída del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971) el 28 de junio de 1954, y cuatro días más que concluyen el 3 de julio de dicho año en que hace su entrada “triumfal” a la capital el Teniente Coronel Carlos Castillo Armas (1914-1957).

La novela, que en el presente Ensayo podría anotarse como “49 días de felicidad”, debe su nombre original y el respectivo subtítulo, a que los hechos que describe se desarrollan entre el 16 de mayo y 3 de julio de 1954. Aunque nunca indica el nombre del personaje principal, “Ella”, ni el de su amor otoñal, “Él”, no por ello el lector perderá el interés de saber en qué consiste la verdad que explicará a todos, especialmente a su familia de quien no se sabe si está integrada por un esposo e hijos, pues a través de sus páginas da la sensación que quiere contar acerca de una posible infidelidad o bien de un embarazo fuera del matrimonio, para al final llegar a deducir –pues la autora no lo aclara abiertamente– que “Ella” es una mujer viuda que decide volver a empezar su vida con una pareja, “Él”, a quien en la novela sólo ve furtivamente, en casas de amigas, cafeterías del centro de la ciudad o en el Cerrito del Carmen donde concluye la historia.

Esto es: la autora sabe mantener la expectación en el lector respecto a cuál será el gran secreto de “Ella”, cuál su verdad definitiva, toda vez que en páginas salteadas va contando en frases cortas qué es lo que quiere: salir de la rutina casera, ser ella misma y dejar de seguir siendo tratada como objeto en su propia casa, por los suyos –tal vez hijos– donde prácticamente con la única persona con quien habla es ¡con la cocinera!, a quien imparte órdenes respecto al menú del día y que a veces le lleva chismes de lo que sucede en la calle, por esos días en que los aviones *P-47 Thunderbolt* del ejército norteamericano lanzaban panfletos conteniendo arengas dirigidas al pueblo para que apoyara la “revolución” de Castillo Armas, mismos que del 18 al 20 de junio ametrallaron el Palacio Nacional y otros objetivos militares, situación que Díaz Lozano describe admirablemente, con pasión y hasta en forma cáustica, lo cual es natural si se toma en cuenta que al haber publicado la novela en 1956 se exponía a ser detenida si criticaba abiertamente al régimen anticomunista, al que de hecho admira o por lo menos confía en que hará su mejor papel, en tanto que su “líder rebelde” ama entrañablemente a Guatemala, y por nada del mundo antepondría sus intereses personales a los del país; por lo menos eso es lo que ella dice.

Empero, no se piense que Díaz Lozano simpatizaba con el gobierno de Jacobo Arbenz por el hecho que en algunas páginas reconozca las oportunas decisiones que tomó en bien del país; a éste también lo cuestiona y le atribuye la culpa de la intervención –a la que

denomina revolución— por atreverse no sólo a poner en vigencia la Ley de Reforma Agraria sino a expropiarle a la United Fruit Company (UFCo) sus propiedades; suficiente era con el Código de Trabajo que dejó Juan José Arévalo en 1947, como para pretender llevar a cabo medidas de corte socialista sin tomar en cuenta que allá en el Norte el Gobierno de los Estados Unidos estaba muy cerca, y éste no iba a permitir que un país subdesarrollado cayera en la órbita de la Rusia Soviética.

Una muestra de lo que Díaz Lozano opinaba de Arbenz se encuentra en su *Historia de Centroamérica* (1964) donde refiere que la obra de Juan José Arévalo fue notable, en tanto que la del “Soldado del pueblo” imprudente:

“[...] El Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, muy popular entre el pueblo durante esa época. Asumió el mando, en marzo de 1951. Arbenz gobernó con poca prudencia y quiso llevar las medidas socialistas con demasiada celeridad. Algunos oportunistas de su gobierno cometieron excesos y arbitrariedades que provocaron violenta reacción en gran sector ciudadano. Fue derrocado a los tres años, en Junio de 1954 por el Coronel Carlos Castillo Armas, jefe del movimiento que se llamó de «Liberación».”<sup>35</sup>

Nótese que en dicha *Historia* no menciona que la “violenta reacción” provino de los terratenientes, de la UFCo, de la CIA y el Departamento de Estado norteamericano que organizaron las fuerzas mercenarias de Carlos Castillo Armas. Tampoco evalúa el gobierno de este pues dicha *Historia* llega precisamente hasta el año 1954.

Lo anterior es lo que señala la autora a través de los personajes que aparecen en la trama de su novela, como Alma la periodista y su amiga íntima, una anticomunista convencida, para quien no se trataba de una intervención extranjera sino de una revolución nacional, pues a su juicio el 80% de los invasores eran guatemaltecos y el otro 20% centroamericanos; no cuenta que hubo soldados mercenarios norteamericanos, a lo que agrega su confianza en que el Gobierno de Castillo Armas sería centrista (ideas en boga en la Francia de esa época), a lo que adiciona su ciega creencia en que como éste supuestamente había “participado” en el derrocamiento de Jorge Ubico Castañeda en 1944, seguramente no se prestaría para volver a aplicar los métodos tiránicos del *Tatite* Presidente, ni a variar el rumbo de la Revolución de Octubre de 1944. El equívoco de Alma solo la historia pudo demostrarlo.

Y para que se aprecie mejor el panorama político en mayo-junio de 1954, Díaz Lozano inserta a dos personajes que representan la antítesis ideológica: Roberto, escultor, quien se declara izquierdista, a favor del Gobierno de Arbenz y que siempre mantiene la confianza en que éste sabrá responder ante la situación provocada por la intervención mercenaria de

---

<sup>35</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Historia de Centroamérica /Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria)*. Guatemala : Editado por Cultural Centroamericana, S.A., impreso por Editorial San Antonio, 1964. Página 161.

los norteamericanos –encabezados por el Departamento de Estado y la CIA, y financiados por la UFCO–, incluso saliendo a dirigir al Ejército Nacional y enfrentar al enemigo ofrendando su propia vida, aunque al final se decepciona porque la realidad fue otra. En el extremo opuesto, la autora incluye a Federico Luna, un anticomunista que no oculta sus sentimientos contra el gobierno y espera que la “revolución” triunfe para sacar a esos comunistas que tanto daño hacían a Guatemala, a quienes habrá que perseguir, capturar y desterrar, como ellos lo hicieron con sus enemigos políticos conservadores, mismos que estaban emergiendo de sus cenizas, coaligados en distintos partidos de derecha.

En consecuencia, los “49 días de felicidad” se refieren a que mientras el país se desgarraba por la intervención norteamericana para quitar de en medio al Presidente Arbenz, “Ella” vive su idilio furtivo con “Él”, mismo del que a pesar que ya dio cuenta a quienes le rodean –aunque no se sabe cuándo ni cómo– no tomará la decisión final de hacer vida juntos sino hasta que pase la situación, se calmen las aguas y el “revolucionario rebelde”, como llama a Carlos Castillo Armas, logre el control del país. De todos modos, a “Ella” no le interesaban los arbencistas ni los castilloarmistas, los comunistas o los centristas, así como tampoco sus bombas o ametralladoras, sus radiodifusoras o “su guerra”, en virtud que el mundo lo llevaba en el corazón que ya no le pertenecía sino sólo a “Él. No se puede cuestionar la posición de “Ella” únicamente porque el mundo fuera su propio conflicto personal, decir o no a todos lo que pensaba hacer, sin interesarle lo que estaba ocurriendo en el país, prácticamente desgarrado; cada quien ve y hace lo que decide es lo mejor para “su” vida, pues al final a los demás no les incumbe, y preocuparse por un país donde cada quien ve el derecho de su nariz pues no reditúa un posible sacrificio.

La novela *49 días en la vida de una mujer* (1956) de Argentina Díaz Lozano es autobiográfica. Aunque no indica el nombre del personaje principal, “Ella”, ni el de su amor otoñal, “Él”, todo apunta para señalar que se trata de la autora y que “Él” es su segundo esposo, Darío Morales García.

En *49 días en la vida de una mujer*, la autora menciona que en su momento dirá a los suyos toda la verdad, pues en esos días –entre el 16 de mayo y 3 de julio de 1954– debe esperar a que la situación política se calme. En el texto no especifica quiénes son los suyos, ni hijos ni esposo, por lo que cabe suponer que “Ella” es viuda, aunque podría tratarse de una mujer divorciada. En la novela “Ella” escucha el Vals de la Viuda Alegre por la radio, lo cual confirma o permite intuir que dicho personaje era una viuda, que se atrevía a amar nuevamente, pero con temor de decírselo a los suyos, quizá hijos, aunque la autora no aclara este punto.

De la vida real de Díaz Lozano, por deducción realizada con base en distintas notas que ella misma deja percibir en sus novelas, posiblemente entre 1952 y 1954 se casó con el diplomático guatemalteco Darío Morales García, a quien acompañó durante el período 1956-1960 cuando éste se desempeñó como Cónsul de Guatemala en Amberes, Bélgica. Aún no ha sido factible determinar la fecha exacta de su divorcio del hondureño Porfirio

Díaz Lozano. Lo cierto es que su hijo y tres hijas son producto del primer matrimonio y del segundo no tuvo descendencia. A su primer esposo le dedica la novela *Mayapán* (1950), en tanto que al segundo *49 días en la vida de una mujer* (1956) y otras.

Por la forma en que estructura el amor otoñal en la novela, cabe colegir que su personaje “Ella”, es una mujer mayor de 40 años, con hijos adultos a quienes ya puede dejar solos, quienes además la ven como alguien que les sirve y atiende, sin pensar en que también tiene sus propios deseos, necesidades y ambiciones.

En el caso de “Él”, casi no participa en la trama de la novela, se ven a escondidas de la familia de “Ella”, en casas de amigas y cafeterías del centro de la ciudad. Empero, bien puede tratarse de Darío Morales García –su segundo esposo– toda vez que los hechos se desarrollan entre mayo y julio de 1954; “Ella” está informada de lo que sucede en el país aunque no le interese; tiene amistades de izquierda y derecha que le confían sus opiniones políticas; una amiga tiene como esposo a alguien que apoya directamente al mercenario y traidor de Castillo Armas, a cuyo régimen sirvió Darío en calidad de diplomático durante el período 1956-1960; la novela *49 días en la vida de una mujer* se la dedica a él, como esposo y “Caballero del amor”.

El autor de estas líneas se atreve a señalar que la novela *49 días en la vida de una mujer* (1956) es autobiográfica, en virtud que trata acerca de una mujer en el otoño de su vida, que decide rehacerla pero por temor a qué dirán los suyos, decide esperar para contar “su verdad”, lo cual hará después que terminen los sucesos que dieron al traste con el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán en junio de 1954.

Y, como habrá notado el amable lector, si acerca de la novela *Luz en la senda* (1937), el abogado y cuentista hondureño Carlos Alberto Uclés Soto (1854-1942) comentó que “Esta preciosa novelita de doña Argentina Díaz Lozano, [...], me ha sugerido esta breve nota preliminar. [...] La escena pasa en una ciudad de Centro América. [...] Las personas dramáticas que interesan no son tres, sino dos, él, y ella, [...]”,<sup>36</sup> con la diferencia que los personajes principales en esta novela son dos, él y ella, con nombre propio, en tanto que en *49 días en la vida de una mujer*, él y ella no tienen nombre; otra diferencia consiste en que *Luz en la senda* presenta a una mujer arrepentida de su matrimonio apenas cinco años después de haberse realizado y por ello busca a través de la infidelidad cómo recuperar el tiempo perdido y ser ella misma, en tanto que el personaje de “Ella” en *49 días en la vida de una mujer* busca el amor pero después de haber cumplido con los suyos, aunque nunca se indica si es viuda o divorciada. La similitud entre ambas novelas se establece en el sentido que “Ella” es la heroína de la ficción, el modelo femenino a seguir, como en *Caoba y orquídeas* (1973), donde el personaje Laura es el principal elemento alrededor del cual gira la trama.

---

<sup>36</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Luz en la senda*. Tegucigalpa, Honduras : Talleres Tipográficos Nacionales, 1937. Sección de “Algunos juicios de varios literatos”, página 111.

Solo resta agregar que en la reseña bibliográfica de Gilberto Valenzuela Reyna se indica acerca de la novela y de su autora:

“DÍAZ LOZANO (Argentina)  
49 DÍAS EN LA VIDA DE UNA MUJER.  
Editorial ‘Latinoamericana, S.A.’, México, Calle Rhin, No. 37.

Largo es el historial literario de Argentina Díaz Lozano; le hemos seguido desde 1930 cuando aún tenía 18 años y escribió su libro ‘Perlas de mi Rosario’, su novela ‘Luz en la Senda’ en 1935 y otras producciones que narraremos en nuestra Bibliografía Guatemalteca.

‘49 Días en la Vida de una Mujer’, novela histórica, ha llenado detalle por detalle, mucho de la historia que estamos viviendo; con pocos personajes hace una descripción del movimiento liberacionista e instruye y hace gozar al lector.

La prensa ha hecho grandes comentarios sobre la obra de la señora Díaz Lozano. ‘Diario de Centroamérica’, 7 de noviembre, y ‘La Hora’, 13 de noviembre de 1956.”<sup>37</sup>

## NOTAS ACLARATORIAS:

### 1

El autor del presente trabajo reconoce la siguiente errata no advertida cuando publicó en octubre de 2010 el ensayo *49 días en la vida de una mujer y Guatemala desgarrándose en 1954*: resulta que una obra literaria fue atribuida a Mario López Villatoro, siendo lo correcto Mario Efraín Nájera Farfán.

En páginas 50 (a pie de página) y 105 dice:

López Villatoro, Mario; *La Realidad de un mensaje : pláticas presidenciales*. Guatemala : Tipografía Nacional, 1957.

Debe decir:

En página 50:

Nájera Farfán, Mario Efraín; *La Realidad de un mensaje : pláticas presidenciales*. Prologadas, ordenadas y cotejadas por Mario Efraín Nájera Farfán. Guatemala : Tipografía Nacional, 1957.

En página 105:

---

<sup>37</sup> Valenzuela Reyna, Gilberto; *Bibliografía guatemalteca: 1951 – 1960*. Tomo X. Guatemala : Tipografía Nacional, 1964. Página 261.

Borrar o tachar el nombre del autor y de la obra, toda vez que en página 106 se lista adecuadamente.

## 2

Cabe reconocer que en el Ensayo *49 días en la vida de una mujer y Guatemala desgarrándose en 1954* –páginas 14 y 15– se anotó incorrectamente 1935 como el año de publicación de la novela *Luz en la senda*, siendo lo adecuado 1937.

## 3

La época de la Revolución de Octubre, diez años de primavera democrática (1944-1954), la reforma agraria y en especial las razones que se esgrimieron para el derrocamiento de Jacobo Arbenz Guzmán incluyendo su doloroso exilio merecen un estudio detenido, el autor de estas líneas se permite sugerir la lectura de las siguientes obras:

- García Ferreira, Roberto; *Bajo vigilancia la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Arbenz (1957-1960)*. Guatemala : CEUR, USAC, 2013.
- -----; *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala : CEUR, USAC, 2010.
- -----; *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala : CEUR, USAC, 2009.
- -----; *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz*. Guatemala : FLACSO, 2013.
- Gleijeses, Piero; *La esperanza rota : la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008. NOTA: Primera edición en español de la original en inglés: *Shattered Hope : the Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954* [1991].
- Handy, Jim; *Revolución en el Área Rural: conflicto rural y reforma agraria en Guatemala, (1944-1954)*. Primera edición en español. Guatemala : CEUR, USAC, 2013 [1994].
- Sabino, Carlos; *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*. Tomo I, Revolución y liberación (); y, Tomo II, El dominó que no cayó. Guatemala : Fondo de Cultura Económica, 2007 y 2008.
- -----; *Tiempos de Jorge Ubico en Guatemala y el mundo*. Guatemala : Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Tischler Visquerra, Sergio; *Guatemala 1944: Crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Segunda edición, primera reimpresión. Guatemala : F&G Editores, 2009 [1998].

## 2. *Y tenemos que vivir...* (1960)



Foto c. 1965



*Y tenemos que vivir...* México : Editora Latino Americana, S.A., 1961.

Originalmente la novela se editó en idioma francés, con el título *Il faut vivre* (Bruselas, Bélgica: Editorial Simone Eve Landercy, 1960); el nombre de la capital belga distingue la época en que su autora todavía radicaba en dicho país al lado de su esposo, Cónsul en la ciudad de Amberes 1956-1960. También tuvo una edición en inglés intitulada *And We Have to Live* (Morgan Press, 1978). La edición consultada en el presente Ensayo corresponde a la primera en español, México 1961.

Aunque el título de la misma no hace referencia a hecho histórico alguno, ni tiene un subtítulo que así lo indique, se puede anotar que es una novela con trasfondo fidedigno en virtud que trata acerca de la vida de Raúl el narrador, a partir de sus cuatro años de edad, principiando el desarrollo de la misma en 1920, de cómo conoce al idealista intelectual y revolucionario de nombre Juan Fermín, concluyendo exactamente el 20 de octubre de 1944, cuando cae en forma definitiva la dictadura de Jorge Ubico en Guatemala, que pretendió ser continuada por su sucesor Federico Ponce Vaides. En el epílogo hay una referencia al año 1957, cuando Raúl comenta que vio a Juan Fermín durante su exilio en Europa.

Lo de que Juan Fermín fuese encontrado en Europa podría ser una reminiscencia de la autora en cuanto a su vida personal. Precisamente en 1957 ella se encontraba acompañando a su esposo Darío Morales García quien se desempeñó en calidad de diplomático durante el período 1956-1960, ocupando el cargo de Cónsul de Guatemala en Amberes, Bélgica. Aunado a ello, la hondureña –junto con su esposo– realizó un periplo por Europa aprovechando la época de vacaciones, el cual narra en su libro de viajes *Sandalías sobre Europa* (1964),<sup>38</sup> aunque la crónica que ahí relata es posterior a la edición de *Y tenemos*

---

<sup>38</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Guatemala : Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional, 1964.

*que vivir...* (1960); se anota como referencia pues transmite las emociones que la autora sintió y gozó en los países donde residió (Bélgica) y visitó durante su estancia en Europa (Holanda, Francia, España, Alemania e Italia) entre 1957 a 1959.

La historia principia en 1920; Raúl tiene 4 años de edad y el régimen de Manuel Estrada Cabrera (1857-1924) recién concluye (en abril de dicho año) y gobierna Carlos Herrera y Luna (1856-1930), aunque estos personajes reales no figuran ni son mencionados en la novela.

Raúl narra desde Europa, no se sabe en cuál país, sus recuerdos de niñez y juventud. Rememora cuando tenía 4 años, con una madre que es maestra e imparte clases en una escuela rural, de padre ya fallecido, un hermano menor en dos años y medio (Felipe) y dos hermanas más pequeñas (de año y medio la primera y de meses la segunda), edades que se deducen por lo apuntado en página 87 (Capítulo XI). Como en la novela *Peregrinaje* (1944), en esta novela de 1960 la autora mantiene la estructura de una madre pobre y abnegada, que es maestra de escuela rural, con la diferencia que en tanto que en ésta es muy apegada a su hija Elena, en el caso de Raúl no goza de iguales muestras de afecto.

Raúl describe las pobreza y el hambre en su casa, donde él y su hermano son cuidados inicialmente por la abuela Dolores –extrañamente el nombre de ésta queda anotado hasta en Capítulo XVII, página 137– y la madre trabaja en una escuela de aldea llegando a visitarlos únicamente los fines de semana, llevándose a las niñas. De sus hermanas y madre, Raúl no indica cómo se llamaban, pero sí recuerda que ésta no los puede mantener a todos porque:

“El sueldo miserable que ganaba era equivalente a catorce dólares; era en aquellos tiempos vergonzosos para Guatemala en que una mula de algún general recibía el doble de un maestro de escuela. Porque un general recibía treinta dólares para el mantenimiento y cuidado de la mula que montaba.” (Capítulo VIII, página 63).

Al igual que lo hizo en *Peregrinaje* y lo hará después en *Caoba y orquídeas* (1986), Díaz Lozano se conduce de la situación y del “problema del indio”, reflejando las ideas vigentes en la época, donde aún se hablaba de la eugenesia, de mezclar la raza blanca con la del indio para “regenerarlo”, redimirlo y educarlo. Así por ejemplo, a través de Raúl comenta:

“Lejos de ser felices fueron para mí aquellos años de escuela primaria. Con frecuencia se me adjudicó el despreciativo adjetivo de ‘ishto’ que en mi país y en lengua indígena significa ‘indio’. ¡Oh! el indio despreciado, abandonado y explotado de la América Morena, la América que se expresa en español. Carne cobriza, de lodos y maíces americanos, carne de vilipendio, de escarnio y de dolor de siglos, para la que no ha habido independencia, que todavía espera su redención. En mi niñez me dolía como latigazo de afrenta el adjetivo de ‘ishto’, ahora me enorgullezco de llevar en mis venas ese veinte o treinta por ciento de sangre de



‘ishto’ que me viene de algún lejano bisabuelo en línea paterna. Porque los indígenas son los auténticos, legítimos, americanos.” (Capítulo III, páginas 30 a 31).

“Ahora me hace enrojecer el recuerdo y pienso: ‘carne indígena... carne de sufrimiento y vilipendio... barro americano que espera redención...’” (Capítulo VII, página 58).

“[...] los indios desventurados de mi tierra mueren casi como perros, abandonados en sus ranchos, entregados a la miseria, enfermedades, ignorancia y superstición. Mueren así como la Juana Suxuy... la *jodide* que se murió de un dolor de barriga que no se le quitó ni con agua de pericón ni con sinapismos de ceniza caliente...

El blanco, despectivamente habla de ‘tú’ o de ‘vos’ al indígena guatemalteco. Aun los mismos mestizos tutean con desprecio a los indios. El respetuoso ‘usted’ no se dirige nunca a un nativo. Por eso el indio no sabe usar más que el ‘vos’... y en inocente revancha también tutea o ‘vosea’ al blanco o al mestizo altanero. [...]

Los blancos y los mestizos han acabado por aceptar este tuteo por parte de los indígenas, a quienes ven con mal disimulado desprecio o cristiana condescendencia, según la psicología de cada uno.” (Capítulo VII, páginas 60 a 61).

“miseria de los miles que trabajaban en las grandes plantaciones de café, cuyos dueños sacaban su lujo y sus viajes a Europa, del sudor de sus compatriotas ignorantes y atrasados que vivían en un rancho... casi como animales, ganando quince centavos de dólar por día.” (Capítulo XIII, página 102).

“Muy bonita la iglesia... representa muchos sudores y trabajo sin pago de los indígenas maltratados de la Colonia. Esta iglesia es de los últimos años de la dominación española en nuestra tierra.” (Capítulo XIII, página 106).

“Para mí... los indios eran seres que sufrían solos... sin que nadie se ocupara de ellos o se interesara mucho en su suerte.” (Capítulo XIII, página 114).

“—Así quieren tenerlos los blancos... porque les conviene... ignorantes y alegres como niños... inconscientes de su embrutecimiento y de la lenta extinción de su raza por las enfermedades, la miseria, el alcoholismo. Cuando sufren hambre o latigazos, cuando son objeto de arbitrariedades y crueldades, sólo saben llorar o sonreír servilmente.” (Capítulo XIV, página 116).

En 1930 Raúl tiene 14 años de edad y consiguió empleo de escribiente o ayudante del Secretario de la Municipalidad, que le reporta 6 dólares mensuales y hasta es tomado como ejemplo de honradez y dedicación por las madres de otros jóvenes que no quieren trabajar ni estudiar.

Mientras tanto, en la capital la campaña electoral está en su apogeo, con Jorge Ubico como el principal contendiente, aunque esto no lo dice la novela.

En 1936 Raúl tiene 16 años, puede colegirse el por qué no se había dado cuenta ni interesado por la situación nacional. Será en ese año cuando empiece a observar que existe una dictadura cruel y sanguinaria, la de Jorge Ubico quien recién se acaba de reelegir en el poder, representada por el Comandante militar que opera en el pueblo, “gordo, esbirro servil de aquella dictadura, de la cual yo había vivido hasta entonces tan ignorante.” (Capítulo XII, página 93). ¿Cómo fue el despertar de Raúl?

Resulta que en su calidad de Secretario Municipal es mandado a llamar por el Comandante para que levante el acta de defunción de un “muerto... porque fue asesinado... quiero decir matado” (página 95), según el mensaje que le transmite el auxiliar de la Alcaldía. Al preguntar si fue asesinado, Raúl recibe la siguiente respuesta:

“—Shhh... don Raulito, no diga eso. Eso se piensa... pero es mejor no decirlo. La verdad es que el matado era un reo que llevaba una escolta y se quiso fugar... entonces se lo tronaron... [...]

A eso iba yo aquella noche de perros. A levantar una ‘acta circunstanciada’ que verificara la muerte de un desgraciado que había caído cuando buscaba la libertad. Y entonces acudió a mi mente aquella palabra que yo había oído a varias personas de mi pueblo, dicha siempre en medio de cierto misterio y temor, en voz baja, como si fuera una palabra vergonzosa: ‘leyfugados’...

Años después y ya con mente y oídos abiertos sabría yo ese sombrío capítulo de una dictadura, cuando muchos inocentes cayeron bajo las balas de los esbirros con el pretexto de que quisieron ‘escaparse’ de las ergástulas donde hacinaban a los reos políticos, o de algún apartado camino por donde los conducían a la prisión más cercana.” (Página 95).

Días después, al preguntarle al Alcalde –don Eulogio– si dicho asesinato y el de otros en el departamento de San Marcos, ocurrieron en aplicación de la ley fuga, éste lo reprende pidiéndole que mejor se calle pues:

“—Las paredes tienen oídos, muchacho, y aquí todo lo sabe el nuevo comandante. Solo te diré que como no hubo elecciones presidenciales sino que el general Ubico se ha quedado en el poder mediante ese ‘plebicitito’... y han apretado los tornillos por todos lados, hasta en los últimos rincones del país. Dicen que han fusilado a muchos en la capital y en las cabeceras departamentales... hay terror... y no olvides que con este comandante aquí, hay que ser muy prudente... muy prudente.” (Página 101).

En dicha novela se “descubre” también que la autora hace referencia a Arbenz sin dar su nombre ni apellido. Raúl escribe el acta de defunción de un “leyfugado”, y establece en la

misma no solo el lugar sino el año exacto, 1936 (página 98). En el mismo la pomposamente llamada “base militar” es dirigida por el comandante brusco, de quien se deduce su poca cultura y adhesión incondicional al general Ubico. Precisamente en dicho año actuaba en tal lugar en calidad de “segundo de a bordo” quien sería después Presidente de la República, el recién graduado de la Escuela Politécnica Jacobo Arbenz Guzmán. En efecto:

“Arbenz se graduó en diciembre de 1935. Había impresionado tanto a sus superiores que hicieron que lo volvieran a trasladar a la academia a principios de 1937, cuando quedó un puesto vacante. En el intervalo, Arbenz experimentó la escuálida vida de un oficial subalterno del ejército de Ubico, sirviendo primero en el Fuerte San José, en la capital, y luego en la diminuta guarnición del pequeño pueblo de San Juan Sacatepéquez, ‘bajo un coronel analfabeto’.”<sup>39</sup>

Lo descrito por Gleijeses en 1991 coincide con lo afirmado por García Ferreira en 2013, cuando anota de Arbenz, sin especificar el año 1936 pero esto se deduce:

“Una vez culminados sus estudios en diciembre de 1935, cumplió funciones de Instructor de tropa del Fuerte de San José, donde ‘le tocó estar al mando de los pelotones de soldados que escoltaban a las cuadrillas de presidiarios encadenados (incluyendo prisioneros políticos) que hacían trabajos forzados’. Más tarde fue Instructor especial en San Juan Sacatepéquez y desde 1937 regresó como profesor a la Escuela.”<sup>40</sup>

En el pueblo, Raúl también conoce de la dictadura de Ubico por medio del Comandante gordo, quien abusa de los indios aplicando la Ley de Vialidad, obligándolos a trabajar por más del tiempo que ésta establece, en la reparación de caminos y sin paga. Será su amigo Juan Fermín de 27 años, quien le ayudará a comprender las cosas (página 120); éste llega al pueblo y se convierte en su guía intelectual y político, pues se presenta al mismo con el propósito de escribir un libro sobre la historia de la independencia de Guatemala y de cómo ésta no significó libertad para los indios, manteniéndose con los artículos que escribe para uno o dos periódicos de la capital (página 115).

Respecto a la ley y en general acerca del gobierno de los 14 años y el orden y paz de los cementerios que impuso, a la par de la construcción de obra pública, a Jorge Ubico se “le achaca haber utilizado una mano extremadamente dura para lograr dicho orden y seguridad interna, señalando que el servilismo y a la vez el temor de la población eran la regla, amén de resaltar que dicha obra pudo levantarse con mano de obra gratuita y forzada, en

---

<sup>39</sup> Gleijeses, Piero; *La esperanza rota : la revolución guatemalteca y los Estado Unidos, 1944-1954*. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008. Página 181. NOTA: Primera edición en español de la original en inglés: *Shattered Hope : the Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954* (1991).

<sup>40</sup> García Ferreira, Roberto; *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz*. Guatemala : FLACSO, 2013. Página 17.

cumplimiento a la Ley de Vialidad emitida por el gobernante en 1934 a través del Decreto Gubernativo No. 1474, y servilmente ratificada por el Decreto Legislativo No. 1961 del 22 de marzo de 1934, publicado el 9 de abril del mismo año. Posteriormente, el dictador emite el Decreto Gubernativo No. 3086, publicado el 24 de diciembre de 1943, modificando el artículo 4 de la Ley de Vialidad en el sentido que todos los individuos afectos al servicio de vialidad podrán conmutar dicho servicio a razón de Q 1.50 por cada semana obligatoria de trabajo en el semestre; esto es: les daba el ‘derecho’ de comprar su libertad y no verse obligados a trabajar gratis, pagando por tal canonjía. Cabe anotar que el Decreto 1474 de 1934 y sus reformas, fue derogado por el Decreto No. 7 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, publicado el 1 de noviembre de 1944.”<sup>41</sup>

A partir de página 115, de las 186 de que consta la novela, será Juan Fermín quien asuma el papel protagónico; Raúl quedará al margen contando básicamente lo que su amigo hace y cree. Como éste dice a las claras lo que piensa acerca de la situación de los indios, discute con el Comandante respecto a su exceso de celo en la aplicación de la Ley de Vialidad y de la ley fuga, se gana la animadversión y es acusado de comunista, encarcelado y de paso Raúl también. No se les imputa de nada, pero esa es la táctica de la dictadura: el terror (página 144) para que nadie se levante en contra (página 145).

La Ley de Vialidad fue similar a la Ley contra la Vagancia; obligaba a trabajar durante dos semanas en los caminos públicos. Se aplicó principalmente contra los indios, aunque por períodos más largos, de cuatro a seis semanas. Esto es lo que de hecho denuncia Díaz Lozano en la novela *Y tenemos que vivir...*, cuando Raúl –su personaje principal, de 17 años en 1936– se da cuenta de la situación al caminar por el parque con su amigo Juan Fermín; éste observa que una india como de quince años está llorando por su bebé de tres meses que no quiere comer por padecer de cólicos. Al preguntarle por el papá del niño ella contesta:

“—Se lo llevaron los soldados a trabajar a las carreteras... pero como no le pagan nada porque son trabajos *pa* el gobierno... yo tengo que venir a vender los huevos de unas gallinitas que tengo. Ya acabé de vender todos mis pollos...” (página 114).

Más adelante, cuando el Comandante de la población donde reside Raúl ordena agarrar a seis indios para llevarlos a trabajar a los caminos, interviene Juan Fermín abogando por uno de ellos, pues su esposa dice que de llevárselo la cosecha del maíz nadie la podrá realizar y en consecuencia se perderá:

“Las siluetas de los hombres en fila tenían algo de irreal bajo la niebla de las cinco de la mañana, que bajaba densa desde la sierra. El comandante apareció. Gordo, poderoso, brutal, metido en traje de campaña color kaki.

---

<sup>41</sup> Batres Villagrán, Ariel; *Jorge Ubico redivivo*. Publicado en The Black Box –Blog económico y político de Centroamérica (Guatemala), el 21 de septiembre de 2010; edición electrónica en: <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4221>

—¿Ya apuntaste los nombres de los dos?

Una voz servil repuso:

—Ya, señor. Pero Eulogio López dice que si lo dejan ir a hacer sus semanas de trabajo a la carretera hasta dentro de un mes, porque tiene que cosechar su milpa... y que su mujer está enferma...

—¡Nada de pamplinas! ¡A trabajar se ha dicho! ¡Hay que trabajar para tener buenos caminos!

Entonces se perfiló una nueva silueta que se había ido acercando lentamente al grupo, y su voz se hizo oír clara y vibrante:

—¿Cuánto les paga el gobierno a estos hombres por trabajar haciendo caminos?

—¿Qué dice usted? ¿Quién le manda meterse en lo que no le importa? El gobierno no paga nada a estos hombres porque es obligación de ellos hacer las carreteras de la patria.

—Sólo en los tiempos de la esclavitud no se pagaba el trabajo de los hombres. Lo que se hace, es injusto señor comandante. Pero no tiene usted la culpa directamente porque está cumpliendo órdenes superiores. Sin embargo... podría no ser muy severo y dejar a Eulogio López que se quede un mes más y que vaya a trabajar después. Si no cosecha su maíz a tiempo se le perderá... su mujer no puede ayudarle porque está enferma, los hijos están muy pequeños.

—¿Y a mí que me importa todo eso? Ya se me hacía usted sospechoso... veo que no está usted de acuerdo con las medidas del señor Presidente... medidas que son para el progreso del país..." (Capítulo XV, páginas 117 a 118).

Después de que Raúl es encarcelado, su tío Luciano de mala gana intercede por él; junto con el Alcalde don Eulogio logra que el Comandante lo perdone y saque de la cárcel, no así a Juan Fermín, quien es enviado a la penitenciaría de la capital junto con dos reos más; Raúl queda con la duda si le aplicarán también la ley fuga en el trayecto (página 159), lo que por fortuna no ocurre.

Juan Fermín le escribe desde la capital contándole que ya salió de la cárcel, invitándolo a irse con él; que le conseguirá un trabajo y que ambos vivirán en la casa de una tía de éste. Dicho y hecho: Raúl parte a la capital, se reúne con su amigo e ingresa a trabajar a la Cámara de Comercio (página 180). Aquí concluye la novela.

Sin embargo, Díaz Lozano inserta un Epílogo –sin numeración de capítulo– por medio del cual Raúl comenta que el 20 de octubre de 1944 el pueblo y los estudiantes dieron por tierra con la autocracia de los 14 años, reconociendo que los frutos de la Revolución lo fueron la autonomía universitaria, el Código de Trabajo, el Seguro Social, la Facultad de Humanidades, el Banco de Guatemala, etc. De su amigo comenta:

“Juan Fermín fue herido en aquella jornada épica, como para afirmar con su sangre sus palabras escritas y habladas. Su lucha nacionalista es idea y hechos. Ya sufrió su primer exilio. Pero su valor, su bondad, su amor a los tristes y desheredados de su

patria, sigue inalterable. Lo vi en 1957 aquí en Europa durante un breve viaje que hizo para ‘ampliar sus horizontes culturales’ (para emplear su propia frase). Ya peina muchos hilos de plata que nimban su noble rostro.” (Páginas 185 a 186).

Lo de que Raúl se fue a Europa para “ampliar sus horizontes culturales” demuestra una evocación de la propia autora en virtud que precisamente eso fue lo que le recomendó a ella su señora madre. En efecto, en mayo de 1956 Díaz Lozano parte a la ciudad de Amberes, Bélgica, no sólo para acompañar a su esposo Darío quien ocupará el cargo de Cónsul en dicha ciudad, sino para extender conocimientos, y también porque su señora madre Trinidad Mejía la insta a hacerlo, aunque ella no quiere y le duele dejar a su hijo Walter, y a sus hijas Mimí y Rubenia al cuidado de la abuela materna, llevándose solamente a Tatiana Trinidad, su pequeña hija de nueve años. Es la madre quien valientemente le dice:

“«¡Vete!... vete... que te espera la vida, el mundo, que tienes la obligación de conocer más ampliamente. Siempre debes hacerte digna de tu destino!»

Con ella en mi alma, con mis hijos en el corazón, partí para Europa procurando ser valiente pensando en que tenía que cumplir —como escritora y novelista, como maestra que ocupa esa cátedra de tremenda responsabilidad que es el periodismo— con el deber de ampliar mis conocimientos viendo más mundo y habitantes de otras latitudes. En Europa buscaría nuestros orígenes raciales y culturales.”<sup>42</sup>

Toda vez que la autora era hondureña, el Epílogo de la novela da la idea que lo escribió pensando en el también hondureño y escritor Ramón Amaya-Amador (1916-1966), autor de la novela *Amanecer* (Guatemala, 1953), en la que describe hechos ocurridos entre 1939 a 1947, durante la dictadura de Ubico y los primeros dos años de gobierno de Juan José Arévalo. El novelista llegó a Guatemala en 1944, escribió en periódicos semi oficiales a favor de Arévalo y Jacobo Arbenz y en 1954 salió al exilio a la Argentina. En 1957 regresó a Honduras, partiendo en 1959 con destino a Checoslovaquia, no en calidad de exiliado sino para trabajar en la ciudad de Praga, en la plana de redacción de la revista *Problems of Peace and Socialism* hasta su muerte en noviembre de 1966, debida a un accidente de aviación que ocurre en Bratislava, Eslovaquia.<sup>43</sup>

---

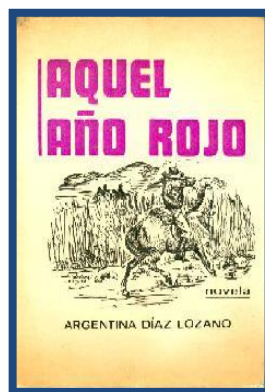
<sup>42</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Op. Cit., página 9.

<sup>43</sup> Batres Villagrán, Ariel; *Ramón Amaya-Amador: Amanecer en la Revolución de Octubre de 1944*, publicado el 21 de octubre de 2009 en Monografías.com. <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/ramon-amaya-amador-amanecer/ramon-amaya-amador-amanecer.shtml>

### 3. *Aquel año rojo* (1973)



Foto c. 1973



*Aquel año rojo*. México : B. Costa-Amic, Editor, 1973.

Como entretención de unas tres horas de lectura, la novela cumple su cometido; presenta un conjunto de elementos que giran alrededor de la maestra rural Fernanda, viuda que debe cuidar a su hija inicialmente de 9 años, que llega al pueblo grande de San Julián ubicado en la costa atlántica de Honduras –este país no se menciona pero es fácil deducirlo–, aproximadamente en junio de 1927, proveniente de otro pueblo, toda vez que ella sólo acepta empleos en el magisterio, en lugares que se ubiquen en zonas rurales ya que su vocación por el magisterio sólo le permite desempeñarse en locaciones donde pueda ayudar a los pobres desde la cátedra con infantes, generalmente niñas, siendo su propia hija una de sus alumnas del tercer grado de la educación primaria. Al llegar al pueblo, se ve asediada por la maledicencia de la gente chismosa, que como no sabe por qué no tiene marido ni ella ha comentado que es viuda, la creen casi una cualquiera que tiene una hija a saber de quién.

Es asediada por dos pretendientes, Julián y Juan Pedro pero como éste viola a una muchacha negra de 13 años, se inclina por Julián, no sin antes hacerle prometer que la cuidará como esposa y protegerá a su hija Jesusita.

Lo de rojo podría aplicarse a la sangre que se derrama cada sábado por parte de los trabajadores de La Compañía –la Cuyamel, nombre que la autora cambia por Cutamel–, quienes gastan su paga semanal, recibida en dólares, utilizándola generalmente para ingerir licor durante tal día –olvidándose que tienen esposa e hijos que mantener, justificado en que más del 60% son analfabetas y por tanto no saben lo que hacen– y bajo los efectos de este generan riñas que terminan en puñetazos, machetazos, balazos y más de algún muerto.

La lucha ofrecida contra el monopolio bananero no es tal. Se queda en una simple denuncia por parte de un finquero terrateniente, que se niega a vender 3 caballerías de su tierra a La Compañía y para presionarlo ésta decide asustarlo “venadeando” a su hijo Juan Pedro, quien después de varios días de convalecer sobrevive al ataque. La denuncia del finquero

don Pablo se publica en los periódicos y hasta manda una carta al Presidente de la República, pero sólo logra que cambien de lugar de trabajo al comandante local que actuó como esbirro de La Compañía disparando a su hijo, y aun así está contento; es todo un logro en la región donde la misma es todopoderosa, de tal suerte que habrá que esperar un viento fuerte –como el de la novela de Miguel Ángel Asturias– que se lleve a la compañía. Esto es, a la misma sólo lograrán vencerla elementos naturales como quizá lo pueda ser un huracán que arrase con la plantación de bananos y el ingenio azucarero de la empresa, así como con el comisariato donde ésta recupera los dólares que paga cada semana a los trabajadores, pero no será por medio de la lucha que quiso iniciar don Pablo ni la de nadie más. El destino manifiesto en su apogeo y mejor que la ficción se quede en una casi novela rosa.

La lucha que desarrolla don Pablo es tan intensa, que hasta su esposa doña Mercedes le pide que se calme y no siga con sus denuncias pues La Compañía es poderosa, a lo que éste responde, con fuerte enjundia nacionalista: “Más poderoso debe ser nuestro pueblo” (página 115), como un llamado a la pelea contra un monopolio. En esta expresión se destaca el interés de la autora por denunciar, por señalar que no todos sucumbieron a los intereses de la Cuyamel en Honduras, que bien podría tratarse también de la United Fruit Company en Guatemala durante la misma época.

Puede apreciarse que el resumen de la solapa de la novela, escrito por el editor, está alejado de su contenido al reseñar de ésta que “AQUEL AÑO ROJO, de gran contenido social, en la que relata las luchas políticas de los patriotas centroamericanos frente a compañías multinacionales.” Lástima que se perdió en el intento de denuncia y todo quedó en promesa del editor o mejor dicho, en gancho para venta de la obra a los lectores, quienes resentirán el engaño.

La sensibilidad social de Díaz Lozano interviene en la trama, y si antes implicó a un periodista “comunista” que escribe a favor de la lucha de don Pablo, ahora mete a Leandro, un escritor fracasado, y su nacionalismo que no distingue si la lucha es realizada por un pobre o un rico terrateniente, con tal de defender los intereses de la nación, atacada por una empresa extranjera que poco a poco se ha ido adueñando de buena parte del territorio.

Vaticinio de la abuela: los blancos creen que las muchachas negras sólo sirven para un rato y después las desprecian (página 68).

La autora incorpora en su novela algunos rasgos o características de la gente pobre del pueblo de San Julián, utilizando la figura de la negra Epifania y su situación de penuria económica, quien no sólo cuida a sus cuatro nietos sino a la vez debe proveerles el sustento necesario, ropa prácticamente nada pues visten de andrajos, habida cuenta que el padre es como el 60% de los habitantes: analfabeta, desobligado, pendenciero y fiel amigo de la botella durante los días sábados, donde “invierte” el sueldo semanal que lo recibe en dólares.



Al final, el lector quedará un tanto desencantado con Díaz Lozano, en virtud que “aquel año rojo” que trataba de relatar la lucha iniciada contra el monopolio bananero, se desdibuja y limita a las denuncias de don Pablo, privilegiando el conflicto interno de Fernanda ante los problemas económicos y sociales que más bien se convierten en un telón de fondo y no el lugar privilegiado en la ficción.

En consecuencia, de la oferta anunciada en la solapa de la novela, en el sentido que se trata de la lucha contra un monopolio extranjero, no queda nada. Solamente el ofrecimiento del editor.

Igual ocurre con la dedicatoria, pues aunque destinada a aquellos que lucharon contra el enclave bananero en Honduras, ninguno de los mismos figura en la trama.

A diferencia de novelas anteriores, cuyo ofrecimiento es para su esposo (el primero o el segundo, según el caso), sus hijas e hijo, algún pariente o literato a quien admira, y quizá recordando lo que escribiera en *Historia de Centroamérica* (1964), Argentina Díaz Lozano entrega *Aquel año rojo*:

“Admirativamente dedicada a quienes fueron pioneros en la lucha encaminada a lograr que las compañías extranjeras y sus incondicionales antipatriotas, respetasen —en estas costas caribeñas de Centroamérica— la soberanía de las repúblicas que antaño formaron la Capitanía General de Guatemala y luego la República Federal de Centro América; la dignidad de sus autoridades y sus leyes, y los derechos del pueblo.” Página 7.

Corresponde ahora determinar si la descripción ofrecida por el Editor de la novela, coincide con su contenido.

Para tal efecto, tomando en cuenta que los capítulos de la novela adolecen de título alguno que oriente al lector respecto a su contenido, el autor de esta reseña se toma la libertad de anotar el que considera se aproxima al relato respectivo, ofreciendo la descripción resumida de lo que expone Díaz Lozano, con algunas digresiones referentes al contexto en que se sitúan los “hechos” que narra y analogías con otras novelas de la misma, especialmente *Peregrinaje* (1944).

### **Capítulo 1. Presentación de Fernanda y Jesusita (páginas 9 a 13)**

Fernanda, de aproximadamente 25 años, una maestra rural destinada siempre a impartir educación en escuelas primarias, llega al pueblo de San Julián, situado en la costa norte de un país centroamericano, acompañada de su hija Jesusita que a la sazón cuenta con 8 años de edad.

Tal parece que la escuela no ha funcionado durante mucho tiempo, toda vez que Fernanda irá a abrirla y para iniciar sus labores primero tendrá que limpiarla de mucho polvo, telarañas, ratones y murciélagos.

En el pueblo Jesusita conoce a su tío Leandro, hermano de Fernanda, a quien califica de medio loco porque habla con palabras raras o extrañas para ella, y hasta en verso, como resultado de su principal entretenimiento: leer grandes libros, revistas y periódicos que le llegan por correo desde la capital. Las para ella palabras raras son por ejemplo: saurios, antediluvianos, las Hespérides, iguanas y garrobos, y otras parecidas que no forman parte de su léxico de niña y que aún no comprende. Empero, el tío medio loco sabe mucho y le brindará algunas buenas enseñanzas.

En casa donde vivirán Fernanda y su hija trabaja como sirvienta y cocinera la negra Epifania, junto con sus tres hijos a quien en forma paternalista la maestra se acostumbra a decir “negritos”, pues en el pueblo esa es la norma, y también les denominan “morenos” para no ofender.

La maestra ha sido contratada por el Alcalde municipal para impartir clases en la escuela de niñas y a la vez desempeñarse como Directora. A su vez, ella contratará a otra maestra para que actúe como Subdirectora y ambas se repartirán dos grados cada una, de los cuatro a que llega la escuela. En caso el próximo año hubiesen más niñas, podrían abrir un quinto grado del nivel primario.

Por su edad y porque ya sabe leer y escribir, algo de aritmética y por lo menos puede buscar en el mapa dónde queda Centroamérica, Honduras y Guatemala, la hija de la maestra estudiará en el tercer grado de primaria y a la vez será su alumna. Es un caso similar al que Díaz Lozano plantea en *Peregrinaje* (1944), con la pequeña diferencia que en dicha novela la niña tiene 7 años y en ésta 8, aunque en ambas la escuela se ubica en el área rural.

## **Capítulo 2. El pueblo grande de San Julián (páginas 15 a 19)**

Que Leandro sea hermano de Fernanda no se indica en el capítulo 1, sino hasta en el 2 (página 19), lo mismo que la ubicación en el trópico del pueblo de San Julián. La escuela y el pueblo distan apenas seis cuadras (aproximadamente 600 metros) de la línea del tren propiedad de La Compañía bananera, en el cual se transportan bananos al puerto, que se encuentra a 30 kilómetros. El destino de la fruta verde es Europa y los Estados Unidos (página 17).

Para la niña Jesusita se trata de un pueblo grande, diferente a otros donde junto a su madre ha residido en los dos años anteriores, siempre en el área rural donde esta gusta impartir clases. Tiene de 400 a 500 casas (página 16), algunas de adobe y bien construidas, habitadas por la gente bien, funcionarios gubernamentales y locales, así como de La Compañía, en tanto que la mayoría de “viviendas” son de paredes de bajareque, techo de palma, utilizadas por la gente pobre, especialmente los negros o morenos (páginas 16 a 17).

El tío Leandro ya no trabaja, debido a su edad y por causa de una enfermedad que casi lo lleva a la tumba; antes se dedicaba a la tarea de receptor de rentas (página 18), una tarea no siempre bien vista en el pueblo, aunque no por ello fue considerado como el recaudador de impuestos bíblico.

### **Capítulo 3. La familia Banegas (páginas 21 a 28)**

Como todo pueblo que se precie de afirmar las diferencias entre clases sociales, San Julián no sólo tiene prejuicios contra los negros o morenos, sino también sus familias pudientes. Una de ellas, quizá la principal, lo constituyen los Banegas, integrada por el padre don Pablo de 56 años, su esposa Mercedes de similar edad, su hijo Juan Pedro de 25 años, que se cree un “Juan Tenorio” y tres hijas más (página 21), entre ellas Ana Luisa de 13 que es alumna de Fernanda y se encuentra repitiendo el cuarto grado de primaria, para que se le quede más.

Los Banegas son propietarios de una finca “de muchas caballerías” de terreno (página 27), que La Compañía bananera insiste en comprarle, aunque sean tres caballerías, pues necesita construir un ramal del tren que les ahorre camino hacia el puerto, pero la familia se niega a vender toda vez que la propiedad les pertenece desde tiempos del bisabuelo paterno (página 28).

Según se desprende del relato de Díaz Lozano, San Julián es un pueblo “próspero” de los años treinta del siglo XX, que debe su “progreso” a La Compañía bananera, que a la vez cultiva también caña de azúcar (página 25). Antes que ésta llegara, era un pueblo pobre, de pocas casas; después, se convirtió en un hervidero de gente trabajando en el corte del banano y la caña, con mano de obra de origen africano, negros caribes. Quizá por ello el nombre indígena y original del pueblo, “Sholola”, está olvidado; y no necesariamente por culpa de los gringos propietarios de La Compañía, o de los negros que vinieron del África a las costas de Centroamérica, sino desde tiempos de la Colonia cuando un cura español se preocupó del cambio del nombre y de evitar que los indios pronunciaran el original (página 25).

Como el pueblo vecino a San Julián es San Pedro, que a la vez es el asiento de la cabecera departamental (página 27), podría considerarse que ambos se ubican en Honduras, aunque esto no lo señala la autora.

Y así como hay clases sociales en el pueblo, las mismas también tienen sus prejuicios. Los negros son supersticiosos y las damas de las familias bien, blancas, se dedican al chismorreó. Por eso existe preocupación en algunas respecto a la maestra Fernanda no sería aceptada por las más “encumbradas”, pues cómo va a ser eso que se relacionen con una maestra que no se sabe si es viuda o divorciada, tiene una niña de ocho años y llega al pueblo sin marido, y por tanto quién sabe si es o fue casada (páginas 22 y 23).

Si en el segundo capítulo se establece que Leandro es hermano de Fernanda, será hasta en este tercero cuando la autora mencione los apellidos de ella: López Villa (página 22), como un intento de ir generando expectación en el lector, y de no contarle la historia o antecedentes de ésta, sino poco a poco.

Por su parte, como Juan Banegas es el “Juan Tenorio” del pueblo, cuando se entera de la llegada de la maestra, sin conocerla se convierte en su objeto del deseo (página 28), habida cuenta que está acostumbrado a tomar lo que quiere, especialmente del género femenino, así sean blancas o negras (perdón, morenas), que para él no hay distingos. Total, son para un rato.

#### **Capítulo 4. La Compañía bananera (páginas 29 a 34)**

El Gerente General de La Compañía, Mister Walter Brown, decide aumentar en diez mil dólares la oferta que hará a don Pablo Banegas para que le venda por lo menos tres caballerías del terreno de su Hacienda, enviando para el efecto a su representante, el Gerente Mister George Morris, para que efectúe el ofrecimiento, ya que son órdenes de la Casa Matriz ubicada en Nueva York. Ambos gringos vivían en la aldea “Las Vegas”, localizada a 30 kilómetros de San Julián, en amplios y bellos “bungalows” exclusivos para altos y pequeños empleados de La Compañía. En la puerta principal de la casa de Mr. Brown, hay un letrero chocante para la sensibilidad social de la autora de la novela y seguramente por ello lo escribe con mayúsculas: NO SE PERMITE ENTRAR A LOS NATIVOS SIN PERMISO. Esto es: aunque en otras novelas Díaz Lozano no deja de traslucir su admiración por lo norteamericano, en esta ficción se atreve a denunciar el trato que éstos dan a los “nativos” y de cómo algunos son tan serviles que muy contentos quedan con las migajas que reciben.

“Aquella era tierra prohibida para los nacionales. Prohibido el salón de cine que era sólo para los norteamericanos empleados de todas las categorías del monopolio bananero, aunque se hacían ciertas excepciones con algunos ingenieros, capataces o contadores del país... o con algunos empleados del Gobierno con quienes se quería quedar bien para favorecer ciertos intereses. Prohibido también el club donde tenían sus borracheras [...] A estos jolgorios se sentían muy honrados de asistir algunos invitados nativos, como gente rica de San Pedro y San Julián, empleados del Gobierno, profesionales de la Medicina o de la Ingeniería y Derecho, y ¡claro! Las muchachas bellas de la zona, de esas ‘agringadas’ que chapucean el inglés y se sienten felices de ser cortejadas por algún rubio norteamericano inculto, de esos ‘tirados con honda’ a estas tierras de pan llevar.” Página 30.

Pero; siempre hay un pero: si don Pablo no atiende razones económicas, habrá que enviar al Comandante Joaquín Landa para que le dé un buen susto: a punta de dólares o a punta de... tendrá que entender este terrateniente que se opone al progreso de San Julián, pues sólo eso es lo que recibe por la benefactora mano de La Compañía (página 31). Total, La Compañía

ya lo ha hecho antes, comprando diputados y hasta presidentes. Así pues, Mr. Morris irá con don Pablo para hablarle del asunto y convencerlo y de paso tratará de visitar a la maestra Fernanda, pues él también está enterado de su presencia en el pueblo y no estaría mal “combinar sabiamente el trabajo con el placer”, página 32.

La razón que esgrime La Compañía para demostrar la necesidad de comprar o quitar sus tierras a los Banegas es tan simple en su presentación (ahorrar camino para llegar al puerto) como tremenda en sus implicaciones económicas. La disminución en kilómetros para llegar a “Cutamel” (página 32) es la obsesión o necesidad de acrecentar la exportación de banano pero disminuyendo costos en la transportación por medio del ferrocarril propiedad de la misma. Y esto de “Cutamel” bien podría ser una clara intención de la autora para ofrecer una pista al lector en cuanto a la ubicación geográfica de los acontecimientos que narra. Si en Guatemala existió una United Fruit Company que dominó el medio durante más de 60 años en el siglo XX, incluido el período 1918-1940, en Honduras también operó pero tuvo la fuerte competencia de la Cuyamel a la que terminó absorbiendo, no sin antes casi provocar una guerra entre los dos países, cuyos tontos Presidentes –dominados por la respectiva empresa– pecaron de ingenuos pretendiendo defender el respectivo territorio con el patriotismo aldeano que los caracterizaba, lo cual narra magistralmente Virgilio Rodríguez Beteta (1885-1967) en *No es guerra de hermanos sino de bananos ; como evité la guerra en Centroamérica en 1928* (1969)

Así era aquel mundo de 1918 a 1940: “dominado por la gran compañía bananera, que podía armar revoluciones [...] y tener de su lado, siempre al Gobierno de turno, en la pequeña república centroamericana”, página 33. Mundo con su selva verde que se iba perdiendo por la mano del hombre, patrocinada por los dólares verdes que en el futuro sólo traerían más pobreza. Como para Díaz Lozano queda la esperanza que algún día todo este dominio extranjero se acabe por medio de un fuerte viento que se lleve a La Compañía (página 34), el lector no podrá dejar de pensar que para decir esto se inspiró en Miguel Ángel Asturias y su trilogía bananera, especialmente *Viento Fuerte* (1950); al respecto no se ofrece disquisición alguna, para evitar alargar esta reseña. Solo se comenta que Rubén Darío en tres opúsculos escritos en su juventud habla del aquilón o viento violento, fuerte, que viene del norte.<sup>44</sup> En *Mayapán* (1950), la autora concluye la novela señalando que el mundo de los mayas llegó a su fin con un poderoso viento, el cual creció hasta hacerse huracán, pero de cuatro vientos.

Nótese que Díaz Lozano indica que el período histórico que cubre en su novela se sitúa entre 1918 a 1940. Esto lleva a razonar que si Jesusita tiene casi diez años, aunque al inicio de la ficción es de ocho, es porque nació precisamente en 1918 y Díaz Lozano en 1912: ¡casi una coincidencia! ¿Autobiográfica como en *Peregrinaje* (1944)?

---

<sup>44</sup> Darío, Rubén; *Primeros tres opúsculos*. Prólogos de José Jirón Terán. Presentación y notas de Fernando Solís B. Managua, Nicaragua : Colección “Biblioteca Dariana”, Fondo Editorial CIRA, 2003. Páginas 22, 36 y 50.

## Capítulo 5. Progreso ficticio en San Julián (páginas 35 a 42)

Como en todos los pueblos de Centroamérica, San Julián no es la excepción en términos de pobreza, a pesar del supuesto progreso que algunos insisten en ver y divulgar como benéfica incursión de La Compañía en tierras de la costa atlántica. La autora no puede evitar señalar que los negros pobres –a quienes la gente llama morenos por conmiseración paternalista– casi solo yuca con sal comen diariamente (página 36); algunos domingos, generalmente el último del mes, se dan el lujo de ingerir un pedazo de carne, y a veces tienen que robar una gallina, como lo hizo la negra Epifania para alimentar a sus 4 nietos (página 35), con el agravante que tuvo que esconder el sobrante al padre de los mismos –su hijo–, pues el ingrato es poco lo que aporta y la mayor parte del sueldo semanal se lo gasta en aguardiente, al igual que la mayor parte de los negros analfabetos, donde más del 60% no sabe leer ni escribir, y como les pagan en dólares, el dinero lo gastan también en burdeles y francachelas, sin preocuparse de esposa e hijos (página 39). Lo peor del caso –normal en la vida de San Julián y lugares circunvecinos– es que los peores días son los sábados, donde al calor del aguardiente surgen siempre riñas que se resuelven a machetazos, balazos y “trágicas noches rojas” (página 40).

Y a eso le llamaban progreso. Dicha situación, degradante para los hombres que cortaban banano y caña de azúcar en tierras de La Compañía, se ve acompañada de otra “señal” de progreso: la venta de baratijas en los muchos almacenes abiertos después de la llegada de La Compañía por comerciantes judíos, gringos y turcos, el consumo de comida enlatada de la cual antes ni siquiera sabían que existía y mucho menos haber probado, así como “putas baratas” (página 41).

No se extrañe el lector de observar la expresión “putas baratas” en una novela publicada en 1973 por autora tan seria como lo fue Díaz Lozano; en página 125 escribe mierda, en la 128 hijo de puta y la 139 “por puta”. La misma palabra –puta– y otras parecidas explicitó en su novela *Eran las doce... y de noche* (1976). En la novela *Ha llegado una mujer* (1991) utiliza puta y cabrona.

En la vida de San Julián, su capital San Pedro y el país en general, al “progreso” se unían periodistas venales, diputados sobornados, Presidentes de turno a quienes La Compañía les había financiado su “revolución” o montonera (página 42).

Pero todo se lo llevaría el viento algún día (página 42), el viento fuerte. Es el mismo aquilón o viento violento, fuerte, que viene del norte, a que se refiere el vate Rubén Darío en sus poemas “Unión Centro-Americana (Al Sr. Gral. J. Rufino Barrios)” (1883); “Al libertador Bolívar” (1883); y, “Del Arte” (1884).<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Darío, Rubén; *Primeros tres opúsculos*. Op. Cit., páginas 22, 36 y 50, respectivamente.

Mientras tanto, la historia de Fernanda continúa con el telón de fondo del Vals “Pienso en ti” (página 37), que bien podría referirse al poema de nombre homónimo de José Batres Montúfar (1809-1844), aunque más seguro que al Vals “Pienso en ti sin cesar”, del bolerista argentino Genaro Ricardo Espósito (1886-1944), el que estaba en su apogeo en 1939, con su "Orchestre Argentine Genaro Espósito", actuando en París y se escuchaba en los gramófonos del sello discográfico Víctor.

A propósito de vals, si en esta novela de 1973 la autora menciona el que lleva por nombre “Pienso en ti”, en su ficción de *49 días en la vida de una mujer* (1956) utilizará varias veces el “Vals de la Viuda Alegre”.

## **Capítulo 6. Fernanda y su pretendiente Julián (páginas 43 a 50)**

Y si el “progreso” ha sido avistado por tan sólo algunos, entre los cuales el tío Leandro de Jesusita y hermano de Fernanda, no todos lo ven así. Pero no importa. La vida continúa y hay que hacerle frente, o por lo menos entretenerse con la lectura del periódico que informa acerca de la próxima llegada del “aguilucho” de Charles Lindbergh (1902-1974), “El águila solitaria”, ya famoso por su travesía en el Atlántico en mayo de 1927 a bordo de su monoplano de un solo motor, el *Spirit of St. Louis*, y que llegará piloteándolo a la capital del país (página 43). Esta escena en la novela ocurre seguramente a finales de diciembre de 1927, toda vez que el aviador salió de México en fecha 28 de diciembre, en donde se encontraba desde el 14. Como se verá más adelante, a Guatemala llegó el 28 de diciembre de 1927, de la que parte para Belice el 30; en Honduras aterriza en la primera semana de enero de 1928.

A Fernanda llega a visitarla Julián Inestrosa, hombre de aproximadamente 40 años de edad y 8 de haberse divorciado (página 49). La invita a un paseo a caballo y ella acepta, lo que provoca fuerte celos en su hija Jesusita; (páginas 45 a 46), lo que recuerda que igual planteamiento hizo Díaz Lozano en su novela *Peregrinaje* (1944). Como que la historia se repite, o más bien ella repite la historia sólo que con diferentes personajes y lugares, pero en prácticamente las mismas circunstancias: madre, maestra de escuela rural; hija, de 7 u 8 años, a la vez su alumna en la escuela; pretendientes que tienen problemas con la niña, por los celos de ésta al sentirse abandonada y que le quitarán a su madre; padre de la niña, ya fallecido cuando era muy pequeña y ni siquiera lo recuerda.

Con las pretensiones que ella adivina en Julián –quien lleva el nombre del mismo pueblo aunque no nació ahí sino en San Pedro–, Fernanda se siente otra vez mujer. No ha estado con ningún varón desde que falleció su esposo cuando Jesusita tenía dos años de edad (página 50). Julián es muy respetado en San Julián, especialmente por la familia de doña Filomena Batres Cobos, la que –como se reseñará de capítulo 21, página 143– con su lengua viperina vitupera a Fernanda, cuestionando acerca del por qué anda de novia de éste, siendo que el mismo es tan trabajador y honrado, que vende su cosecha de caña de azúcar al ingenio de La Compañía, y por tanto puede escoger a una chica de mejor partido, no a una

maestrita que quién sabe cuál es su turbio pasado, pues tiene una hija y nadie le conoce marido ni tiene noticias de que sea viuda.

### **Capítulo 7. Fernanda y su pretendiente Juan Pedro (páginas 51 a 54)**

Fernanda continúa pensando en Julián y en el paseo que dieron juntos a caballo. Ella es viuda desde hace siete años y no ha sostenido relaciones con ningún hombre por temor al qué dirán en los diferentes pueblos donde se ha desempeñado como maestra rural (página 52).

Sin embargo, el joven Juan Pedro Banegas de 25 años, también piensa en ella y la desea. Como se la lleva de “Juan Tenorio” y nunca ha recibido un no como respuesta de las distintas mujeres a las que ha pretendido, blancas o negras, de familia bien o simplemente pobres que trabajan en la Hacienda de su padre. Siente tremenda emoción y urde sus propios planes para cuando Fernanda llegue a casa de la familia Banegas, invitada a cenar (página 53), seguro que en su propio terreno tendrá más posibilidades de convencerla de sus pretensiones amorosas.

### **Capítulo 8. Cena en casa de los Banegas (páginas 55 a 60)**

No obstante que las malas lenguas hacen pensar y decir a la gente que una mujer de quien no saben si es viuda o divorciada, pero sí que tiene una hija y reside en el pueblo sin marido, no debe ser admitida en las casas cuyas familias se consideran de respeto, doña Mercedes Banegas recibe a Fernanda lo mejor posible, con amables atenciones. Da la impresión que a ella no le interesa lo que se diga acerca de la maestra, pues al fin y al cabo son sólo habladurías de las señoras de alcurnia.

Fernanda es tratada no sólo con amabilidad sino con evidentes muestras de emoción por parte de doña Mercedes, pues resulta que su hija Luz María de 13 años y quien ya ha repetido 4 veces el cuarto grado de educación primaria, pues así se le quedará mejor lo que estudie.

Lamentablemente para Juan Pedro las cosas no salen como él las pensó, pues a pesar de mostrarse encantador con Fernanda y hacerle las proposiciones amorosas que ensayó previamente, ésta lo rechaza amablemente pues ve en el joven pretendiente a un guapo vulgar, pueril conquistador de aldea que se aprovecha de su posición económica para atraer a sus redes a cuanta chica se le ofrece o conquista con el dinero y sus dotes de enamorado.

### **Capítulo 9. Charles Lindbergh al país (páginas 61 a 69)**

La vida sigue su curso en San Julián. Fernanda continúa en sus quehaceres magisteriales y los negros trabajando en la Hacienda Banegas y en las plantaciones de banano de La Compañía. La negra Epifania que presta servicios en casa del tío Leandro pero vive en un



rancho pobre ubicado en tierras de la Hacienda, que don Pablo Banegas cede gratuitamente a los mozos colonos. Entre los nietos que cuida, está su nieta Odilé de 13 años, a quien ya se le aprecian unos senos turgentes que se convierten en objeto del deseo de Juan Pedro cuando de repente aparece por el rancho. Y es que el hijo del patrón cree que las tierras de su padre y todo lo que en éstas exista es de su propiedad; le hace proposiciones indecorosas pero Odilé simula no comprender. Rechazado en sus lances amorosos, se retira del rancho no sin antes obsequiar dinero a los 3 nietos de Epifania, menores de 7 años, quienes lo reciben con evidentes muestras de alegría. Ofrece 10 dólares a Odilé pero ésta le dice que no está bien que lo reciba pues ya es una señorita, lo cual es interpretado por Juan Pedro como señal de orgullo de una pobre que no tiene ni dónde caerse muerta, entregándoselos a Epifania. Los niños piden a la abuela que les dé permiso para ir a comprar dulces con el dinero recibido y ella les dice que mejor lo utilicen para comprar comida, pues llevan varios días de alimentarse solamente a base de yuca con sal, pero como ellos insisten accede a que compren lo que quieran. Total, la vida del pobre es un acostumbrarse a lo que venga y los gustos especiales hay que dárselos de vez en cuando, en este caso apenas unos cuantos dulces, que ni para adquirirlos llegaba su magra capacidad económica.

Otro aspecto de la pobreza señalado por la autora es el hecho de la negativa de Odilé para aceptar los requerimientos lascivos de Juan Pedro. Hace bien le dice su abuela Epifania, pues los blancos creen que las muchachas negras sólo sirven para un rato y después las desprecian (página 68).

Lo que altera la paz en San Julián es saber de la visita de un extranjero al país, máxime que lo hace en su propio avión.

En efecto, tal como la autora de la novela anunció en capítulo 6 (página 43), a la capital del país llega el aviador Charles Lindbergh (página 62). Todo es emoción en el pueblo, por algo que no conocen y nunca verán en medio de su pobreza.

En la vida real, aunque Díaz Lozano no quiera indicarlo pues trata de mantener la descripción de un pueblo y un país de ficción, ocurrió que Lindbergh aterrizó en Honduras en 1928 piloteando el *Spirit of St. Louis*, después de un viaje desde New York hasta Toncontin, cuyo vuelo duró 33 horas –en la novela *Peregrinaje* (1944) la autora menciona el lugar de Toncontin, cuando aún no existía el aeropuerto–. Toda una hazaña para la época. El año de 1928 marca la pauta respecto a los sucesos narrados a lo largo de la novela, cuyos “hechos” se iniciaron meses antes de la visita del “aguilucho” como lo llama el tío Leandro, ante la sorpresa de Jesusita que con él sigue aprendiendo palabras nuevas, pues aunque lo cree un poco loco por las palabras para ella extrañas que utiliza, a la vez le ha tomado un especial cariño por la forma en que la trata y lo mucho que le enseña.

Según registra la historia, misma que Díaz Lozano no cuenta porque seguramente no se adecuaba para fines de la novela, Lindbergh salió de México el 28 de diciembre de 1927, con destino a Guatemala, para dirigirse después a Belice, El Salvador, Honduras,

Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Islas Vírgenes, Puerto Rico, República Dominicana Haití y Cuba. Acerca de su visita a Guatemala el 28 de diciembre de 1927 –durante el gobierno del general Lázaro Chacón (1873-1931), quien ocupó el cargo de Presidente del 26/09/1926 al 12/12/1930–, debe anotarse que pernoctó del 28 al 30 de diciembre, saliendo para Belice en fecha 30; a Honduras llegó, partiendo de San Salvador, el 3 de enero de 1928, de donde se dirigió el día 5 con destino a Nicaragua. A Guatemala volvió el 4 de octubre de 1929, acompañado de su esposa.



Multitud espera la llegada de Charles A. Lindbergh y el Espíritu de San Luis en el aeródromo de Guatemala, ca. 1927.



Charles A. Lindbergh (left) with Senora Chacon, President Lazaro Chacon, and Arthur Geissler in Guatemala, ca. 1927.



Spirit of St. Louis on the ground at Guatemala airfield

Photograph Collection ca. 1927. Location no. Collection I.306.4. Negative no. 97713

Fuente: *Charles A. Lindbergh en Guatemala* [gráfico] <http://www.mnhs.org/library/findaids/sv000101.xml>

Véanse los siguientes documentos en Internet relacionados con la visita a México y Centroamérica:

- Minnesota Historical Society. *Charles A. Lindbergh en Guatemala* [gráfico]  
<http://www.mnhs.org/library/findaids/sv000101.xml>
- Juan A., José; *Lindbergh en México*.  
<http://www.charleslindbergh.com/pdf/mexico.pdf>
- CharlesLindbergh.com; *The Log of the Spirit of St. Louis—Charles A. Lindbergh, Pilot*. <http://www.charleslindbergh.com/history/log.asp>
- CriticalPast; *Officers and civilians greet Charles Lindbergh as he arrives in Guatemala City*. [http://www.criticalpast.com/video/65675031386\\_Charles-Lindbergh\\_Guatemalan-officers\\_civilians-await-arrival\\_Guatemala-flag](http://www.criticalpast.com/video/65675031386_Charles-Lindbergh_Guatemalan-officers_civilians-await-arrival_Guatemala-flag)

### **Capítulo 10. Planificación de cómo quitar tierras a familia Banegas (páginas 71 a 75)**

Sea por las buenas o por las malas, los gringos de La Compañía, reciben órdenes desde Nueva York para adquirir por lo menos tres caballerías del terreno propiedad de la familia Banegas, representada por don Pablo. Y son órdenes que deben cumplirse al pie de la letra, pase lo que pase.

Como no dio resultado el ofrecimiento de diez mil dólares adicionales por la compra, hecho personalmente por Mr. Morris a don Pablo, los gringos deciden darle a éste un pequeño susto, sólo eso y que no pase a más, para obligarlo a cambiar de parecer. En el proceso de expandirse por medio de “comprar” a otros sus terrenos, La Compañía ya ha acudido anteriormente a contratar los servicios de un funcionario de gobierno, el Comandante Joaquín Landa, tenido por brutal, estúpido y salvaje (páginas 71 a 72). La autoría intelectual de la amenaza es de los gringos, pero su ejecución material será realizada por un servil comandante, con el agravante que es un nativo del país y funcionario de gobierno, pero que a la vez recibe buenas cantidades de dólares para estar siempre presto a cumplir órdenes de los extranjeros con su oro verde.

La vida en el pueblo de San Julián continúa su ritmo. Nadie sabe lo que se trama en contra de don Pablo. En la aldea vecina, Baracoa, es tan normal la situación que durante los sábados las riñas son comunes, que a nadie le extraña que haya habido 4 muertos y varios heridos después de “una hermosa balacera” (página 72), provocada por la ingesta de alcohol.

Julián el pretendiente de Fernanda ya no puede continuar siendo sólo amigo de ésta. Después de ocho años de ser soltero por divorcio, siente la necesidad de rehacer su vida al lado de una mujer y qué mejor si se trata de Fernanda. Se lanza al ruedo visitándola de nuevo y efectuando la propuesta; ella dice que lo pensará (página 74), pero en el fondo tiene un problema que la hace dudar: piensa también en el vulgar y pueril Juan Pedro,

quince años menor que Julián y también de tres años menos que ella. A quién escoger, por quién decidirse: solamente el tiempo lo dirá.

Las visitas de Julián son tan persistentes que provocan en Jesusita unos celos terribles (páginas 73, 74, 75 y 78); igual ocurrió con el personaje infantil de *Peregrinaje* (1944).

### **Capítulo 11. El comandante Landa amenaza a Banegas (páginas 77 a 84)**

Como buen hacendado que se precia de ser un hombre de pelo en pecho, don Pablo no se ha dejado amilanar hasta el momento por las pretensiones de La Compañía. Para olvidar sus penas y en vista que doña Mercedes de 53 años y entrada en carnes ya no puede ofrecerle las satisfacciones que necesita, dispone visitar otra casa de su propiedad situada en los mismos terrenos de la Hacienda Banegas. Llega con un hambre atroz y muy solícita Isabel –una muchacha de 20 veinte años– le tiene preparado un succulento desayuno; pero él le dice que primero debe calmar su hambre de mujer y ella tan atenta que lo complace, igual que en oportunidades anteriores.

Desayunando estaba don Pablo cuando se presenta el servil y brutal Comandante Landa. Lo recibe de mal talante pues adivina de qué se trata la visita. Cómo se enteró éste respecto a que se encontraba en dicha casa, no se sabe, pero seguramente hizo seguir a don Pablo hasta dar con él. Le ofrece varios miles de dólares por la compra del terreno que necesita La Compañía, cual si fuera empleado directo de la misma y en calidad de representante pudiera hablar en su nombre, pero don Pablo rechaza de nuevo el ofrecimiento. Las buenas maneras en que ya antes le había hablado Mr. Morris no lo convencieron, mucho menos las de éste imbécil y brutal hombre, a quien muchos tienen miedo porque conocen sus maneras de resolver los asuntos: a balazos.

Al final, como no logra su propósito de convencer a don Pablo, el Comandante Landa le lanza una amenaza velada: mejor que venda porque si no algo podría ocurrirle, nunca se sabe. Pero la intimidación no surte efecto (páginas 81 a 83).

### **Capítulo 12. Juan Pedro o Julián: la indecisión (páginas 85 a 88)**

Ajena a los avatares de don Pablo, Fernanda sigue su vida entre dos fuegos: el de Julián (40) y Juan Pedro (25); la diferencia de edades entre ambos no es el quid del asunto para dudar por cual decidirse, sino los caracteres tan disímiles (página 85). Mientras tanto, ella prosigue sus actividades como maestra rural, enseñando a sus alumnas algo de historia. Para disipar la mente y dejar de pensar en los dos, mejor trata de concentrarse en la preparación de la clase, pues explicará a las niñas lo bueno que hicieron dos gobernantes

liberales de Guatemala y Honduras: Justo Rufino Barrios (1835-1885) y Marco Aurelio Soto (1846-1908).<sup>46</sup>

Preparando la clase estaba cuando Fernanda recibe una nueva invitación de la familia Banegas: se dará un baile para celebrar los 20 años de la hija mayor, Sofía ((página 88), a la que responde que asistirá. Quién sabe qué pueda ocurrir, si Juan Pedro insistirá en sus pretensiones, pero habrá que ir.

En el entretanto, la vida en San Julián es la misma, la pobreza de Centroamérica se ve reflejada en el pueblo y la autora Díaz Lozano aprovecha para expresarlo. Por tal razón, Fernanda –maestra por vocación– “Prefería los pueblos pequeños, para llevar la luz de la educación e instrucción a quienes verdaderamente tenían urgencia de ella en las tierras de angustiosa pobreza, de pan llevar, que eso son las áreas rurales de la América Central” (página 87).

### **Capítulo 13. Baile africano del Yankunú (páginas 89 a 92)**

El emigrar a otro país no hace que las personas olviden sus raíces. Los negros traídos del África a las costas del mar Caribe tampoco dejaron de hacerlo y los que llegaron al país ficticio de la novela –que en realidad es Honduras– celebran cada año un baile especial, como de iniciación de las niñas que pasan a la adolescencia.

Se trata del Baile africano del Yankunú, que la autora describe como sensual, erótico, plagado de fuertes ritmos y movimientos incitantes, el cual no es permitido que sea observado por los blancos, y cuando alguien se atreve a hacerlo y es atrapado, recibe tan fuerte paliza que el próximo año lo piensa dos veces y mejor se queda con el recuerdo.

Cabe acotar que el Yankunú no necesariamente es un baile erótico. A decir verdad, la danza “WANARAGUA. Conocida como Yankunú es de naturaleza guerrera, nace en [la] época de las guerras entre garífunas y europeos. Los hombres visten de mujeres, ya que los invasores no las mataban, sino más bien abusaban de ellas y las violaban.” La que sí es una danza sensual es la “CHUMBA. Heredada de los africanos, su principal característica es el erotismo. Nace en la época de la esclavitud como respuesta a la restricción sexual que vivían los esclavos.”<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> La autora no lo dice, pero cabe apuntar que Marco Aurelio Soto fue hechura de Justo Rufino Barrios, quien lo impuso en la presidencia de Honduras, habiendo sido previamente su Ministro de Fomento en Guatemala. Véase Chamorro, Pedro Joaquín; *El patrón. Estudio histórico sobre la personalidad del general Justo Rufino Barrios*. Guatemala : Editorial Kódices, 2009. Modestamente, el autor del presente Ensayo remite también al que escribió con el título *El patrón y Rastros perdidos en la historia, 2009. ACOTACIONES SEGUNDA PARTE*. Publicado el 4 de marzo de 2010 en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf3/patron-rastros-perdidos-historia-acotaciones/patron-rastros-perdidos-historia-acotaciones.pdf>

<sup>47</sup> Rodríguez, Carlos; *Descubriendo a la población garífuna: 208 años de resistencia*. Honduras, 06/08/2012. Portal digital <http://www.aulaintercultural.org/spip.php?article798>

Sea que efectivamente se trate de la danza del Yankunú, o bien que la autora haya confundido los nombres cuando en realidad debió haber escrito Chumba, lo cierto es que Odilé, la nieta de Epifania, tiene 13 años y por tanto es llevada a dicha iniciación. Baila tan frenéticamente que cualquiera pensaría que es toda una bailarina exótica y experimentada en las artes amatorias. Pero ocurre que su forma de actuar le viene desde adentro, ya la trae en la sangre africana. Con el baile se desinhibe y al irse a dormir piensa en las proposiciones de Juan Pedro Banegas: por qué no, si otras cuentan tantas cosas de él. Se duerme y sueña con el hijo del patrón. A la mañana siguiente en que despierta ya es toda una mujer; su abuela Epifania revisa la cama y encuentra la mancha clásica de la sangre, y le explica que de ahora en adelante... debe cuidarse.

#### **Capítulo 14. Baile en Hacienda de los Banegas (páginas 93 a 100)**

Fernanda se presenta en casa de la familia Banegas, atendiendo la invitación que recibió para celebrar el cumpleaños de Sofía (página 93). Para sorpresa de Juan Pedro, que atiende personalmente a Fernanda y le conversa asuntos de amor que ella resiste, se presenta también a la fiesta el odiado rival, Julián.

Cómo llegó a la fiesta sin ser invitado reclama Juan Pedro, pero es algo que pronto aclara Fernanda: fue ella quien se tomó la libertad de pedírselo y doña Mercedes accedió. Y es que Julián no es como cualquier hijo de vecino: él es oriundo de San Pedro, la cabecera departamental, y se encuentra en San Julián sembrando caña de azúcar, que vende al ingenio azucarero de La Compañía (página 94).

Durante la fiesta, Juan Pedro baila con Fernanda y le dice frases tan especiales y casi atrevidas que logra hacer que ella se sienta atraída, pero logra ocultar su emoción (página 98). El hechizo se rompe cuando el rival la pide para danzar, provocando una situación embarazosa para ella (página 95).

En la casa, durante el baile, se escuchan gritos ahogados, como los de una mujer que no está en su sano juicio, pero luego se apagan, son un misterio y doña Mercedes no obstante su nerviosismo logra desenvolverse casi normalmente. Nadie dice nada, pero todos o casi todos intuyen algo raro. Y es que ahí vive una mujer medio loca a quien dan calmantes para que se tranquilice y duerma, ¿quién será?

Después de bailar un par de piezas, Julián conversa con don Pablo respecto a las pretensiones de La Compañía para adquirir las tierras de éste, el que insiste en su negativa, provocando la admiración de Julián, para quien si todos los terratenientes fueran como este señor y no hubieran vendido sus tierras, la misma no sería propietaria sino arrendataria (página 97). Pero los tentáculos y modo de operar de La Compañía son tales que no le basta producir el oro verde que representa el banano, sino necesita poseer la tierra y para ello se vale de tipos serviles como el Comandante Landa, un ave de mal agüero, un cuervo y a la vez chacal; epítetos como éste son utilizados por don Pablo para describirlo (página 98).

Ya es casi la una de la mañana y Fernanda decide retirarse de la fiesta y regresar a su casa o “bungalow” situado a ocho cuadradas de la Hacienda Banegas (página 99), ofreciéndose Julián para acompañarla pues no hay servicio de alumbrado público. Al llegar a su casa, Julián aprovecha y le da un fugaz beso en los labios, que ella no resiste ni reclama después del consabido “Perdóneme usted” (página 100). Esto es, para Julián la situación va mejorando y el rival se queda en su propia casa mordeándose las uñas. Juan Pedro tendrá que ser muy ingenioso para merecer la estimación y el amor de Fernanda, pero –siempre hay un pero– cometerá un grave error y saldrá perdiendo en el duelo amoroso.

### **Capítulo 15. Misterio en casa de los Banegas (páginas 101 a 103)**

Si en capítulo 14 la autora hizo mención de un misterio en casa de la familia Banegas, no se tomó la molestia de aclararlo, pues trata de mantener la duda en el lector, que éste siga pensando de qué se trata y por qué. Seguramente los gritos ahogados que algunos escucharon durante el baile, que les parecieron como los de una mujer que no está en su sano juicio, fueron comentados en los frecuentes cuchicheos entre las damas que asistieron pero no frente a doña Mercedes por temor a ofenderla, y quizá en su casa dijeron algo más que los niños y niñas escucharon.

Jesusita, que no asistió al baile con Fernanda, cuenta a ésta que las niñas de la escuela “dicen” que en casa de dicha familia hay un misterio, pero la madre le pide que no repita esos cuentos; y es que el chisme en el pueblo de San Julián señala que una señora llegó de los Estados Unidos hace como dos años pero desapareció, aunque doña Mercedes siempre ha mantenido la especie de que partió al extranjero, sin especificar a dónde, pero nadie la vio marcharse (página 101). ¿Cuál será el misterio preanunciado en página 96?

Reorientando la conversación con su madre, Jesusita –que ha tomado un gran cariño al tío Leandro, no obstante su apariencia y comportamiento medio loco– pregunta por qué él no trabaja, agregando que lo vio salir para San Pedro –la cabecera departamental– para ir a comprar libros y revistas. Fernanda contesta con un dejo de conmiseración hacia su hermano, explicando que generalmente “en eso” gasta siempre su dinero, el cual obtiene como producto de la renta de una casita que da en alquiler. Tanta lectura y algunos versos y artículos que escribe pero que se han quedado engavetados, son la muestra de un frustrado en el amor y en sus anhelos de ser escritor o pintor “que se ha quedado admirando a otros” (página 101). Y no obstante que Díaz Lozano no especifica de dónde deviene el que Fernanda se refiera a Leandro como un frustrado en el amor, puede colegirse que éste fue engañado por su esposa a quien “perdió” hace más de ocho años, antes que Jesusita naciera, habida cuenta que cuando ésta inquiere por saber si se murió la respuesta de Fernanda es: “—Como si se hubiera muerto. Después padeció mucho tiempo de una enfermedad nerviosa que no lo dejaba dormir. Su insomnio era completo” (página 102).

Como Fernanda conoce al director de un periódico de la capital, pues la madre de ella y de éste fueron amigas, le ha escrito para que brinde a Leandro una oportunidad, pues “sería

una resurrección para él, si empezara a escribir en un periódico”, toda vez que no se le puede calificar de loco como creía Jesusita al principio cuando lo conoció, sino “es un hombre sensible, inteligente, con intelecto cultivado y alma de artista” (página 102).

La conversación toma otro rumbo cuando Fernanda pide a Jesusita que se arregle; juntas irán a San Pedro a efectuar algunas compras. La niña brinca de emoción, pero la misma se trastoca al saber que las acompañará Julián. Expresa sus celos por el pretendiente pero consiente en que éste vaya con ellas con un: “—Bueno, pues aguantaré a ese señor” (página 103). Las semejanzas con *Peregrinaje* (1944) siguen latentes.

## **Capítulo 16. La amenaza de La Compañía se cumple (páginas 105 a 109)**

Mientras tanto, en otro ambiente menos familiar, esta vez en las oficinas de La Compañía, los planes para obligar a don Pablo Banegas a vender siguen su curso. Recuérdese que éste no aceptó la cantidad de diez mil dólares extras que la empresa le ofreció por medio de Mr. Brown, y tampoco accedió a la amenaza velada que le profirió personalmente el servil comandante Landa, funcionario de gobierno pero al servicio de la misma.

El Gerente Mr. Brown hace llamar al comandante para darle la orden de que ejecute un escarmiento a don Pablo, pero Landa se opone al método propuesto por considerar que si lo atacan por medio de un zafarrancho provocado, la gente podría pensar que es normal toda vez que en el pueblo por un quítame de ahí esas pajas se responde con violencia, machete y balazos, y entonces el escarmiento no permitiría enviar un mensaje claro a don Pablo: vende o su propio hijo sufrirá las consecuencias. Es mejor atacarlo donde más le duele: en el joven Juan Pedro; total, La Compañía lo ha hecho antes, como por ejemplo con otro terrateniente y dio muy buen resultado. Aunque Mr. Brown asiente, le pide que no se pase de la raya pues fue muy bruto en su actuación anterior y esta vez es diferente: él sólo quiere darle un susto (página 105).

Llega el día esperado para La Compañía. Don Pablo sale a caballo acompañado de su hijo Juan Pedro, para supervisar la realización de algunos trabajos efectuados por los peones de la hacienda. En el camino, y no sin cierta dificultad pues está entrometiéndose en la vida privada de su padre, Juan Pedro le pide que deje a Isabel, explicándole que él lo entiende como hombre pero que por respeto a su madre que ya se enteró mejor cambie de actitud; aunque don Pablo lo niega no por ello deja de pensar en el asunto, enterado por su hijo respecto a que la muchacha se aprovecha de la situación tomándose algunas libertades e incluso se permitió faltarle el respeto y no hacer caso a una orden que le impartió. No necesariamente son celos del hijo por las andanzas del padre, normales en los pueblos, máxime si quien las hace es un rico hacendado, pero por lo menos hay que cuidar las apariencias.

En esta conversa estaban padre e hijo cuando de repente suenan algunos balazos, que provienen de los matorrales, expresando don Pablo: “han querido venadearnos” (página



107), expresión tan típica de los pueblos centroamericanos que se utiliza en Guatemala para referirse a los ataques alevos provenientes de gente agazapada que espera a la víctima a la vera del camino e incluso el autor guatemalteco Alfredo Balsells Rivera (1904-1936) escribió *El venadeado y otros cuentos* (1958, edición póstuma) como muestra de dicha expresión.

Después de los balazos don Pablo observa que Juan Pedro ha quedado bastante herido, con una bala que ingresó por el pulmón y manando mucha sangre, haciéndolo perder el conocimiento. No necesita adivinar de órdenes de quien provino el ataque, pues sabe y dice que él no tiene enemigos (página 109), y jura que de su boca sabrán todos que la responsable del vil y cobarde intento de asesinato es La Compañía y su servil “ayudante”, el comandante Landa, “un funcionario que debiera ser garantía [...] es un sobornado despreciable de los intereses extranjeros”; y que conste, el ataque contra él no es el primero en la larga y negra lista de La Compañía, y por tanto “por mi boca que hablará muy alto, hablarán también tantas víctimas de la negra historia de esta compañía bananera y sus despreciables servidores” (página 109). Más claro no canta un gallo, y ese es el propósito de la autora: denunciar lo que la Cuyamel hizo en Honduras entre 1918 y 1940, aunque el nombre de la empresa queda disfrazado como “Cutamel” desde página 32. Con el intento de asesinato en la persona del joven Juan Pedro, se aprecia el porqué del nombre de la novela: *Aquel año rojo* se refiere al color de la sangre que La Compañía provoca con sus desmanes para apoderarse de las tierras por las buenas o a balazos.

### **Capítulo 17. Banegas denuncia a La Compañía (páginas 111 a 117)**

Dicho y hecho. Como se lo prometió a sí mismo lo hace. Don Pablo no se queda callado y escribe a los periódicos pidiéndoles que publiquen su carta de denuncia acusando a La Compañía de ser la responsable del vil ataque.

El envío de su denuncia lo hace por medio de telegramas, apreciándose hasta dónde La Compañía tenía sus manos metidas, pues el telegrafista le dice a don Pablo que con todo gusto los trasladará a sus beneficiarios, mal que le pese al Alcalde, dominado por el comandante Landa, a la vez esbirro de la misma (página 111). Por tal razón, los telegramas involucran no solo a la empresa sino indirectamente al gobierno en virtud que su representante en el pueblo es alguien que abusa de su cargo para atemorizar y aterrorizar a la gente honrada.

Y si del gobierno se trata, don Pablo va más allá y envía otro telegrama dirigido esta vez al propio Presidente de la República, diciéndole: “Usted, que durante un año ha probado ser un mandatario honrado, debe sentar un precedente con esbirros como el comandante Landa, quien ya me había ‘advertido’ varias veces que si no vendía [...] me vería en dificultades” (página 112). Con este telegrama Díaz Lozano ofrece otra pista en la realidad de su ficción: los hechos se sitúan a principios de 1927, después de la visita de Charles Lindbergh al país;

en ese año, y desde 1925 hasta 1929, gobernaba Honduras el doctor Miguel Paz Baraona (1863-1937).<sup>48</sup>

En tanto, en La Compañía sus dirigentes están nerviosos y todo por culpa del bruto y animal del comandante Landa quien no tuvo la astucia y disimulo de sus antecesores, por cuyos actos nunca hubo acusaciones serias en contra de la misma. La solución para enfrentar los “infundios” de don Pablo es exigir a los periodistas venales de la capital, que están en la nómina de La Compañía y a quienes pagan muy bien, que publiquen artículos desacreditando a don Pablo y a las noticias publicadas en “El Heraldito” de la capital<sup>49</sup> y el “Patria” de San Pedro (página 114). Empero, no todos están en la nómina, más de alguno es insobornable como en el caso del periodista Medardo Mayorga, el que apoya la campaña de don Pablo y por ello es calificado de “comunista”, epíteto asignado a aquellos que no se avienen a los intereses de La Compañía; da risa la designación, pues cómo un comunista podría ir de la mano con un terrateniente, pero cuando conviene es mejor echar a todos en el mismo saco.

La lucha que desarrolla don Pablo es tan intensa, que hasta su esposa doña Mercedes le pide que se calme y no siga con sus denuncias pues La Compañía es poderosa, a lo que éste responde, con fuerte enjundia nacionalista: “Más poderoso debe ser nuestro pueblo” (página 115), como un llamado a la pelea contra un monopolio. En esta expresión se aprecia el interés de la autora por denunciar, por señalar que no todos sucumbieron a los intereses de la Cuyamel en Honduras, que bien podría tratarse también de la United Fruit Company en Guatemala durante la misma época. A la vez, puede apreciarse que el resumen de la solapa de la novela, escrito por el editor, está alejado de lo que trata la ficción al reseñar de ésta que “AQUEL AÑO ROJO, de gran contenido social, en la que relata las luchas políticas de los patriotas centroamericanos frente a compañías multinacionales.” Y es que Díaz Lozano no va más allá de describir la “lucha” de un terrateniente poseedor de muchas caballerías de tierra, contra la frutera que a la fuerza quiere que le venda tan solo tres caballerías. En la novela no aparecen otros “patriotas” que exponen su peculio y hasta la vida para defender al país del monopolio bananero.

---

<sup>48</sup> “Miguel Paz Baraona. Gobernó a Honduras del 1 de febrero de 1925 al 1 de febrero de 1929. En su administración no se realizaron importantes obras materiales, pero se produjo una pausa de relativa tranquilidad social. / Se garantizó el regreso de los emigrados políticos y se llegó a un arreglo para cancelar la deuda con Inglaterra. Con este fin se celebró el famoso Contrato Alcerro- King, y Honduras recobró su crédito en el extranjero. / En el aspecto negativo destaca la persecución contra periodistas y ciudadanos opuestos a su alianza incondicional con los intereses de Estados Unidos. Froilán Turcios, uno de los escritores más críticos de esa alianza, fue víctima de persecución. [...] El Gobierno del Dr. Miguel Paz Barahona fue uno de los más brillantes en la Historia Política de Honduras. Véase: Secoff, Mario; “Miguel Paz Barahona” en *Honduras Universal* (Libro electrónico). <http://www.angelfire.com/ca5/mas/gobi/prs-t/mpb.html>. Consulta realizada el 02 de noviembre de 2010.

<sup>49</sup> Curioso el nombre del periódico, en el sentido que en 1891 Rubén Darío escribía en “El Heraldito” de Costa Rica. ¿Coincidencia inadvertida por la autora o lo utilizó a propósito?

La lucha desigual sigue y mientras tanto Juan Pedro permanece convaleciente y casi en estado de coma; con fuerte temperatura corporal delira y en sus ensueños repite: “Yo la quiero [...] Fernanda [...] ¿Y tú Odilé? ¿Qué estás haciendo aquí?” (página 116). Tal parece que el joven está viviendo su propio calvario o martirio por Fernanda pero a la vez sus deseos libidinosos por la adolescente Odilé se están apaciguando, y tal como lo predijo la abuela de ésta, solo la quería para un rato y después... ya que eso es lo que refleja en sus desvaríos; alejarla y dedicarse solamente a la maestra de escuela, aunque dice a la niña de 13 años, siempre en sueños: “eres una negrita muy bonita...” (página 117).

### **Capítulo 18. El nacionalismo de un terrateniente y el de un escritor (páginas 119 a 124)**

Y como Juan Pedro no puede alejar la imagen de Odilé en sus ensueños y delirios provocados por la fuerte temperatura, la autora inserta de nuevo a ésta en la trama, presentándola como una chica que habiéndose convertido en mujer después de su primera menstruación, siente también incipientes deseos lujuriosos por el hijo del patrón, con quien ha soñado después del baile africano del Yankunú (capítulo 13), aunque lo correcto sería decir danza de la Chumba.

Odilé se entera del ataque contra Juan Pedro y ansiosa por saber más le cuenta a su abuela Epifania, la que no sabe nada pues andaba por la aldea Guamile vendiendo Casabe (yuka preparada (páginas 120 a 121); supuestamente no lo sabe, toda vez que quién en los pueblos no se entera de todo aunque diga que no le interesa el chisme. Hace caso a los ruegos de la nieta y visita la casa de los Banegas y en la puerta de entrada se encuentra con la maestra Fernanda quien también llega a lo mismo: inquirir por la salud del joven de 25 años.

Como buena representante de los terratenientes, doña Mercedes atiende en la puerta a Epifania y con un aire de superioridad le indica que el joven Juan Pedro está mejor, que si quiere puede pasar a la cocina para que le regalen comida, a lo que ella responde que no gracias. En cambio, la maestra es ingresada con toda educación, saludada con fuerte afecto. Y es que ya es tercera vez que llega a la casa para preguntar por la recuperación de la salud del enfermo, aunque las dos veces anteriores no son explicadas por la autora (página 121). Obtiene la respuesta deseada, en el sentido que éste ya está mejor; Doña Mercedes comenta también que don Pablo no cejará en su empeño por denunciar a La Compañía como responsable del ataque (página 122)

Al regresar a su casa, Fernanda es recibida por su hija Jesusita con el chisme relacionado con el misterio donde los Banegas. Ésta ha ido más allá del simple enterarse del rumor y con otra niña negra de la escuela se han atrevido a ir al huerto situado atrás de la casa de dicha familia, donde hay una casita escondida, habiendo escuchado unos gritos y gruñidos que a ella le parecen como los de un mono, así como una risa muy fea que espanta (página 124). La madre la reprende por meterse en propiedad ajena y promete castigarla si lo vuelve

a hacer. Pero el misterio continúa y la autora persiste en no dar otros indicios al lector, para mantenerlo expectante.

Siempre en casa, Fernanda comenta a su hermano Leandro la situación y éste la pone al día de las habladurías en el pueblo, donde dicen que don Pablo visitará al Gerente y al Presidente de La Compañía para decirles sus verdades; “de hoy en adelante esos gringos nos respetarán algo... ya saben que no soportaremos más abusos y atropellos... y hablo en plural porque yo me solidarizo con mis conciudadanos” (página 124)

Esto es, la sensibilidad social de Díaz Lozano interviene en la trama, y si antes implicó a un periodista “comunista” que escribe a favor de la lucha de don Pablo, ahora mete al escritor fracasado de Leandro y su nacionalismo que no distingue si la lucha es realizada por un pobre o un rico terrateniente, con tal de defender los intereses de la nación, atacada por una empresa extranjera que poco a poco se ha ido adueñando de buena parte del territorio.

¿Logrará la autora exponer la lucha de los patriotas centroamericanos contra el monopolio extranjero representado por La Compañía, como se anuncia en la solapa de la novela?

### **Capítulo 19. Don Pablo amenaza al Gerente de la Compañía bananera (páginas 125 a 130)**

Dicho y hecho, otra vez. El chisme en el pueblo es cierto y don Pablo visita al Gerente de La Compañía, Mr. Brown (página 125). La conversación al principio amable llega a donde el terrateniente quiere: le asegura que no venderá jamás sus tierras y que si su hijo se muere –plantea su propia amenaza– “uno de ustedes, dirigentes de La Compañía, van a pagar con su vida”. Al retirarse, Mr. Brown exclama en inglés “El hijo de puta...” (Página 128).

Excitado por su misma flema nacionalista y en defensa de sus propios intereses de terrateniente, don Pablo regresa a su casa comentando a doña Mercedes lo sucedido y ante la preocupación de ella porque algo pueda ocurrirle si persiste en pelear contra el poderoso monopolio solo le dice: “¿Qué es lo peor que me pueden hacer? ¿Que me asesinen?; peor para ellos” (página 128). A tanto llega la confianza en sí mismo y en la campaña de prensa que ha venido librando, misma que impide que atenten contra su vida pues ya todo el mundo sabe quién es el autor intelectual del venadeado.

Por su parte, y en consecuencia con su pensamiento, Mr. Brown no permitirá que esto siga; él es Gerente y a la vez relacionista público de la empresa y piensa enviar recortes de periódico a la sede en Nueva York para que allá se enteren de todos los detalles; pero es convencido por su secretario, un nativo del país para más tristeza, que no lo haga, que a la junta de accionistas no le interesa el tema y si conocen precisamente tales detalles, otro será el resultado, contraproducente para él. El no informar permitirá que pronto olviden y en el país todos contentos (página 129).

Para alegría de la familia Banegas, y quizá cuando se entere la propia Fernanda, Juan Pedro despierta y empieza a recobrar el conocimiento, a recordar parte de lo ocurrido cuando lo venadearon los esbirros del comandante Landa dirigidos por éste. Y como en una novela rosa de la española Corín Tellado (1927-2009), en esta de Díaz Lozano no podía faltar el hecho que su primer pensamiento haya sido precisamente dirigido hacia la maestra (página 130). En qué terminará todo esto, si la misma se ve asediada por Julián quien ya le ha pedido ser algo más que amigos.

## **Capítulo 20. La violación de Odilé (páginas 131 a 140)**

Fiel a su sensibilidad social, como ya se explicó, la autora incorpora en su novela algunos rasgos o características de la gente pobre del pueblo de San Julián, utilizando la figura de la negra Epifania y su situación de penuria económica, quien no sólo cuida a sus cuatro nietos sino a la vez debe proveerles el sustento necesario, ropa prácticamente nada pues visten de andrajos, habida cuenta que el padre es como el 60% de los habitantes: analfabeta, desobligado, pendenciero y fiel amigo de la botella durante los días sábados, donde “invierte” el sueldo semanal que lo recibe en dólares.

Cómo hacer para alimentar a los nietos, a quienes prácticamente sustenta dándoles “siquiera agua con dulce de rapadura”, pues solamente algunos días, si su hijo se acuerda, pueden darse “el lujo de tomar café con azúcar y pan [...] era lo de casi siempre: agua con rapadura y bananos asados” (página 131). Y la pobreza en que viven Epifania y sus nietos, es la misma que la de todos los negros de San Julián.

Por su parte, Juan Pedro prácticamente se ha recobrado y aburrido de estar solo tirado en la cama decide salir y supervisar la limpieza de los matorrales en algunos solares de la finca, pues el Alcalde podría llamarles la atención (página 133). ¿Cómo así?, podría preguntarse el lector, si resulta que el funcionario es mangoneado por el comandante Landa y éste a su vez por La Compañía. Pero así ocurre en los pueblos: en forma indirecta el monopolio manda lo que deben hacer o no hacer los terratenientes de la zona y los pequeños propietarios, por medio de sus esbirros y otros funcionarios de gobierno, fieles y a su servicio.

Si en sus días de fiebre y delirios Juan Pedro soñaba con Fernanda, y a la vez con Odilé, no por el hecho de pretender a la primera deja de desear a la segunda, de apenas 13 años. Visita la pobre casa de ésta y al enterarse que no se encuentra la abuela Epifania sucede lo esperado: se aprovecha de la situación y no obstante los ruegos de la adolescente quien le pide no hacerlo, él lo logra y ¡otra conquista más! (páginas 133 a 135). Ya se enterará el lector si se cumple el vaticinio de la abuela: los blancos creen que las muchachas negras sólo sirven para un rato y después las desprecian (página 68). Lo cierto es que Juan Pedro se siente asqueado de sí mismo después del acto, no por lo que ha hecho pues hasta ofrece dinero a la muchacha para que se compre ropa y aretes pero ella no acepta, sino de pensar en Fernanda, pues sabe que ahora ya no es digno de ella.

Juan Pedro se olvida de seguir supervisando la limpia de los matorrales, qué importa si el Alcalde regaña, y regresa a su casa donde encuentra a su hermana mayor, Victoria, notoriamente preocupada. Al inquirir qué sucede, la respuesta está relacionada con el misterio de capítulos anteriores, refiriéndole que “ella” (no dicen su nombre) está grave, que ya llegó el doctor a aplicarle algunas inyecciones y que mejor si muere, será lo mejor para todos. Hasta la madre Mercedes está afligida y junto con el doctor la vigilan (página 136) en el cuartucho que tiene asignado en la casita oculta detrás del huerto de la casa. Pero, ¿quién será ella?, de dónde y por qué el misterio.

Epifania regresa del río después de lavar la ropa y ver que se bañen sus nietos varones. Encuentra a Odilé muy rara, con el vestido rasgado y la obliga a decirle qué pasó. Ésta le cuenta que recibió la visita del joven hijo del patrón y como la abuela le grita que “por puta” ningún negro la querrá para casarse ella ingenuamente le responde que “pué me gustó que me besara y además, recordé que don Juan Pedrito é nuestro protectó... así dice usté abuela...” (página 139). Al saberlo de boca de su propia nieta, Epifania le pega varias, muchas veces hasta que se cansa. Se acuesta y se dice: “Yo lo arreglaré... le fabricaré otra virginidá para que se case con un negro honrao, y así lo haré por esta Crú del Señor...” (Página 140).

## **Capítulo 21. Un misterio sin resolver (páginas 141 a 145)**

Sigue el misterio en casa de la familia Banegas. Ocurre que todo mundo se entera que en dicha casa hay muerto pero sin velorio. Todos inquieran saber de quién se trata y algunos lo intuyen y hasta se atreven a tocar la puerta para preguntar quién murió. Fernanda no lo hace para que no la tachen de entrometida. Pero no es un muerto sino una muerta; la respuesta que todos reciben de labios de doña Mercedes es que falleció una señora que vino de los Estados Unidos, pariente lejana y pobre que vivía con ellos, a la que nadie conoce ni ha visto nunca dicen las lenguas chismosas, y como contrajo una enfermedad contagiosa no la dejaban salir a la calle para evitar la contaminación de la gente; esa es la razón para que la entierren pasadas apenas seis horas, sin derecho al velorio acostumbrado. Lo raro es que en el registro civil de San Juan aparece con el apellido de soltera de doña Mercedes —¿sería su hermana?—. Total, un misterio sin resolver. Páginas 141 a 142.

La inclusión de esta supuesta pariente en la novela, a quien nadie conoce, más que el negro Bartolo que la atiende y no cuenta nada, da la idea que la autora quiso introducir un misterio que ni ella ni el narrador omnisciente se preocupan por aclarar, dejando al lector que trate de adivinar de quién se trata. Todo un misterio al estilo de las novelas policiacas y de suspenso, mismo que no tiene sentido dentro de la estructura de la ficción, pues no contribuye en nada para esclarecer situaciones más trascendentes dentro de la trama de *Aquel año rojo*, que de tal color no tiene mayor cosa.

Y si de chismes se trata el 15 de septiembre de 1928 ya todos saben del noviazgo de Fernanda y Julián, o por lo menos creen saberlo pues en realidad todavía no han llegado a

formalizar nada, más que las acostumbradas visitas y paseos de éste con ella. En la familia de doña Filomena Batres Cobos sigue la inquina contra Fernanda, en virtud que por creerse una de las familias representativas de San Julián, ejemplo de gente bien, doña Filomena la cree de dudoso pasado y si no, ¿de dónde sacó a la hija?, pues nadie le conoce marido ni consta que sea viuda; cómo es posible que Julián sea novio de Fernanda, siendo que él es una persona respetable, trabajadora y querida en el pueblo, en tanto que la maestra... (página 143).

Respecto a los apellidos de doña Filomena, da la impresión que la autora de la novela utilizó los correspondientes a don Manuel Cobos Batres (1878-1953), político muy conocido en Guatemala en 1920, uno de los 7 líderes del Movimiento Unionista que dio al traste con el gobierno de los 22 años de Manuel Estrada Cabrera, y quien entre los años 1921 a 1950 publicó algunas “Proclamas” en contra de los gobiernos de la época cuando sus disposiciones le parecían equivocadas. Véase Prado Cobos, Antonio (Compilador); *Escritos Políticos de Manuel Cobos Batres*. “Prólogo” de Álvaro Arzú Irigoyen. “Manuel Cobos Batres su vida y su obra”, por Ramiro Ordóñez Jonama. Guatemala : Editorial Artemis Edinter S.A. Librerías, 2010. Referencias a Cobos Batres y transcripción parcial del texto de varias de sus “Proclamas” pueden encontrarse en Batres Villagrán, Ariel; *Jorge Ubico redivivo*. Publicado el 21 Septiembre 2010 en: “The Blackbox, La Bitacora Economica y Política de Guatemala”. Edición digital en <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4221>. El 8 de octubre de 2010 fue publicado en Monografías.com <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/jorge-ubico-redivivo/jorge-ubico-redivivo.shtml>.

El afán de la maestra Fernanda por ayudar al “loco” de su hermano Leandro se ve coronado cuando el primer artículo de éste es aceptado y publicado en el más importante periódico de la capital, y para celebrarlo ella le propone llevar a cabo una cena en su honor (página 144) a la cual invitarán al pretendiente Julián; Leandro manifiesta su agrado pues le parece que su hermana necesita de un hombre cariñoso que la proteja y Julián es una buena pieza para ella, a pesar de lo que diga y piense doña Filomena; total, ellos no están enterados del chismorreo en esta familia de bien.

Pasados los días llega nuevamente Julián a visitar a Fernanda, no para la acostumbrada plática de amigos sino decidido a todo; en la escena aparece la niña Jesusita, quien no puede evitar portarse seria con él, pues representa el “hombre del cual estaba terriblemente celosa porque le quería robar a su mamá” (página 145), mismos celos que se advierten en la niña de *Peregrinaje* (1944), para quien Enriqueta representa todo su mundo, difícil de romper.

Aunque todos creen que Julián y Fernanda son novios, en realidad aún es simple amistad. En la visita éste le jura todo su amor pidiéndole que sea su esposa, pero ella se muestra indecisa pensando: “Tendré que decidirme pronto [...] estar segura de qué es lo que

quiero...” (página 145). La imagen del otro pretendiente, Juan Pedro, ronda por su cabeza, y es que todavía no sabe la maldad que éste ha hecho en Odilé.

## **Capítulo 22. Fernanda se entera de quién violó a Odilé (páginas 147 a 152)**

Odilé lleva varios días de faltar a la escuela. Extrañada de la situación, Fernanda decide inquirir personalmente visitando el rancho donde ésta vive. La abuela Epifania le explica que no es nada, que solo está un poco enferma pero la maestra descubre que es algo peor no sólo por la alta fiebre de Odilé sino por los nervios manifiestos de la niña-mujer. Prácticamente obliga a la negra Epifania a que le cuente todo, explicándole ésta que como ya tenía más de dos meses de embarazo le dio a beber un brebaje de hierbas naturales “para que echara para afuera esa vergüenza” (páginas 148 a 149), con el lamentable efecto que Odilé estaba que se moría de la hemorragia. Fernanda corre a casa del doctor Cobos, hijo de doña Filomena, pero quien seguramente por su labor que la ejerce como el sacerdocio no dirá nada de lo que observe y escuche, limitándose a su labor curativa de efectuar un “raspado” a la niña, actividad en la que Fernanda participa como enfermera casual (página 149).

Sin embargo, aún queda la duda: quién fue el autor de semejante violación. Epifania no lo había querido decir, pero ni falta que hace pues en el delirio provocado por la fiebre y la morfina que el médico aplicó para aliviar el dolor, Odilé despierta de su letargo pronunciando con voz entrecortada “Ay ay, no don Pedrito” (página 151), lo cual es suficiente para que Fernanda comprenda todo y pide a Epifania que haga lo posible para que la muchacha olvide todo, que sólo quede “como una pesadilla” y que vuelva a ser la misma chica alegre que todos conocen. ¿Será posible olvidar algo así? En la novela es lo que ocurre al final: la muchacha regresa a la escuela como si nada, no hay trauma psicológico y la vida sigue en ella, que se muestra tan alegre como siempre.

Y ahora, qué hacer: si el otro pretendiente de Fernanda resulta que es un truhán, un violador de niñas, no importa si blancas o negras, un salvaje que se aprovecha de su condición de hijo del patrón y no puede dominar sus instintos animales ni considerar que los de menor condición económica que él también son sus iguales, a quienes debe respeto, qué no podrá hacer más adelante, aun cuando ella lo aceptara en lugar de ceder a las pretensiones de Julián. Toda una novela rosa esta de Díaz Lozano, donde “aquel año rojo” que trataba de relatar la lucha iniciada contra el monopolio bananero, se desdibuja y limita a las denuncias de don Pablo, privilegiando el conflicto interno de Fernanda ante los problemas económicos y sociales que más bien se convierten en un telón de fondo y no el lugar privilegiado en la ficción.

Nótese que si antes la autora insertó la celebración de las fiestas patrias el 15 de septiembre, en la escena que se describe ya se está en noviembre de 1928, y la novela dio principio aproximadamente un año antes, en 1927, con Jesusita de 9 años.



### **Capítulo 23. Juan Pedro recibe un no definitivo, a causa de Odilé (páginas 153 a 157)**

Tiempo después, Fernanda sale de compras; empieza un fuerte aguacero y corre a refugiarse a la tienda del chino León. Casualmente y por el mismo motivo llega Juan Pedro. Al verla le reclama amablemente que por qué no salió a recibirlo cuando se presentó a su casa en ocasión de visitarla. No obstante el tremendo ruido provocado por la lluvia que cae sobre el techo de zinc, jura que la ama y le pide que le corresponda.

A pesar de la repulsión que siente por el violador de Odilé, Fernanda se sobrepone –pues su deseo era salir huyendo– y dice a Juan Pedro que eso que él le pide nunca será posible. Ante la insistencia de éste por saber la razón de su negativa, ella casi le grita que ya sabe todo lo que pasó con Odilé, pero que no se preocupe, sabrá guardar el secreto, requiriéndole a cambio y casi cariñosamente –en un dejo maternal o quizá evangelista– que de ahí en adelante respete a todas las mujeres, negras o blancas, pobres o ricas.

Y si antes era Fernanda quien necesitaba salir corriendo de la tienda del chino, después de oír la condición que le impone para guardar el secreto ahora es Juan Pedro quien huye despavorido pidiendo piedad al saber que la ha perdido para siempre. Llega a su casa y se da asco a sí mismo, llorando como un niño, y comprende que es doloroso aprender a ser hombre.

### **Capítulo 24. Se casarán y serán muy felices (páginas 159 a 166)**

Y ahora viene el cierre de esta novela, rosa para muchos pero que esconde el análisis histórico de hechos ocurridos en Honduras, donde la lucha contra La Compañía solamente es mencionada de pasada y en tiempo pasado. El típico “se casaron y fueron muy felices” que aparece en los cuentos de princesas rescatadas por príncipes, o en muchas de las 4,000 que escribió la española Corín Tellado, se trastoca aquí en términos de futuro, pero muy inmediato, a dos meses plazo.

En efecto, Julián llega a casa de Fernanda con la firme intención de presionarla a que le responda de una vez por todas si se casarán. Ante la develación previa de lo ocurrido con Odilé y el violador de Juan Pedro, no hay otra opción ni por qué dudar más de qué respuesta dar, el clásico sí quiero, pues también lo ama, con la condición que sea un buen marido y trate bien a Jesusita. Esto es, Fernanda se asegura no sólo de aceptar a un hombre trabajador, de mediana posición económica que sabrá protegerla y hasta mejorar su estilo de vida, sino de paso protege también a su hija, a estas alturas ya de once años. ¿Qué dirá Jesusita? ¿Aceptará que ese hombre le quite a su madre?

La pareja planifica casarse a finales del mes de noviembre, de 1928 por supuesto –aunque esto no lo escribe la autora–, e irse de luna de miel por dos meses a los Estados Unidos, específicamente a Texas. Quién sabe por qué escogió Díaz Lozano este lugar; pero es

connatural en ella que admire al pueblo norteamericano, aunque no necesariamente a sus gobiernos a los que veladamente critica en algunas oportunidades, cariño que también demostró en novelas como *Peregrinaje* (1944) y volverá a reiterar en *Eran las doce... y de noche* (1976) y en *Caoba y orquídeas* (1991), siendo recurrente que sus personajes viajen, vivan, estudien o provengan de dicho país, donde ella estudió durante tres años siendo adolescente y volverá a visitar varias veces en su vida adulta.

La planificación del casamiento y la luna de miel durante dos meses, también incluye el qué hacer con Jesusita, cómo decirle lo que pasará, así como notificarle que al regresar del viaje se trasladarán a vivir a San Pedro, la cabecera departamental de San Julián, junto con el tío Leandro que vivirá en casa aparte. El encargado de darle la noticia a la niña es precisamente éste último.

Al principio de la conversación el tío Leandro expone a la niña que Fernanda se casará y ante los remilgos de la misma por lo que considera la pérdida de su madre ante ese hombre que se la quita, le explica que es mejor así, ahora que ella todavía es relativamente joven, de 29 años, pues si continúa cuidándola sólo a ella algún día crecerá, se irá de la casa y entonces, qué será de Fernanda, ya nadie la querrá. Todo un argumento para superar las defensas de la niña, que a regañadientes acepta y “entiende” que no debe ser egoísta; su madre también tiene derecho a ser feliz y continuar su vida juntas, que ese hombre las cuidará, protegerá y se convertirá en el proveedor material, sobre todo para ella que no se recuerda de su padre pues éste murió cuando apenas tenía dos años. Seguramente tiene la misma tristeza de Elenita, la niña de *Peregrinaje* (1944), la que se sentía inferior ante sus condiscípulas en la escuela de su madre Enriqueta, quienes hablaban de sus padres en plural pero que hasta los 16 años cuando debe viajar a estudiar a los Estados Unidos “entiende” que ella necesitaba hacer vida conyugal.

El tío Leandro explica también a Jesusita que cuando la pareja regrese de Texas, todos se trasladarán a San Pedro: ellos en una casa y él en otra que alquilará. La niña se opone al cambio de lugar, pues no es la primera vez que se trasladan de pueblo y como que ya está cansada de no poder fincarse en un lugar permanente, sobre todo ahora que ya le había tomado gusto a San Julián y a la casa donde vivían. Leandro la convence afirmándole que todo irá bien, que en San Pedro tendrá mejores oportunidades, conocerá nuevas amistades. En total, solo han sido aproximadamente 18 meses los que han vivido en el pueblo, entre 1927 y 1928. En enero de 1929 en que la pareja regrese, vuelta a empezar en la geografía de Honduras.

El argumento en esta parte de la novela es el mismo que en *Peregrinaje* (1944). Una niña que sigue a su madre de pueblo en pueblo, donde ésta trabaja como maestra rural, pero a quien los continuos cambios de lugar no necesariamente gustan, en virtud que cuando ya se está habituando al nuevo pueblo viene el cambio.

Después de su primer artículo publicado, Leandro ha empezado a tener éxito en el periódico “El Herald” de la capital. Aparece nuevamente en escena Don Pablo Banegas, mismo de cuyo nombre y lucha no habla la autora desde capítulo 20, cuando éste expresó a su esposa Mercedes que lo peor que podía pasarle por las denuncias que presentó contra La Compañía es que lo asesinen (página 128). En dicho periódico Don Pablo lee un nuevo artículo de Leandro, en el que critica a La Compañía y menciona la oposición que ha hecho el finquero, lo cual enorgullece a éste. Cambiando de tema, comenta el finquero terrateniente que su hijo Juan Pedro ha cambiado mucho y para bien; se volvió trabajador, le pidió de buenas maneras que descansara y que él se haría cargo de dirigir la hacienda, dio a Isabel y al padre de ella una buena suma de dinero para que se fueran de los terrenos que ocupaban, lo cual quitó una carga a don Pablo quien también estaba empezando a resentir que la muchacha de 20 años se tomara libertades sabiéndose su querida, lastimando de paso el amor propio de doña Mercedes.

Pero, como siempre los peros, después de la gallarda pero simple denuncia de don Pablo, más allá no pasa la lucha. Al final de la novela, lo ofrecido en la solapa de la misma se queda en nada; posterior a las publicaciones en los periódicos denunciando el intento de asesinato de Juan Pedro, de la bravuconada de don Pablo ante el Gerente de La Compañía, todo sigue igual en la novela y en la vida real. El único cambio palpable es que al comandante Landa le llega notificación que será trasladado a otro lugar del país con igual cargo, no destituido ni juzgado como se hubiera esperado, lo que alegra mucho a don Pablo. Pero, otro más, qué irá a hacer Landa en su nuevo destino: vale presumir que continuará en sus ejercicios de expoliación a quienes pueda hacerlo y si hay que ser servil con alguna compañía extranjera para obtener algunos dólares extras, pues qué más da, que así lo hacen otros en este país bananero.

En consecuencia, de la oferta anunciada en la solapa de la novela, en el sentido que se trata de la lucha contra un monopolio extranjero, no queda nada. Solamente el ofrecimiento del editor, que más funciona como un gancho para atraer a los lectores pero defrauda, éste que aplica la típica técnica de la mercadología para engañar a los compradores asegurando que el producto trae lo que dice la etiqueta, o la autora que se “pierde” en una novela apta para ser exhibida por capítulos diarios en la televisión.

#### 4. *Eran las doce... y de noche. Un amor y una época* (1976)



Foto c. 1976



*Eran las doce... y de noche. Un amor y una época.* Escritores Hispanoamericanos, Volumen 5. México : B. Costa-Amic, Editor, 1976.

Como en otras ficciones provenientes de la pluma de la autora, el título *Eran las doce... y de noche* a simple vista no anticipa de qué se trata y quizá este sea uno de los “pecados” de la escritora hondureña: si un título no dice mayor cosa al lector e incluso lo desorienta pues cree que se trata simplemente de otra novela rosa, sencillamente perderá el interés, lo que se agrava con el hecho que en la contraportada no se aprovecha el “gancho” de brindar algunas pinceladas de su contenido, alejando a muchos de los posibles lectores. Tan sólo se anuncia: “La prolífica escritora Argentina Díaz Lozano nos ofrece, con la presente novela, un relato veraz de una época turbulenta vivida en un país centroamericano. Este aspecto, sin desdeñar el romanticismo en que se desenvuelve la vida de algunos personajes, da un valor social a la novela.” Empero, se insiste, dicha descripción no necesariamente motiva a quien pudiera interesarse en la obra, toda vez que si bien es cierto el marco geográfico en que se desenvuelve la trama de la obra se sitúa “en un país centroamericano” (p. ej., páginas 87, 112, 120), el “resumen” proporcionado por la editorial no permite ir más allá, de tal suerte que habrá que leerla completa para no caer en el equívoco de Seydy Araya, para quien es una novela que gira “en torno a la dictadura”<sup>50</sup> sino para darse cuenta que en realidad trata acerca de la situación política de un país donde gobierna un abogado y general endeble – Leonardo Fernández– ante el Ejército (páginas 25, 139), apoyado políticamente por la Primera Dama –Silvia Urquizú de Fernández–, quien a la vez sólo espera a que dentro de año y medio termine su período presidencial para divorciarse de él porque le fue infiel (páginas 68 y 93), dirigido realmente por el general Ricardo Mansabrán, jefe de dos organismos de seguridad policiaca y en realidad el verdadero poder en el país, al que gobierna con mano de hierro, ocasionando terror en la población, secuestrando y asesinando líderes sindicales y estudiantiles, a través de sus esbirros Angel Sobral (páginas

<sup>50</sup> Araya Solano, Seidy; *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres*. Op. Cit., página 56.

20, 40, 114, 134) y Lucas Morán (páginas 79, 137), y lo peor del asunto: el gobierno cuenta con el respaldo del Departamento de Estado y de la CIA, pues la intervención norteamericana llega a tal extremo que no sólo no le importa que el Presidente sea odiado por el pueblo (páginas 39, 49, 65, 114), sino con tal de mantener los privilegios de que gozan las empresas gringas, “ayuda” con armas modernas y napalm (páginas 83 y 85) para bombardear poblaciones indígenas y campesinas (páginas 13, 45 y 114), y que instaure una ola de terror ordenando asesinatos y torturas de los “comunistas” que captura a través de los esbirros del general Mansabrán (páginas 13, 45, 84), pues así demuestra que en verdad quiere apoyar al gobernante cuyo régimen está en plena guerra civil (páginas 88 y 109) con una guerrilla integrada por jóvenes universitarios y líderes campesinos idealistas para la época (páginas 21 y 47), con un país al borde del caos por la guerra entre izquierda y derecha (página 109), situación que el Presidente abomina pues él se considera un hombre de centro, libre de fanatismos (página 110).

En efecto, así como en la novela *49 días en la vida de una mujer* (1956), en la que su personaje sin nombre “Ella” es centrista políticamente, en la presente novela *Eran las doce... y de noche* (1976) tal posición se la atribuye la autora de ambas obras al Presidente mismo.

En *49 días en la vida de una mujer*, el personaje sin nombre “Ella” indica:

“—Yo soy centrista —estoy con las nuevas corrientes filosóficas francesas que pregonan que el centrismo es la salvación del mundo. No podemos retroceder a la derecha porque no encaja con la época, ni debemos irnos demasiado aprisa por el izquierdismo hasta que el mundo se acomode a él con más lentitud... con más lógica. Me voy, hace un hermoso día y tengo deseos de caminar.”<sup>51</sup>

En dicha novela figura un oscuro personaje, que saltó a la luz pública por haber sido contratado por el Departamento de Estado Norteamericano para “dirigir” la invasión a Guatemala en junio de 1954, con la excusa perfecta en el sentido que era para detener el avance del comunismo en el país: se trata de Carlos Castillo Armas, militar al que Argentina Díaz Lozano no deja de admirar y a quien le atribuye también la “cualidad” de ser un hombre de centro. Quien fuera Secretario General de la Presidencia cuando Castillo Armas gobernó el país (1954-1957), el abogado Mario Efraín Nájera Farfán, no vacila en calificarlo como centrista en la apología que publicara a favor del traidor a Guatemala, *Cuando el árbol cae* (1958), explicando lo que para él constituyen los conceptos de derecha e izquierda:

“Si después de lo expuesto queremos un anaquel para clasificar el pensamiento político de Castillo Armas en consonancia con la nueva terminología del momento,

---

<sup>51</sup> Díaz Lozano, Argentina; *49 días en la vida de una mujer. Novela histórica*. México : Editora Latino Americana, S.A., 1956. Página 72.

es muy fácil encontrarlo: fue un hombre y un gobernante de centro con la vista a la izquierda. Del centro porque no fue amigo de los radicalismos. Mirando a la izquierda por su sensibilidad, por su espíritu reformista y su lucha contra las injusticias sociales y económicas.”<sup>52</sup>

En *Eran las doce... y de noche* el Presidente de la República explica a su esposa Silvia de Fernández:

“En realidad, querida, yo no soy hombre de derecha. Nadie, con un poco de cultura y talento político puede serlo en países, en pueblos de pan llevar como los de Centroamérica, donde el setenta por ciento de la gente vive en la más plural miseria. Creo que soy un hombre de centro, que acepto lo bueno que haya en la izquierda o la derecha. Muchas medidas sociales de los comunistas son tan buenas que se han impuesto en el mundo, pero no estoy de acuerdo con ellos porque anulan la libertad, el individualismo que nos dignifica, el ‘vive como quieras’ que propaga el liberalismo y que, a mi juicio, es un sagrado derecho. Todo anhelamos vivir como queramos, ser nosotros mismos, y eso no se puede bajo regímenes comunistas. Tampoco estoy de acuerdo con las aplanadoras capitalistas, con las fuerzas derechistas que quieren negar derechos a las mayorías cada vez más exigentes, más apremiantes, en este globo terrestre atestado de gente que ya no podrá alimentar y sostener por mucho tiempo. Abomino de los fanatismos políticos que conducen a violencias y a crímenes. Eso, eso soy, Silvia. Un equilibrado hombre de centro.”  
Página 111.

Por su parte, la Primera Dama –un título que no le gusta a Silvia (página 11)– que habla inglés, alemán y francés (página 16), tiene como confidente a Modesto Luna, quien la conoce desde que era una niña de diez años, el cual es una mezcla de indio, blanco y negro,<sup>53</sup> más eficaz que una policía secreta (página 37) y una especie de secretario-detective (página 38). El Presidente también tiene un amigo y confidente, su Secretario Privado el licenciado Teodoro Castillo (páginas 18, 49, 65 y 68), que en calidad de abogado casó a la pareja hace más de 23 años. Fugazmente aparece un Vicepresidente de la República, figura anodina que no se mete en nada, el doctor Valle Romero Planas (páginas 24, 121, 138, 142, 148).

De todos los personajes el más tremendo es el general Ricardo Mansabrán, a quien el Presidente –influido por su Secretario desearía mandar a matar, página 23– demuestra un celo excesivo en su persecución contra los que él cree comunistas (páginas 19, 20, 21, 39 y 46), es Director del Partido Reconstrucción Nacional que llevó al poder a Fernández y por ende se cree con derecho de actuar al margen de la ley y casi es el Presidente del pequeño

---

<sup>52</sup> Nájera Farfán, Mario Efraín; *Cuando el árbol cae... (Un Presidente que murió para vivir)*. Presentación del autor por Carlos Samayoa Chinchilla. México : Editorial Stylo, 1958. Página 93.

<sup>53</sup> De igual mezcla presentó la autora al mestizo Bartolo en otra de sus novelas. Véase Díaz Lozano, Argentina; *Mansión en la Bruma*. Guatemala : Editorial de Autores Nacionales, S.A., 1965. Página 111.

país centroamericano (páginas 21, 59, 68, 86 y 101), a quien Teodoro Castillo considera un “Fouché” (páginas 23 y 109), el genio malo, el espíritu del mal en el país (página 35). En la jerga popular, Mansabrán es el “carnicero” y Fernández el “carnicerito” (página 59), Presidente débil dominado por el carnicero (página 101), sombra de aquél (página 140).

La autora nunca dice de qué país se trata, pero sólo con mencionar que es centroamericano da la idea de cuál es, máxime que en página 87 se refiere al año 196..., que en realidad podría ser el de cualquier año de la década de los sesenta del siglo XX en Guatemala, cuando la guerrilla inició sus actividades (1962) y fue combatida por el ejército, apoyado por el Departamento de Estado Norteamericano, algo que también se refleja en la novela: el intervencionismo gringo con supuesta ayuda para el desarrollo (páginas 13 y 45), pero también con asesores militares, dos de los cuales son ajusticiados por una célula guerrillera (páginas 82 a 85 y 99), dirigida por el líder estudiantil Alejandro Madrid, en respuesta por la tortura y asesinato de Maruja del Valle quien era su novia y eficaz colaboradora (páginas 73 a 75, y 87). La muerte de ésta resulta un tanto extraída de una novela de espionaje: al ser capturada por el perro de caza Lucas Morán, al servicio del general Ricardo Mansabrán, sus hombres empiezan a quemarle brazos, senos, piernas y genitales con un cigarro, para obligarla a que confiese dónde se encuentra Alejandro Madrid y de dónde provienen las armas que desde México entran de contrabando para la guerrilla; sin que los secuaces de Morán se den cuenta, ella extrae de la bolsa interior de su blusa una pastilla que contiene veneno que le provocará la muerte instantánea, y al final se decide a tragarla en otro descuido de sus captores, logrando evitar dar la confesión tan ansiada por éstos.

La novela *Eran las doce... y de noche* (1976), sitúa a su personaje Silvia de Fernández, esposa del Presidente de la República, en el papel obligado a vivir dos dramas: el de la patria que se desgarrar pero por causa del terror impuesto por el jefe de policía a quien su esposo no puede controlar, y el personal, pues el Presidente le ha sido infiel con una “francesita” de veinte años —él tiene 53 y ella 41— y sin embargo debe fingir ante la opinión pública, aunque en el fondo se sienta decepcionada y frustrada (páginas 9, 11, 17 y 31). El drama de Silvia es similar al definido para el personaje “Ella” en *49 días en la vida de una mujer* (1956) por la misma autora, en el sentido que no obstante la situación que se vive en Guatemala en junio de 1954, donde las fuerzas de la CIA y el Departamento de Estado Norteamericano han contratado aviadores mercenarios para que contribuyan con sus aviones *P-47 Thunderbolt* en apoyo a los “revolucionarios” de Carlos Castillo Armas que intentaban derribar al gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, a “Ella” esto como que no muy le interesa, pues está imbuida de su propio conflicto emocional: contar a los suyos que encontró un nuevo amor otoñal.

La diferencia entre ambas novelas es que en tanto que “Ella” no se inmiscuye a favor ni en contra del gobierno de Arbenz o de la invasión mercenaria, en el caso de Silvia de Fernández —aunque también adopta una posición de centro ante el conflicto de izquierda y derecha que vive el país— por lo menos trata de ayudar a los jóvenes inmersos en la guerrilla, ofreciéndoles salvoconductos y dinero para salir del país e ir a estudiar mientras

pasa la situación, pues a su juicio se trata de mentes atolondradas e inmaduras que con el tiempo comprenderán que no se puede luchar contra el Ejército y dirigentes sanguinarios como Ricardo Mansabrán.

En *Eran las doce... y de noche*, que lleva como subtítulo *Un amor y una época*, aunque no se consigna un nombre específico de país, y la época se refiere a 196..., sin más datos, como que no se necesita ser un genio para darse cuenta que la autora pretende describir al gobierno (1966-1970) del abogado Julio César Méndez Montenegro (1916-1996), cuyo Vicepresidente fue el periodista y abogado Clemente Marroquín Rojas, y en el cual dirigía las operaciones militares de contrainsurgencia el coronel Carlos Manuel Arana Osorio (1918-2003), ganándose con sangre, sudor y lágrimas el mote de “El Chacal Arana” cuando fue comandante de la zona militar en Zacapa, de 1966 a 1968, y que sucedería al anterior para el período presidencial 1970-1974. Una descripción dada por la autora de la novela, acerca de la situación que se vivía en dicho país –cuya frontera es México– se presenta como sigue, siendo las semejanzas con Guatemala más que evidentes. En efecto, Modesto, el confidente de la Primera Dama, le da cuenta de lo que ha escuchado y visto en la calle, pues ella recién regresó de Suiza donde estuvo cerca de tres meses para ir a dejar a su hija de 17 años a un colegio y alejarla del país desgarrado:

“—Muy caótico, muy confuso todo, señora. Por un lado hay prosperidad económica, eso nadie puede negarlo, pero el terror... en los departamentos continúan las persecuciones a los miembros importantes de los dos partidos de oposición. Han aparecido tres cadáveres con señales de torturas y aquí en la capital se persigue encarnizadamente los líderes del estudiantado. [...] Lo único bueno que hay es que la libertad de prensa no ha sido lesionada... hasta ahora... porque los periódicos informan de esos secuestros y asesinatos sin decir quiénes los cometen, desde luego. Sugieren algo pero hasta allí llegan... no quieren exponerse.” Página 36.

“[...] A un estudiante de derecho lo atajaron en la carretera un domingo cuando manejaba el automóvil de su padre. Lo sacaron del vehículo a empujones y pan, pan... se acabó. Era un encendido líder de su facultad. Ese joven se llamaba Domingo Rosales, hijo del licenciado Adrián Rosales. A Ramiro López Suárez, dirigente del Partido Unidad Revolucionaria de su departamento, lo sacaron de su casa en la madrugada, en una pequeña finca que tenía, lo torturaron para que dijera quiénes estaban importando armas desde México y como negó porque nada de eso es cierto, lo ametrallaron. Y el más importante de todos, don Ricardo Arenas López, un buen sostenedor económico de Unión Revolucionaria en ese mismo departamento, apareció muerto a tiros en su automóvil; lo ultimaron al salir de la casa de una prima hermana en los alrededores de la ciudad cabecera del Departamento. Ahora esos perros de garra, esas fieras sanguinarias, persiguen con ensañamiento a los estudiantes porque en su cobardía, en su miedo de criminales, se imaginan y así lo propalan, que ‘los comunistas’ se preparan para dar un golpe aquí



en la capital, y que la Universidad es uno de los centros subversivos más peligrosos. Naturalmente los ricos del país se alarmaron mucho.

[...]

Al Ministro de Gobernación lo tienen anulado. El de la Defensa –general Minondo– y Mansabrán forman un solo nudo. Bueno, la verdad es que los terroristas o guerrilleros dan duro pero no torturan ni asesinan por el gusto de hacerlo.” Páginas 40 a 41.

Como la trama de la novela se desarrolla en 196... (página 87), resulta abiertamente claro que se trata de Guatemala cuando el líder estudiantil y guerrillero Alejandro Madrid –novio de la ya extinta Maruja del Valle–, después de haber dirigido el ajusticiamiento de los dos agregados militares norteamericanos, se dirige a la montaña para escapar, pues fue reconocido durante el ataque por un vecino que presencié el ajuste de cuentas, y curarse de las heridas de bala que recibió en la refriega. Éste reflexiona acerca de sus actos y da a conocer los por qué y las razones de la guerrilla:

“[...] teníamos que enseñarle los dientes a los Estados Unidos para mostrarles que no son omnipotentes, que no deben meterse en la política de otros países, que a sus pertrechos de guerra puestos en manos de ciertos ejércitos hispanoamericanos para frenar las justas aspiraciones de nuestros pueblos por una vida mejor, se les oponen heroísmos y métodos efectivos para herirlos en el propio corazón o en la propia cabeza, como hemos hecho nosotros. Que ya no seguiremos siendo borregos resignados y que si queremos toda una América fuerte y unida, debemos respetarnos, deben ellos respetarnos no importa lo pequeños que seamos en territorio y en bienes materiales. Cuando los gobiernos de Estados Unidos de América comprendan que deben ganarse la amistad de las mayorías de estos pueblos del sur, y no propiciar ni proteger dictaduras tiránicas y burladoras de la verdadera democracia, entonces, este continente tendrá unidad granítica y podremos oponernos con éxito a todo amago amarillo, rojo, o de cualquier color.” Página 100.

Tales reflexiones hacen que Alejandro Madrid considere apoyar al licenciado Rijanos López en su candidatura a la Presidencia –pues falta año y medio para las elecciones–, a quien los jóvenes guerrilleros consideran un hombre de bien, y por tanto vale la pena infiltrarse en uno de los partidos de la oposición para luchar políticamente y no con las armas, a favor del candidato (páginas 100, 101), posiblemente la Democracia Cristiana (página 115) que para 196... acababa de nacer políticamente y atraía a cientos de jóvenes a través de la doctrina social cristiana como bandera.

Las expresiones de Alejandro Madrid contra el intervencionismo extranjero, particularmente el norteamericano a cuyo pueblo admira –igual enajenamiento expresó la autora en su novela *Peregrinaje* (1944)–, lo llevan a efectuar introspectivamente las siguientes consideraciones políticas:

“[...] Formamos parte —pensó— de los desesperados de Hispanoamérica, oprimidos por las injusticias sociales, oprimidos por el militarismo que protegen los Estados Unidos de América, país admirable pero auspiciador de dictaduras y tiranías que vejan a nuestros pueblos ansiosos de verdadera libertad, de justicia social y de dignidad ciudadana. Queremos elegir nosotros mismos a nuestros gobernantes sin ingerencias extrañas. Queremos que sean nuestros propios líderes los que manejen y guíen nuestra política; que haya elecciones verdaderamente libres sin las intervenciones de Washington a través de sus embajadores y agregados militares. Queremos que nuestra cultura hispano-india sea conservada y desarrollada para fortalecer nuestras raíces de auténtico nacionalismo que ansía cooperar con un mundo más justo. Queremos que se nos respete como se respeta a México, a Venezuela, a Cuba y a otros países que ya se levantan gallardamente frente a esa tutela e intervencionismo humillante y repelente de los Estados Unidos, cuyo pueblo, sin embargo, es tan digno de admiración. Muchos tendremos que morir en esta lucha; lo más seguro es que no tendremos éxito inmediato, visible ni espectacular, pero estamos sembrando la semilla que ya está fructificando en esta América morena; sentando un precedente que ya está haciendo conciencia de rebeldía, de espíritu de lucha contra toda imposición, intromisión y humillación. No nos queda más que seguir hostilizando al militarismo ultramontano que apoya a los partidos derechistas recalcitrantes como el que en nuestro país jefea el fatídico Mansabrán y sus verdugos.” Páginas 114 a 115.

Poco tiempo después...

El Presidente junto con su esposa participan en una cena donde se brinda por la paz esperada después del envío al exilio del gendarme y la renuncia obligada del Ministro de la Defensa; al final, los exclusivos invitados se retiran a sus domicilios y la pareja presidencial hacia sus respectivas habitaciones. Faltan diez minutos para las doce de la noche; ambos conversan en el dintel de la puerta del cuarto de ella, cuando de entre las sombras sale una figura siniestra que dispara tres veces sobre el cuerpo del Presidente, quien cae gravemente herido. *Eran las doce... y de noche* es el título de la novela y en esta hora trágica se revela el porqué de dicho nombre. Lo curioso del asunto es que el coronel que se desempeña como jefe de la guardia presidencial, “un militar pundonoroso”, le explica o justifica dónde se encontraba él en ese momento y a la vez pregunta qué pasó: “Yo estaba allá, como a una cuadra, entre la casa de Gobierno y la Casa Presidencial... en mi caseta, cumpliendo con mis subalternos de turno... ¿Cómo ha sido esto? ¿Cómo, señora?” (página 145)

La sangre fría con que actúa Silvia de Fernández, quien queda herida por una bala que roza el pulmón (página 172), le hace dar órdenes al jefe de la guardia presidencial para que llamen al Vicepresidente de la República y al Secretario Privado del Presidente, pues hay que salvar la institucionalidad del país a toda costa, desmayándose después (páginas 143 a 147).

A los pocos días del magnicidio del general y licenciado Fernández, asume la conducción del país el anodino doctor Valle Romero Planas, nombrado como tal por el Congreso de la República, “salvando así la constitucionalidad”. (Página 148).

Si esto ocurrió en 196..., como que Argentina Díaz Lozano se “inspiró” en lo escrito por Mario Efraín Nájera Farfán respecto al asesinato del Teniente Coronel Carlos Castillo Armas (1914-1957), quien como Presidente títere del Departamento de Estado norteamericano gobernara de julio 1954 al 26 de julio 1957, siendo liquidado en la noche, también en Casa Presidencial, con nadie que cuidara de él ni de su esposa Odilia. Las semejanzas entre lo apuntado en la novela en cuanto al asesinato contra el Presidente Leonardo Fernández, son sorprendentes con respecto a lo publicado por Nájera Farfán: *Cuando el árbol cae... (Un Presidente que murió para vivir)*. (1958).

“Cuatro disparos habían quemado el aire de aquellos corredores, llenos todavía del eco de la fiesta. Media hora antes, dos de ellos daban muerte al Presidente. Yacía en el mismo sitio en el que los impactos lo hicieron caer. La tragedia que del ambiente emanaba, se metía por todos los poros de mi cuerpo y de mi espíritu. Ya estaban allí casi todos los Ministros. En sus rostros vi el espanto, la penumbra, la congoja. ¿Cómo fue? ¿Quién fue? Alguien, que no he logrado identificar en mis recuerdos de esa fatídica noche, me respondió:

—‘El soldado que hacía guardia aquí en el portón. Le disparó en los momentos en que pasaba al comedor’.

—¿Iba sólo?

—‘No. Con doña Odilia’.

—¿Hay otros heridos? ¿Otros muertos?

—‘No. únicamente el soldado. Se suicidó’.

¡Ah, veintiséis de julio de 1957!

¿Qué hado letal decidió que se quedaran tan solos, tan desamparados esa noche?

Siempre invitaba a una o más personas para que compartieran su mesa. ¡Esa noche a ninguno!

Siempre a su hora, se mantenían encendidas las luces. Esa noche había una luz apagada en el portón. La obscuridad protegía al criminal. ¡Nadie se fijó!

Siempre le seguía algún oficial cuando se dirigía al comedor. ¡Esa noche ninguno!

Siempre había dos soldados custodiando los corredores. Esa noche solamente uno: ¡el malhechor!

El Segundo Jefe del Estado Mayor ¡recluido en sus habitaciones!

El Primero y el Tercero, de descanso: ¡en la calle!

La oficialidad, distraída: ¡leyendo periódicos!

Conminado por subconsciente incredulidad, me acerqué al cadáver. En su cara bronceada y monolítica, se dibujaba un rictus de desafío a la rigidez de la muerte. Tendido cuan largo era, se me figuró uno de esos robles enhiestos que después de

haber resistido al viento y a la tempestad, se ve de pronto derribado por la diminuta mano del hombre.

[...] Dispensó muchos bienes y cosechó frutos amargos. Amargos como las bellotas del roble. Generoso como la sombra del roble.”<sup>54</sup>

Después del asesinato del Presidente Leonardo Fernández, se inicia la cacería de los esbirros de Mansabrán, pues las señales son evidentes respecto a quiénes fueron los autores materiales del magnicidio: Angel Sobral y Lucas Morán; ambos son capturados y pronto serán fusilados (página 149). Los secuaces de éstos ya pasaron a mejor vida, y ejecutados inmediatamente, sin mayor juicio o trámite engorroso (página 148), lo cual está bien a criterio de la autora pues la Primera Dama merece que se castigue a los asesinos de su esposo, aun cuando ya no conviviera con éste, de lo cual se conduele. El nuevo gobernante pedirá a México la extradición de Mansabrán y después de ser calificado de Vicepresidente anodino, en su nuevo papel de Presidente el doctor Romero Planas es considerado como un honorable caballero, talentoso, austero e intachable (página 148), un hombre con don de mando, capacidad y organización (páginas 151 y 157).

Y si Leonardo Fernández en vida era un hombre odiado por el pueblo (páginas 39, 49, 65 y 114), por permitir que el general Ricardo Mansabrán se ensañara contra las demandas de líderes populares y estudiantiles, después de muerto todos le reconocen altas cualidades y sentimientos nobles, acudiendo en masa a su sepelio (página 149), aunque bien podría decirse que lo hicieron por morbo y no porque les aflorara un sentimiento de cariño hacia el otrora impopular Presidente.

Después de tres días de haber sido herida, Silvia Urquizú de Fernández sigue convaleciente; su apellido de soltera se revela hasta en página 150 cuando aparece su madre –Genoveva viuda de Urquizú, de 73 años– para cuidarla. Su hija Carolina, hasta en dicha página se indica su nombre, también regresa desde Suiza para asistir al sepelio de su padre y ayudar a Silvia, no obstante sus apenas 17 años de edad. A pesar de estar postrada en cama, “¡Es bueno vivir... es glorioso vivir, Dios mío!” (Página 151).

A los tres días del asesinato el país está en calma, el licenciado Teodoro Castillo es confirmado en el cargo de Secretario Privado del nuevo Presidente (página 153), quien le ruega que continúe pues apenas quedan unos quince meses para entregar el poder a quien resulte electo en comicios libres. Una semana más tarde, Silvia sale de Casa Presidencial hacia su residencia particular ubicada en la Avenida La Rotonda (página 155), a pesar que el Presidente Romero y su esposa le piden que se quede.

Ya en su casa, Silvia recibe la visita personal del colombiano Luis Méndez Arostegui, el mismo que durante la travesía en barco hace algunos meses casi le declara su amor, el que

---

<sup>54</sup> Nájera Farfán, Mario Efraín; *Cuando el árbol cae... (Un Presidente que murió para vivir)*. Op. Cit., páginas 231 a 232.

viene decidido a todo. Le propone matrimonio pero como hace poco más de un mes que está viuda, para evitar las maledicciones ella le pide esperar al menos cinco meses (página 165), a lo que éste accede.

Tal parece que el cariño que en vida de su esposo le profesaban el doctor Romero, el licenciado Castillo y otros es genuino, pues sigue recibiendo la visita de éstos en su casa de Avenida La Rotonda. Cada vez que se reúnen el tema obligado es la política y la situación del país, ya calmado. En la tarde de cierto día, coinciden en la visita ambos funcionarios y así como lo hizo en *Peregrinaje* (1944) y en *49 días en la vida de una mujer* (1956), la autora aprovecha para demostrar su eterna admiración por el pueblo norteamericano, los primos del norte para ella; si en páginas 84 y 114 Díaz Lozano cuestiona los actos intervencionistas que contra países pequeños efectúa el gobierno gringo, ahora en página 159 se preocupa por brindar una disculpa a dicho pueblo. En la presente novela, lo hace a través del licenciado Teodoro Castillo, el que expresa:

“—Indudablemente, la política en la América Latina ha dado un viraje saludable adoptando una filosofía de solidaridad y defensa de intereses mutuos puestos ya en práctica por Venezuela, Colombia, México, Panamá, etc. En defensa también de la política interna de cada uno de estos países de la América cobriza y blanca, sin intervencionismos ni vigilancias foráneas. No, no es ésta una política hostil hacia nuestros primos de los Estados Unidos de América, no. Es nada más un útil aprendizaje; de nosotros para defender nuestra dignidad y nuestros intereses económicos y de ellos para aprender a RESPETARNOS y así poder ser mejores amigos. Sólo así se logrará auténtica solidaridad continental.” Página 159.

Y así como ingenuamente el Secretario Privado del Presidente Romero estima que los Estados Unidos respetarán al pequeño país centroamericano, igual de cándido se muestra al escribir el discurso para el gobernante, donde éste leerá una invitación a los guerrilleros para que dejen las armas y luchen en la vía política, pues Mansabrán ya se fue y acabaron los asesinatos. En el discurso aparece esta frase graciosa: “Todos los elementos subversivos podrán alinearse ahora en los Partidos políticos legalmente inscritos para participar en las elecciones y convertirse en elementos útiles al país.” (Página 160).

Y como el licenciado Castillo en su calidad de Secretario Privado tiene la facultad de hablar por el Presidente, en plática con la escritora Margarita Ulloa (alter ego de Díaz Lozano) le confiesa que si bien la gestión del Presidente Romero Planas es buena y eficiente, hace falta un poco más:

“—Yo creo sinceramente que debemos instaurar un socialismo nacionalista, a pesar de los ricos y riquitos egoístas que no miran más allá de sus narices, avaros de más riqueza sin fijarse que las multitudes del mundo demandan, exigen, aúllan de ira y necesidades porque nuestro planeta tierra no aumenta de tamaño y la humanidad se multiplica en progresión geométrica. ¡Pobres ilusos los ricos que hoy se aferran a su

dinero, a sus propiedades, a sus automóviles, lujosas fincas y mansiones citadinas! En este mundo hoy atestado de multitudes exigentes tendrá que haber relativa equidad, distribución adecuada de los bienes materiales. Para eso se está legislando... para evitar la tempestad, el oleaje humano que nos aniquilaría a todos si no abrimos los ojos y los oídos a las realidades del mundo de hoy... y HACER ALGO Y MUCHO, para salir frente al huracán y... calmarlo, si podemos.” Página 167.

Como parangón, es conveniente tomar en cuenta el desarrollo de Argentina Díaz Lozano respecto al socialismo como doctrina y práctica. En su novela *49 días en la vida de una mujer* (1956) prácticamente detesta las ideas socialistas y se declara centrista, acusando al gobierno de Arbenz de ser el causante de la intervención norteamericana, por su animosidad contra el gobierno del norte y por considerarlo comunista.

En su *Historia de Centroamérica* (1964) señala que “Arbenz gobernó con poca prudencia y quiso llevar las medidas socialistas con demasiada celeridad.”<sup>55</sup>

Ese mismo año de 1964 cuando publica en 1964 la primera edición en francés de *Mansión en la Bruma*, su pensamiento ha cambiado o quizá es contradictorio; reclama la necesidad de una nueva Revolución de Octubre (la de 1944) pero más agresiva y radical:

“[...] Yo creo que en nuestro país deben ponerse en práctica leyes socialistas urgentes. Debe darse tierra y crédito agrícola a los campesinos. Debe dirigírseles para que aprendan nuevos métodos de agricultura. Deben ponerse en marcha programas de higiene y salud pública, como también de educación elemental para colaboradores capaces, dinámicos, patriotas y responsables.”<sup>56</sup>

“[...] necesitamos otra revolución más radical que la de Octubre. Ese fue un ensayo de revolución la de 1944 y por eso retrocedemos con cada gobierno. Hay que despertar a estos ricos de mentalidad estrecha y egoísta, a estos plantadores de café, de algodón, de caña de azúcar... que pasan vacaciones en Europa y hacen viajes alrededor del mundo... mientras sus peones comen tortilla de maíz con frijoles... ¡hay que hacerlos despertar!... a látigo o a como sea, si es que no comprenden o no quieren comprender...”<sup>57</sup>

La referencia a las tortillas y los frijoles la efectúa Díaz Lozano en España, cuando en 1958 la visitó en viaje de vacaciones junto con su esposo Darío Morales. Estando en Madrid una señora se queja de lo caro que están los productos de consumo diario y ella le indica que eso ocurre en todo el mundo, sin embargo: “Y al responderle así a la mujer, que pidió dos

---

<sup>55</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Historia de Centroamérica /Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria)*. Op. Cit., página 161.

<sup>56</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Mansión en la Bruma*. Op. Cit. página 83.

<sup>57</sup> Idem., página 96.

kilos de los populares peces, evoqué con pena a nuestros campesinos indígenas que sobreviven con tortilla de maíz, chile y a veces un poco de frijol negro.”<sup>58</sup> Y a esos “ricos de mentalidad estrecha y egoísta, a estos plantadores de café, de algodón, de caña de azúcar... que pasan vacaciones en Europa” se refiere también cuando habla de los propietarios de los árboles de aceituna de España, que actúan igual que los caficultores guatemaltecos: “El olivo, esa riqueza de la España exportadora de aceite y aceitunas, crece en las partes más áridas de la península. Miles y miles de estos árboles feos y ásperos, de tronco retorcido y nada atrayente, dan millones de pesetas a sus ricos propietarios, los «señoritos» que tiran el dinero sin saber a veces ni siquiera cuántos cientos o miles de toneladas de aceituna dan sus plantaciones.”<sup>59</sup> Sólo que en dicho viaje por España, si bien ella se conmueve y recuerda la situación de miseria de los indios de Guatemala, su esposo manifiesta el racismo al contrariarse porque los españoles abren los almacenes a las nueve de la mañana, los cierran al mediodía y los vuelven a abrir hasta las cuatro de la tarde, porque la siesta después del almuerzo es una obligación nacional, comentando éste: “— Mira... esta es nuestra raza. Indolente, perezosa; junta esto con la raza indígena y allí nos tienes. Amantes de dormir la siesta, de dejarlo todo para mañana, de trabajar lo menos posible.”<sup>60</sup>

Después de página 167 hasta la 181 donde concluye la novela *Eran las doce...y de noche*, no vuelve a hablarse más de política ni de la situación del país. Todo se concentra en la salud, posible felicidad, planes de viaje y... muerte de Silvia Urquizú de Fernández. Primero le diagnostican una pleuresía y luego el dictamen fatal: leucemia (página 163). Esto hace que los planes de boda con Arostegui se trastoquen, que ella viaje a Alemania a una clínica donde es tratada durante algunas pocas semanas (página 169), accediendo los médicos en que es mejor que regrese a morir a su país, al cual llega (página 175) para recluirse en su casa con su madre Genoveva, su hija Carolina y la visita diaria del colombiano, quien continuamente le envía rosas amarillas.

Como Silvia se da cuenta que su muerte es inminente y muy cercana, ordena a su camarera Alicia, a quien conoce desde hace siete años, que cuando ya esté en agonía, que ya no oiga ni mire, “cuida que mis cabellos estén bien peinados, mi cara arreglada como a mí me gusta con maquillaje muy discreto; mis uñas nítidas, todo mi cuerpo limpiado con agua tibia y con mi loción.” Página 177. Vanidad de vanidades. Así también, indica a su madre Genoveva que su testamento lo preparó tres años antes, dejándole todos sus bienes a ella y a su hija Carolina. Confiando en la visita de Arostegui, exclama “¡Qué perspectiva tan grata! ¡Aún la vida es buena!...” (Página 179). Pero ya no logran verse. En las dos páginas finales de la novela aparece el colombiano en un barco que viaja por el Mediterráneo desde hace un mes; a él lo critican los pasajeros y camareros, pues conversa solo y siempre pide dos vasos de bebida, aunque uno queda lleno.

---

<sup>58</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Sandalías sobre Europa*. Op. Cit., página 106.

<sup>59</sup> Idem., página 114.

<sup>60</sup> Idem., página 117.

Como prosa curiosa, merece comentarse que a diferencia de sus otras novelas, en esta Argentina Díaz Lozano utiliza por primera vez y en forma abierta las conocidas “malas palabras”. Si bien en anteriores y posteriores ficciones –excepto en *Ha llegado una mujer* (1991) donde sí las aplica– <sup>61</sup> evitó o más bien no necesitó utilizar un lenguaje procaz en boca de sus personajes. *Eran las doce...y de noche* sí que lo exige, sobre todo en aquellos que por sus funciones o profesiones deben dirigirse a subalternos o secuaces en tal forma. Empero, la asignación de tales palabras no lo hace la autora en forma indiscriminada; selecciona a aquellos actores que por su “tipo de trabajo” les queda bien hasta monopolizarlas en la novela, tan es así que éstas no se escuchan en labios del Presidente, la Primera Dama o del Secretario Privado, sino en los de más bajo perfil cultural y no por su papel de “altos funcionarios de gobierno”. Una muestra del manejo de dichas palabras se incluye a continuación:

El general Ricardo Mansabrán, reflexionando acerca de los guerrilleros:

“¿De dónde diablos se surten de todo, hasta de buenas armas y uniformes y municiones esos hijos de puta?” Página 118.

Como los guerrilleros se escapan, el general Mansabrán increpa a sus esbirros con un lenguaje muy florido:

“—¡Imbéciles, ANIMALES, BURROS! Inútiles... les haré dar de palos hasta que se mueran... ¿Cómo pudo escapárseles Alejandro Madrid? Un día de éstos los haré fusilar por traidores a la causa anticomunista. ¿QUEEE? ¿Qué ya no había nadie allí? ¿Qué se escaparon de noche? ¿Y por qué ustedes no se les adelantaron, bestias? ¡Que rastreen toda la montaña! ¡Que busquen por toda la costa! ¡Que hagan hablar a esos campesinos a puros vergazos! Si no encuentran a Alejandro Madrid uno de ustedes o todos ustedes pagarán caro... ¡Mierdas!” Página 119.

Cuando el licenciado Teodoro Castillo se presenta a casa del general Mansabrán para capturarlo y enviarlo al exilio, éste dice para sí:

““Bien decía yo’ pensó ‘que este Presidentito de mierda me estaba jugando sucio con este hijo de la gran puta de Castillo...” Página 132.

Lucas Morán, el jefe de los esbirros de Mansabrán, cuando tortura a Maruja del Valle para que hable de las actividades de la célula guerrillera que está cargo de su novio Alejandro Madrid:

---

<sup>61</sup> Díaz Lozano, Argentina; *Ha llegado una mujer*. México : Editorial Diana, S.A. de C.V., 1991. Páginas 19 a 21 y 121. En éstas, aparecen las expresiones puta y cabrona para referirse a Rosalía, la nueva esposa de 30 años de don Abel de 62, a quienes sus hijos no quieren, por lo menos cuando se presenta por primera vez en la finca.



“¡Hable hija de puta, o la haremos ver las estrellas! ¿De dónde sale tanto dinero?

[...]

Otro de los esbirros, contagiado por el sadismo del jefe [...] para gritarle enardecido:

‘¡Haga lo que le dice el jefe, confiese o la haremos mierda!...’

[...]

—Esta hija de puta se nos ha escapado. Mírenla, se está muriendo... algo se tragó, se ha envenenado la muy cabrona, como lo han hecho ya otros comunistas antes de confesar.”

Extractos de páginas 72 a 75.

El que Díaz Lozano escriba “hija de puta” no debe asustar al lector de la novela publicada en 1976. Esta autora tan seria también anotó mierda e hijo de puta en *Aquel año rojo* (1973), y en la novela *Ha llegado una mujer* (1991) utiliza puta y cabrona.

Amílcar Echeverría propone el siguiente “mensaje social” que puede extraerse de la novela:

“Creemos que la lección que a lo largo de esta narración nos queda en claro, es entre otras, en primer lugar: que sea una mujer definitivamente centroamericana la que nos llame a la reflexión. Lo que constituye una demostración más de que la mujer americana y del mundo actual, no es la indiferente ante los problemas ciudadanos que todavía muchos creen. Por otro lado, que debemos superar la opinión que muy generalizada circula, de las primeras damas, puesto que nos es caso insólito el de Silvia [de] Fernández, quien es un símbolo de muchas esposas que saben dar luces a sus esposos en los altos puestos de dirigencia. Y que a veces hasta tienen la nobleza de sacrificarse al anonimato, con tal de que sea el nombre del esposo el que flamee en el pináculo del éxito, y como consecuencia, el de su país dentro del concierto universal.

Y ahora el aspecto que consideramos más importante: el hecho de ofrecer una solución práctica al despenadero material y espiritual de la VIOLENCIA. Antes de que los pueblos (pequeños o grandes) se acostumbren a vivir de y para la autodestrucción.”<sup>62</sup>

## NOTA:

Si el lector desea profundizar en los métodos brutales de los organismos de seguridad y vigilancia en Guatemala durante la década los sesenta (pues en esta se ubica la trama de la novela), los cuales arrancan desde la contrarrevolución de 1954 y pasan por los 36 años de conflicto armado interno, se recomienda que consulte las siguientes obras:

➤ AVANCSO; *Ordenar, vigilar, perseguir y castigar : Un acercamiento histórico a la institución policial en Guatemala*. Guatemala : AVANCSO, Serie Cuadernos de Investigación No. 27, 2013.

---

<sup>62</sup> Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Op. Cit., páginas 131 a 132.

- Figueroa Ibarra, Carlos; *El recurso del miedo : Estado y terror en Guatemala*. Segunda edición corregida y aumentada. Guatemala : F&G Editores, 2011.
- -----; *Los que siempre estarán en ninguna parte : La desaparición forzada en Guatemala*. México : Espiral Editora SA de CV, 1999.
- Garrard-Burnett; *Terror en la tierra del espíritu santo : Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt, 1982-1983*. Guatemala : AVANCSO, Serie autores invitados No. 23, 2013.
- Grandin, Greg [Compilación y comentarios]; *Denegado en su totalidad*. Guatemala : AVANCSO, Serie autores invitados No. 5, 2001.



## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRÁFICAS

- Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios, Catalina; *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala : Tomo 3. Talleres de la Editorial Universitaria, Colección “Historia Nuestra”, Volumen No. 4. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1987.
- Araya Solano, Seidy; *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres. Estudio de un caso centroamericano: la novelística de Argentina Díaz Lozano*. Heredia, Costa Rica : EUNA, 2004.
- AVANCSO; *Ordenar, vigilar, perseguir y castigar : Un acercamiento histórico a la institución policial en Guatemala*. Guatemala : AVANCSO, Serie Cuadernos de Investigación No. 27, 2013.
- Ávila, Myron Alberto; *De aparente color rosa. Discurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Tegucigalpa, Honduras : Editorial Guaymuras, 2010.
- Chamorro, Pedro Joaquín; *El patrón. Estudio histórico sobre la personalidad del general Justo Rufino Barrios*. Guatemala : Editorial Kódices, 2009.
- Darío, Rubén; *Primeros tres opúsculos*. Prólogos de José Jirón Terán. Presentación y notas de Fernando Solís B. Managua, Nicaragua : Colección “Biblioteca Dariana”, Fondo Editorial CIRA, 2003.
- Figueroa Ibarra, Carlos; *El recurso del miedo : Estado y terror en Guatemala*. Segunda edición corregida y aumentada. Guatemala : F&G Editores, 2011.
- -----; *Los que siempre estarán en ninguna parte : La desaparición forzada en Guatemala*. México : Espiral Editora SA de CV, 1999.
- Díaz Lozano, Argentina; *49 días en la vida de una mujer. Novela histórica*. México : Editora Latino Americana, S.A., 1956.
- -----; *Anuario diplomático-consular 1962-63*. Guatemala : Unión Tipográfica, 1962. NOTA: Las *Palabras Preliminares* están suscritas por Argentina de Morales García (Argentina Díaz Lozano) y Darío Morales García, en calidad de Editores.
- -----; *Aquí viene un hombre : biografía de Clemente Marroquín Rojas ; político, periodista y escritor de Guatemala*. México : Talleres de B. Costa-Amic, 1968.
- -----; *Fuego en la ciudad*. Guatemala : Tercera edición. Editorial “José de Pineda Ibarra”, Colección Contemporáneos, Ministerio de Educación, 1972. NOTA: La primera edición fue publicada en Guatemala en 1966.
- -----; *Ha llegado una mujer*. México : Editorial Diana, S.A. de C.V., 1991.
- -----; *Historia de Centroamérica /Especial para estudiantes de enseñanza media (secundaria)*. Guatemala : Editado por Cultural Centroamericana, S.A., impreso por Editorial San Antonio, 1964.

- -----; *Luz en la senda*. Tegucigalpa, Honduras : Talleres Tipográficos Nacionales, 1937.
- -----; *Mansión en la Bruma*. Guatemala : Editorial de Autores Nacionales, S.A., 1965.
- -----; *Mayapán*. Guatemala : Colección Contemporáneos No. 16. Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1950.
- -----; *Peregrinaje*. Guatemala : Séptima edición. Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, 1981.
- -----; Poema alegórico “Ciudad Olímpica”; 28 de febrero de 1950, diario *El Imparcial*. En: Peláez Almengor, Oscar; (Compilador); *Guatemala 1944-1954 : los rostros de un país*. Guatemala : CEUR-USAC, 1999.
- -----; *Sandalías sobre Europa*. Guatemala : Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional, 1964.
- -----; *Topacios*. Guatemala : Segunda edición. Unión Tipográfica, s.f.
- Echeverría, Amílcar; *Argentina Díaz Lozano –Estudio Biográfico Literario–*. Guatemala : Editorial Landívar, 1982.
- Garrard-Burnett; *Terror en la tierra del espíritu santo : Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt, 1982-1983*. Guatemala : AVANCSO, Serie autores invitados No. 23, 2013.
- García Ferreira, Roberto; *Bajo vigilancia la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Arbenz (1957-1960)*. Guatemala : CEUR, USAC, 2013.
- -----; *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala : CEUR, USAC, 2010.
- -----; *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala : CEUR, USAC, 2009.
- -----; *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz*. Guatemala : FLACSO, 2013.
- Gleijeses, Piero; *La esperanza rota : la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala : Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2008. NOTA: Primera edición en español de la original en inglés: *Shattered Hope : the Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954* [1991].
- Grandin, Greg [Compilación y comentarios]; *Denegado en su totalidad*. Guatemala : AVANCSO, Serie autores invitados No. 5, 2001.
- Handy, Jim; *Revolución en el Área Rural: conflicto rural y reforma agraria en Guatemala, (1944-1954)*. Primera edición en español. Guatemala : CEUR, USAC, 2013 [1994].
- Nájera Farfán, Mario Efraín; *Cuando el árbol cae... (Un Presidente que murió para vivir)*. Presentación del autor por Carlos Samayoa Chinchilla. México : Editorial Stylo, 1958.

- Prado Cobos, Antonio (Compilador); *Escritos Políticos de Manuel Cobos Batres*. “Prólogo” de Álvaro Arzú Irigoyen. “Manuel Cobos Batres su vida y su obra”, por Ramiro Ordóñez Jonama. Guatemala : Editorial Artemis Edinter S.A. Librerías, 2010.
- Sabino, Carlos; *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*. Tomo I, Revolución y liberación (); y, Tomo II, El dominó que no cayó. Guatemala : Fondo de Cultura Económica, 2007 y 2008.
- -----; *Tiempos de Jorge Ubico en Guatemala y el mundo*. Guatemala : Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Tischler Visquerra, Sergio; *Guatemala 1944: Crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Segunda edición, primera reimpresión. Guatemala : F&G Editores, 2009 [1998].
- Valenzuela Reyna, Gilberto; *Bibliografía guatemalteca: 1951 – 1960*. Tomo X. Guatemala : Tipografía Nacional, 1964.
- Villars, Rina; *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras*. Honduras : Editorial Guaymuras, 2001.

## HEMEROGRÁFICAS

- Prensa Libre; *Esquela por Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : Edición del domingo 15 de agosto de 1999. Página 54.
- La Hora; *Esquela por Argentina Díaz Lozano*. Guatemala : Edición del lunes 16 de agosto de 1999. Página 30.

## INTERNET

- Batres Villagrán, Ariel; *Comentario a “De aparente color rosa” de Myron Alberto Ávila*. Posteadó por: diariodelgallo el 18 de febrero de 2011 <http://diariodelgallo.wordpress.com/2011/02/18/comentario-de-ariel-batres-villagran-a-de-aparente-color-rosa-de-myron-alberto-avila/#comment-2409>
- -----; *El patrón y Rastros perdidos en la historia, 2009. ACOTACIONES SEGUNDA PARTE*. Publicado el 4 de marzo de 2010 en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf3/patron-rastros-perdidos-historia-acotaciones/patron-rastros-perdidos-historia-acotaciones.pdf>
- -----; *Jorge Ubico redivivo*. Publicado el 21 Septiembre 2010 en: *The Blackbox, La Bitacora Economica y Politica de Guatemala*. Edición digital en <http://ca-bi.com/blackbox/?p=4221>
- -----; *Ramón Amaya-Amador: Amanecer en la Revolución de Octubre de 1944*, publicado el 21 de octubre de 2009 en Monografías.com. <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/ramon-amaya-amador-amancer/ramon-amaya-amador-amancer.shtml>

- -----; *Tiempos de Jorge Ubico en Guatemala y el mundo –Reseña de libro–*. Publicado el 28 de agosto de 2013 en *The Black Box*. Blog económico y político de Centroamérica <http://ca-bi.com/blackbox/?m=20130828>. 2 de septiembre de 2013 en El ideario de un escritor <http://elmundodefundo.wordpress.com/2013/09/02/tempos-de-jorge-ubico-en-guatemala-y-el-mundo-resena-por-ariel-batres-villagran/>
- CharlesLindbergh.com; *The Log of the Spirit of St. Louis—Charles A. Lindbergh, Pilot*. <http://www.charleslindbergh.com/history/log.asp>
- CriticalPast; *Officers and civilians greet Charles Lindbergh as he arrives in Guatemala City*. [http://www.criticalpast.com/video/65675031386\\_Charles-Lindbergh\\_Guatemalan-officers\\_civilians-await-arrival\\_Guatemala-flag](http://www.criticalpast.com/video/65675031386_Charles-Lindbergh_Guatemalan-officers_civilians-await-arrival_Guatemala-flag) González, José; *Argentina Díaz Lozano: Rectificación histórica*. Honduras, 28 de febrero de 2013, <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2013/02/argentina-diaz-lozano-rectificacion.html>.
- Juan A., José; *Lindbergh en México*. <http://www.charleslindbergh.com/pdf/mexico.pdf>
- Municipalidad de Guatemala; *Plaza Honduras, Monumento a José Cecilio del Valle*. [http://cultura.muniguate.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=357:plazahonduras&catid=53:phonduras](http://cultura.muniguate.com/index.php?option=com_content&view=article&id=357:plazahonduras&catid=53:phonduras).
- Minnesota Historical Society. *Charles A. Lindbergh en Guatemala* [gráfico] <http://www.mnhs.org/library/findaids/sv000101.xml>
- Rodríguez, Carlos; *Descubriendo a la población garífuna: 208 años de resistencia*. Honduras, 06/08/2012. Portal digital <http://www.aulaintercultural.org/spip.php?article798>
- Secoff, Mario; “Miguel Paz Barahona” en *Honduras Universal* (Libro electrónico). <http://www.angelfire.com/ca5/mas/gobi/prs-t/mpb.html>. Consulta realizada el 02 de noviembre de 2010.